

Pensamientos durante la plaga



Alexander Dugin

El castigo negro de una deidad brillante

¿Por qué vino la pandemia? ¿Nos curará el coronavirus?

Hola, decidí compartir con ustedes mis pensamientos sobre la pandemia en la que nos encontramos. Naturalmente, tengo muchos pensamientos, como cada uno de nosotros, sobre el tema de lo que nos está sucediendo, y puede tener sentido grabar una serie de conversaciones, una serie de conferencias sobre el coronavirus, la peste moderna y las asociaciones que vienen a la mente de un filósofo y sobre las predicciones que los politólogos y expertos en filosofía política o geopolítica pueden hacer con respecto al futuro, cuando todo esto termine. Sugiero discutir esto, escribir en mis redes sociales, y responderé a sus preguntas y discutiré los pensamientos interesantes que expresarán por esas líneas.

Pero comencemos hoy con algo relativamente fundamental. Si recordamos el comienzo de la *Ilíada*, nos encontraremos con una situación que recuerda sorprendentemente lo que nos está sucediendo. Hoy existe todavía Apolo, un Apolo que es muy oscuro, más oscuro que las nubes, es decir, el dios de la luz, el dios de la luz, el dios de la claridad, el dios de la inmutabilidad está molesto.

Curiosamente, le causa furia la actitud de los aqueos actitud irrespetuosa hacia su sacerdote, el sacerdote de Apolo, y el resultado de su irritación es la peste. Entonces, el dios de la luz, el dios de las musas, el dios de la armonía, el dios de la belleza exaltada es la fuente de la peste, la fuente de la pandemia en el ejército aqueo.

Otro punto muy importante es que cuando Apolo viene a la fiesta de los dioses en la misma parte narrada por Homero, entonces todos los dioses saltan de sus asientos, porque su venida a la fiesta de los dioses no es un buen augurio para nadie. Este aspecto ominoso del dios de la luz, el dios de la justicia, el dios del juicio verdadero en la tradición griega es muy revelador. Lleva la peste, lleva el virus, lleva la muerte y el exterminio. ¿Por qué hace eso?

Y aquí es muy importante: porque su sacerdote fue tratado irrespetuosamente. Si nos separamos de la historia específica de Homero, podemos formular este mito filosófico de la siguiente manera: el dios de la luz, el dios de la vertical, el dios del cielo, el dios de Hyperborea castiga a la humanidad, que está distraída por algo completamente inapropiado, insultando el eje solar en cada uno de de nosotros. Y luego, la historia con el coronavirus, con la pandemia, con la peste, para que destruya la humanidad, se vuelve comprensible.

Apolo es un símbolo metafísico de nuestro atractivo para con nosotros mismos, para nuestra dimensión interna, para nuestro "yo", para nuestra alma inmortal, y cuando las personas pecan contra esta alma inmortal, cuando están completamente absortos en los elementos del entretenimiento, el mundo exterior, la diversión corporal y el enjambre constante de los bienes materiales que reciben a su alrededor, o que reciben insuficientemente, o que quieren más, o quieren gastar estos bienes más rápido o usarlos de alguna manera. Tan pronto como una de personas comienza a enarbolar los valores no apolíneos, cuando está masa alcanza cierto punto crítico, Apolo envía una plaga a la humanidad, y esto es absolutamente cierto, y es lógico, y esta plaga hace que las personas vuelvan a sí mismas nuevamente. Esto fue mencionado por Albert Camus en su novela "La plaga". Dijo que la peste era una forma de pensar:

No se trata solo de la cuarentena, es principalmente una colisión con la muerte, porque cuando vivimos en un estado normal, no recordamos nuestra extremidad, nos olvidamos de la muerte, la muerte está en algún lugar fuera de nuestra atención, nuestra zona existencial Y aquí viene la pandemia, luego viene el coronavirus, aquí viene la plaga, y la muerte regresa a nosotros, y volvemos a ella. Por lo tanto, volvemos a la esencia de la humanidad, porque no es casualidad que los griegos llamaran a la gente mortal, βροτοί.

Es decir, la mortalidad de una persona es una figura especial, esta es su frontera, esta es su imagen, esta es su fórmula, estos son sus límites, la muerte, y es frente a la muerte que se desarrolla nuestra vida. La vida solo tiene sentido cuando está relacionada con la muerte. Heidegger ya al final de todo el proceso filosófico del siglo XX definió al Dasein como “un-ser-para-la-muerte”. Nuestra presencia en el mundo, nuestra presencia aquí, nuestro pensamiento de permanecer en el lugar donde estamos, adquiere significado, importancia y peso solo cuando visualizamos la muerte.

La peste o el coronavirus nos mueve a esto, nos lleva de vuelta a nuestro Dasein, de hecho, esta es una especie de lección filosófica. Y Apolo es el dios de la filosofía, el dios del pensamiento, el dios de la luz, y es esta luz de los límites de la humanidad la que se enciende en nosotros en el momento en que encontramos nuestras fronteras.

Es muy interesante – el extremo -, peros en griego, frontera, límite. Nos parece (esta es una pregunta separada, el por qué) que todo es infinito: el Universo es infinito, la materia es infinita, y en la absorción del infinito material, la fragmentación infinita de la materia, en este infinito, termina por convertimos en esclavos de él, y en este infinito simplemente caemos en una situación de entropía, entretenimiento, dispersión, olvido de uno mismo. Y queremos vivir para siempre, y por lo tanto estamos hablando de la inmortalidad física, por lo tanto, estamos hablando de la transferencia de la conciencia a los servidores de la nube, y nuestro pensamiento lógico parece tender a fusionarse con este infinito. Pero los griegos decían que la esencia del hombre y la esencia del espíritu, la esencia de Dios es el límite, el peros, no el apeiron, no el infinito, es decir, lo finito, lo último, y lo último es la relación entre la vida y la muerte.

Nuestra finitud, nuestra limitación a la muerte, constituye nuestra esencia, nuestra esencia de luz. Y cuando nos esforzamos por alejarnos de este extremo, cuando intentamos fusionarnos con el infinito, nos perdemos. Ahora esto está sucediendo, y Apolo envía la plaga para que recordemos que somos criaturas mortales y finitas.

Y si luchamos puramente de forma técnica contra el coronavirus, tratando de recuperarnos, salvar a nuestros seres queridos, sentarnos en cuarentena (todo esto debe hacerse con seguridad), entonces perderemos la lección principal de Apolo, perderemos el mensaje filosófico principal de la peste o del coronavirus: que somos finitos, somos mortales, Y esta mortalidad es nuestra esencia. Ante la muerte, vivimos, y cada vez que realmente vivimos, vivimos solo frente a la muerte. Tan pronto como la muerte desaparece más allá del horizonte, la vida pierde su astringencia, su presencia, se extiende, cae en el pseudoinfinito del entretenimiento, las preocupaciones del hogar, la dispersión constante de un número infinito de pequeños objetos, acciones, pasos o gestos que nos atraen.

De hecho, solo ante la muerte está nuestra presencia, nuestro ser en el mundo, y solo en este estado, y solo en esta posición, frente a

nuestra propia frontera, podemos ser nosotros mismos, podemos existir como personas, podemos reunirnos y pensar.

Por lo tanto, no se trata de vivir o morir, se trata del hecho de que una persona vive solo en la frontera con la muerte, y cuando se va, cuando se olvida de esta frontera, deja de vivir, se extiende, comete este crimen contra sí misma, y una epidemia es un llamado para nosotros, quizás el último llamado para volver a nuestra propia dignidad. Este es el significado filosófico de la peste.

Es sorprendente que en el Teatro de Arte de Moscú abrimos la exposición "Apolo-Manifestación" con el notable artista Belyaev-Gintovt justo en el momento en que comenzó la epidemia. No pensamos en ello cuando preparamos la exposición antes, a finales del 2019, pero coincidió y sucedió para que esta exposición de "Apolo-Manifestación" se abriera en el Teatro de Arte de Moscú en ese momento.

Obviamente, no causamos esta pandemia del coronavirus, pero es obvio que esta pandemia en el sentido metafísico, filosófico, está asociada con la Gestalt de Apolo.

Creo que esto es quizás lo más importante: debemos pensar no solo en cómo salvarnos del coronavirus, sino también por qué y lo más importante por qué vino a nosotros, quienquiera que estuvo detrás del virus y cualquiera que sea su naturaleza: hecha por el hombre / no hecha por el hombre, natural o artificial de esta pandemia, no es lo importante, no es lo que es importante. Y aquí, cuando se trata del telos, el propósito de algo, el significado de algo, debemos recurrir a la figura de Apolo, quien es su intérprete y su verdadero autor, es decir, las fuentes metafísicas de la pandemia que le sucede a las personas, y es una curación, aunque rígida, moldeadora, es una mano extendida y ayuda de la metafísica para alegrarnos, para que volvamos a nosotros mismos, que cerremos nuestras fronteras, que cerremos nuestros hogares, que cerremos nuestros ojos y los atrapemos dentro de nosotros mismos.

La plaga es un llamado a dar un paso atrás, convertirnos en nosotros mismos, aislarnos de la entropía interminable y de manera clara, penetrante, trágica y al mismo tiempo con una nueva esperanza interna de realizar nuestra finitud.

Solo ante la muerte puede una persona existir auténticamente, y para esto debe mirarla a los ojos.

Todo lo mejor, vean nuestro nuevo formato atractivo para la audiencia, y con este programa, con este breve discurso, comenzamos una serie de conversaciones en la era de la pandemia, las conferencias en la era de la plaga.

EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN

Hola, continuamos nuestras conversaciones en la era de las pandemias, y hoy me gustaría hablar sobre esas consecuencias

indiscutibles de la propagación del coronavirus en el mundo, que, según me parece, ya se han hecho evidentes.

Estoy profundamente convencido, y esto es confirmado por la mayoría de los expertos cuerdos, tanto en nuestro país como a escala mundial, que esta epidemia del coronavirus en realidad representa el fin de la globalización. Todas las instituciones, todos los mecanismos que deberían haber evitado la propagación de la pandemia y convertirse en una reacción inmediata para localizar, neutralizar o curarlo de alguna manera; todas estas instituciones en las que la humanidad podría contar y confiar por defecto en las condiciones del mundo unido global con fronteras abiertas, con la ideología de los derechos humanos y con una visión común de la transparencia total de todas las sociedades; todo esto falló de una manera completamente vergonzosa.

La globalización no pudo hacer nada contra el coronavirus. Al principio, se intentó dejar todo como está, no cambiar nada y no responder al virus, dio resultados catastróficos, y todas las sociedades, incluidas las más abiertas, las más liberales, las más globalistas: europeas y estadounidenses, finalmente se vieron obligados a cerrar sus fronteras, implementar el control del gobierno, el estado de emergencia y, de hecho, apresurarse a ir lejos, muy lejos de estas instituciones globales que han demostrado su total ineficacia, su incapacidad para responder a cualquier problema y delegar la autoridad a los Estados nacionales. En realidad, esto fue lo que sucedió en Francia con Macron, en Estados Unidos con Trump, en Alemania con Merkel, e incluso con Boris Johnson en el Reino Unido, es un regreso a los Estados nacionales, la imposición del estado de emergencia y, como dijo Karl Schmitt, el estado de emergencia es necesariamente seguido por el establecimiento de una dictadura. Un soberano es el que, para Carl Schmitt, toma decisiones en circunstancias de emergencia: el *Ernstfall*. El coronavirus nos trajo la necesidad del *Ernstfall*, es decir, el estado de emergencia y, en este estado de emergencia, la máxima autoridad las toma decisiones, la instancia soberana son los Estados nacionales y sus líderes. ¡Aquí estamos!

En otras palabras, tan pronto como la globalización chocó con algo que representa una amenaza real para la vida humana, todos los hechizos sobre fronteras abiertas, sobre la tecnocracia, sobre Elon Musk, los vuelos a Marte, los autos Tesla sin conductor, Greta Tunberg, todos los proyectos y hechizos globalistas desaparecieron en un momento. De hecho, vemos cómo, por el contrario, China está actuando efectivamente. Porque fue China, que fue la primera víctima de la propagación de la pandemia, aunque, tal vez, la pandemia comenzó en otros países: en Estados Unidos, Europa e Italia existía antes, simplemente no se detectó. China resultó ser el primer país donde fue identificada esta pandemia como una epidemia de coronavirus. Y luego, otros países han descubierto el coronavirus, pero es bastante obvio que la escala y el alcance que la propagación del coronavirus ha adquirido en Europa o EE. UU. Significa que este virus existió allí durante mucho tiempo, simplemente no fue diagnosticado como tal.

Entonces, fue en China, que colisionó en toda su extensión, primero, en una escala bastante aterradora, con esta epidemia, China lo superó solo gracias a su cierre total. Debido al hecho de que China mantuvo una estructura política gobernada por el Partido Comunista, porque era y sigue siendo una sociedad disciplinada y disciplinaria que se cerró instantáneamente, implementó instantáneamente el modo de aislamiento, cerró Wuhan, cerró otras provincias, bloqueó a las personas, prohibió el movimiento, impuso estado de emergencia en una parte de sus territorios, y de tal manera localizó el virus y lo suprimió. Esta estricta acción coordinada del modelo chino dio un ejemplo de cómo luchar contra el coronavirus. Y al principio, Inglaterra, Italia, España, Francia, Alemania y Estados Unidos dijeron: bueno, no solo existe la variante china, con lo que intentaron ironizar sobre los chinos, pero tan pronto como los problemas llegaron a Europa, resultó que las medidas aplicadas por los chinos son la única forma efectiva de combatir el coronavirus.

Algunas figuras son muy fanáticos convencidos y globalistas como Giorgio Agamben o Bill Gates todavía intentan decirnos de que la mejor manera de combatir el coronavirus es que todos se infecten rápidamente, dejando las fronteras abiertas, manteniendo completamente todo el sistema del globalismo, bueno, en algunos sentidos se deduce de esto que se trata simplemente de morir más rápido. Boris Johnson intentó durante la semana de propagación del virus en el Reino Unido también moverse en esta dirección liberal-globalista, pero en estas circunstancias de la aterradora escala de la tragedia, rechazó rápidamente esto y se vio obligado a implementar el mismo régimen de aislamiento nacional, cierre de fronteras, aislamiento de personas, cuarentena, e implementar también medidas extraordinarias. Y ahora el mundo de hoy es para aquellos que quisieron cerrar sus sociedades, sus fronteras y su gente, quisieron imponer un estado de emergencia y transferir la autoridad al Estado nacional como la instancia más alta de soberanía o también para los que no lo querían, pero aun así terminaron haciéndolo debido a la situación de necesidad frente a la pandemia, ya que todos los que estaban alrededor actuaron de la misma manera: las fronteras cerradas encerraron a las personas y transfirieron el poder de las autoridades supranacionales a las nacionales. ¿Qué tenemos como resultado? Queremos decir que cuando comenzó la epidemia, antes de la propagación del coronavirus, tratábamos con una sociedad abierta, e incluso si esta sociedad no estaba completamente abierta a escala mundial, todas las élites, todos los líderes de todos los países: Rusia y China, incluso de Irán, en gran medida, aparte de los países occidentales, reconocíamos por defecto que vivimos en una sociedad abierta, que la sociedad abierta es, si no algo logrado, como en Europa o América, era de todos modos un objetivo para esforzarse después, como para otros territorios, y por lo tanto en realidad nadie cuestionó básicamente que, de todos modos, la democracia liberal y la sociedad abierta es el objetivo al que se dirige toda la humanidad. Nadie

cuestionó esto. Y luego vino el coronavirus, y resultó que este objetivo, esta orientación es completamente fallido. Esta es una quimera que no puede responder de manera efectiva a ninguno de los desafíos con los que chocó. Y después de eso vemos el colapso total de la sociedad abierta, porque el coronavirus es incompatible con la sociedad abierta, por lo que debemos elegir entre el coronavirus o la sociedad abierta. Y al principio, aquellos que todavía trataban de decir: "Mejor la sociedad abierta y la muerte", han perdido todo apoyo porque todos, absolutamente todos, incluso en las sociedades liberales occidentales en las que esta apertura ya ha penetrado en la profundidad del inconsciente, incluso ellos, tuvieron que romper instantáneamente con estas ideas, gritando: "No, si cerrar es la elección que tenemos que hacer para permanecer con vida, entonces elegimos la sociedad cerrada".

Esto es lo que sucedió: vemos el cierre de las sociedades abiertas y pasamos de las autoridades transnacionales a los enfoques de los procesos económicos, sociales y políticos a los estándares nacionales. De hecho, ¡bienvenido al mundo multipolar! El coronavirus cerró la sociedad abierta, eliminó por completo el proceso de globalización, se debilitó (bueno, de esto hablaremos en una próxima entrega) la economía globalista y se volvió a los pueblos a las fronteras nacionales. Y muchos me dirán: "Bueno, estas son medidas temporales, ahora todos lo enfrentarán, inventarán una vacuna, y todos se recuperarán" ... Esto es un error. Primero, la epidemia durará bastante tiempo.

Incluso los pronósticos más optimistas anuncian un plazo de seis meses o incluso de un año. Muchos dicen que contaminará a toda la humanidad, y hay recaídas de esta enfermedad. Alguien dice que sincrónicamente a este virus (en primer lugar, finalmente no sabemos sobre sus consecuencias, cuán grave y terrible puede ser), puede haber recaídas, puede haber diferentes cepas, pero en principio, tal precedente ya da evidencia del completo fracaso del proyecto globalista.

Es un problema serio que solo puede ser superado efectivamente por la humanidad únicamente en el contexto del cierre, en el contexto de las fronteras nacionales, significa que la globalización ha llegado a su fin y que entramos en el mundo post-global. En consecuencia, desde el punto de vista ideológico, es hoy en día que estamos experimentando una transición de una sociedad abierta a una cerrada, y cuanto más dure esta lucha en condiciones de una sociedad cerrada, y solo en tales condiciones puede llevarse a cabo, cuanto más profundas sean las instituciones de este orden post-global. Entramos en la epidemia del coronavirus como sociedad abierta, como mundo global y saldremos de ella como un mundo multipolar con Estados nacionales como autoridades superiores de soberanía. Eso es lo que ya ha hecho esta pandemia. Y día tras día, la irreversibilidad de este proceso será cada vez más evidente. Quienes creen que todo volverá a ser como antes, están profundamente equivocados: no hay vuelta atrás, hay horizontes totalmente nuevos por delante, el Nuevo Orden

Mundial que es diferente al anterior está por delante, naturalmente diferente del orden bipolar que colapsó en los años 90 del siglo pasado, y del orden unipolar. Este mundo multipolar, en el que China, Rusia, Estados cerrados fuertes, incluso los Estados Unidos de América, pueden sobrevivir con un estado de emergencia, con Trump, con la imposición del tiempo de toque de queda con patrullas del ejército en ciudades estadounidenses cerradas, y en realidad con la suspensión (con la "democracia suspendida"), de la democracia y la abrogación temporal de los derechos y libertades civiles o, al menos, con restricciones: este régimen domina en adelante ese orden mundial que se formará más y más rápido día tras día. Entonces, durante el coronavirus estamos cambiando un orden mundial: la sociedad abierta, el sistema global para pasar a otro: una sociedad cerrada, un mundo multipolar con prioridades completamente diferentes, otros sistemas de valores y otras estructuras de gobierno político.

El estado de emergencia, *Ernstfall*, es muy grave y quien está en el poder en tal situación, no es probable que lo entregue voluntariamente a nadie. Este es, digamos, el lado positivo de la epidemia en la que vivimos. Por supuesto, es importante lidiar con eso, es importante sobrevivir, pero no se puede reducir todo a la solución de problemas puramente técnicos, es esencial pensar en el futuro. Y a la salida de esta pandemia nos encontraremos con una realidad post-global completamente nueva.

Economía nacional cerrada y sus prioridades

Hola, estás viendo el nuevo programa "Pensamientos durante la plaga". Hoy quería hablar sobre los cambios que ya comenzaron desde las primeras etapas de la propagación de la pandemia del coronavirus, sobre lo que está sucediendo con la economía global. De hecho, los procesos que ya están teniendo lugar, no solo las tendencias que se han esbozado para el futuro cercano y medio, son muy fundamentales en comparación con la época anterior, en la que también hubo crisis: las crisis de las puntocom, las crisis inmobiliarias y la caída del mercado inmobiliario en los EE. UU. en 2008, que tuvo un gran efecto en la economía global: todo esto, en comparación con lo que está sucediendo hoy, son solo juegos de niños, porque hoy todo el modelo del mundo económico está colapsando. Y, por supuesto, es muy difícil sintonizar la conciencia a todo esto, adaptarse a esta ola cambiante. Todos piensan cuándo comenzarán a corregirse los mercados, cuándo comenzará el precio del petróleo a alcanzar niveles aceptables para todos y cuándo se recuperará la economía mundial. Ya está claro que los países solo están cerrando, y el movimiento está disminuyendo de forma fundamental, sin embargo existe la esperanza, y se murmura: "Bueno, en algún momento esto deberá terminar y

gradualmente, aunque con grandes pérdidas, la economía mundial volverá aproximadamente al status quo desde donde colapsó".

Esto es más que dudoso, y para entender en qué tipo de mundo ya estamos, propongo hacer el siguiente experimento: imaginemos un estado de emergencia, en el que las economías de todos los países del mundo están hoy: Rusia, China, Europa, Estados Unidos, los países de los BRICS, los países del Tercer Mundo, toda la economía. Imaginemos que estarán en este modo indefinidamente. Bueno, para el experimento, digamos que siempre estarán en él. Ahora imaginemos que diríamos: "No, no, no, no, nunca, de ninguna manera, no, esto es absurdo, deja de decirlo, cállate de inmediato, cambia el programa, queremos escuchar cualquier cosa, pero necesitamos ver la luz al final del túnel, y por la luz al final del túnel, todos entienden una cosa: un retorno al estado anterior a la crisis. Que este retorno sea largo, pero volveremos a ese estado anterior a la crisis al menos como un sueño". Propongo (nadie, por supuesto, sabe cómo se desarrollará todo), pero propongo hacer el siguiente experimento mental. No creamos en esta luz al final del túnel, y acostumbremos a mirar estas cosas que nos rodean sin esta llamada "luz", de modo que ya volveremos a un cierto ángulo en el laberinto de la situación económica, y no habrá luz ni al principio ni al final.

¿Qué encontramos? Hoy tenemos economías cerradas, que son algunas islas, una vez conectadas en un solo archipiélago con puentes, pasajes, túneles, pero hoy estos puentes están destruidos, y estamos lidiando con un archipiélago, es decir, simplemente cada economía de cada país es una especie de fenómeno independiente y autosuficiente. Aquí con esto nuestro pensamiento ya no puede hacer frente a nada. Incluso, por ejemplo, los iraníes que maldicen tanto a Occidente y para quienes Occidente es el "Gran Shaitán", y Estados Unidos debe colapsar, y este es el reino del Dajjal, y de todos modos cuando la situación con las fronteras cerradas llegó a Irán, y los iraníes mismos cerraron sus fronteras, y Occidente también cerró las fronteras, y Estados Unidos cerró las fronteras, de repente los iraníes dicen: estos que eran orgullosos, independientes, que creen religiosamente que Occidente es el gran Satanás, de repente oraron, diciendo: "Quiten las sanciones de nosotros". Al mismo tiempo, Rusia también se comporta del mismo modo diciendo que las sanciones también son inútiles durante el coronavirus. ¡Son muy parecidos!

Ninguna de las epidemias en la historia tuvo ningún efecto en mitigar la conducción de las hostilidades, ya sea en el siglo XX, cuando la gripe española atacó enfurecida durante la Primera Guerra Mundial, ni tampoco las epidemias durante la Guerra de los Treinta Años, o durante las Guerras Medievales. Y las epidemias fueron solo una especie de circunstancias acompañantes de las hostilidades. Como lo muestra la historia, nadie "sede" nada de su sistema político durante una epidemia, y cada uno continúa buscando realizar sus propios objetivos ya sea de una sociedad abierta o cerrada. Ahora vivimos en una sociedad cerrada, hemos entrado en este régimen, y mi propuesta es

considerar esto no como un estado temporal, sino como un nuevo estado del mundo. De nuevo, este es un experimento mental. Entonces, en este caso, si reconocemos esto, si estamos de acuerdo con esto, aunque sea una hipótesis, enfatizo lo de hipótesis mental, entonces lo primero que debe hacerse es: "Renunciar a la esperanza de que todos entren aquí". Renunciar a la esperanza de que van a levantar las sanciones, renunciar a la esperanza de que va a continuar la Ruta de la Seda china, a la continuación de la globalización china, de la globalización estadounidense, de la globalización europea. Renunciar a la esperanza de la OMC, renunciar a la esperanza de levantar o imponer nuevas sanciones, renunciar a la esperanza de una economía mundial internacional global. A lo que Wallerstein llamó el "sistema-mundo". Aquí está el "sistema-mundo", el "sistema mundial" ya no existe. Renunciemos a la esperanza de que siga y tratemos de ver cómo actuarán los países desde un punto de vista económico en estas condiciones. Si te deshaces de esta esperanza del todo, como cuando las personas entran al infierno, por supuesto que ellas no quieren, dicen que llegaron allí por casualidad, pero en algún momento aparece una figura que dice: "No, cuando lees la frase aquí: Renuncie a toda esperanza aquellos que entran aquí (como estaba escrito sobre el infierno de Dante), esto era lo que significaba en verdad". Es decir: acéptalo, no vas a salir de aquí. Y si aceptamos esto, lo primero que olvidaremos y lo que rechazaremos es pedir misericordia, esperar que todo regrese a como era antes, acumular recursos por una cantidad limitada en estas circunstancias de fuerza mayor, para volver nuevamente a la situación anterior, donde la habíamos dejado todo. Es decir, no tengas esperanzas.

Si abandonamos la esperanza y creemos que el modelo económico que se ha formado ahora durará indefinidamente (bueno, condicionalmente para siempre en términos de ciclos humanos, no en términos de la historia real), bueno, es decir siempre. Así como existió para siempre la Unión Soviética, como siempre ha existido el liberalismo, como siempre ha existido la Modernidad, es decir, el "siempre" es muy relativo en la historia humana. Entonces, imagina que esta situación siempre será. Entonces, nos encontramos en una situación de estados comerciales cerrados, es decir, no se trata de Popper, ni la "sociedad abierta", ni la globalización, ni el liberalismo en las relaciones internacionales, ni Adam Smith, sino el estado comercial cerrado de Fichte. Ahora vivimos en un estado comercial cerrado. ¿Cuáles son las prioridades de un estado comercial cerrado? En primer lugar, la provisión de autarquía de comestibles. Este es lo primero. ¿Por qué? Porque si las personas en un estado comercial cerrado no obtienen suficiente comida, simplemente se levantarán en una revuelta, comenzarán los disturbios y se quitarán de encima el poder que está sobre ellos, eso es todo. Si este poder no les proporciona un salario digno, con la ayuda del cual podrán llegar a fin de mes. Pero este costo de vida implica una cosa muy importante: todos los productos deben ser producidos (es decir, los productos necesarios para este costo de

vida) deben ser producidos en el territorio de este Estado. Esto se aplica a Rusia, esto se aplica a los Estados Unidos, esto se aplica a cualquier país, grande o pequeño

Y esto significa que el sector agrícola primario, abandonado en la era de la globalización, deberá ser la prioridad estratégica del Estado. En un estado comercial cerrado, la agricultura debe desarrollarse exactamente en la medida en que sea necesario para garantizar la satisfacción de las necesidades primarias de alimentos de la población y no depender de suministros externos. Algo directamente opuesto a la globalización, donde se trataba de reducir costos y optimizar el modelo económico y, en consecuencia, era necesario producir alimentos no donde se encontraba un Estado en particular, sino donde eran más baratos, porque siempre se podían entregar. Esta cadena de suministro global abierta se ha derrumbado y, en consecuencia, los productos deben ser nacionales. La sustitución de importaciones en el sector alimentario debería ser absoluta. Puedes comprar y consumir solo lo tuyo, lo que nosotros mismos cultivamos, consumimos lo nuestro. Al mismo tiempo, el Estado en condiciones cerradas no puede proporcionar a este sector el desarrollo que desea. Porque si el sector agrícola se mantiene completamente como rehén de los precios del mercado, es precisamente sobre la base de este enfoque maximizar las ganancias y la aparición de especuladores que, nuevamente, un enfoque puramente de mercado conducirá a una posible escasez de alimentos y, en consecuencia, a disturbios y levantamientos. En consecuencia, debería haber en primer lugar (esto es lo más importante, la condición *sine qua non* de un estado comercial cerrado es el establecimiento de control sobre la agricultura y, por supuesto, la experiencia muestra que debe haber cierta libertad en la producción, las granjas colectivas forzadas y planificadas por completo en esta área no dan resultados positivos, pero lo contrario no es cierto: la entrega de esta esfera exclusivamente a las fuerzas del mercado también puede tener consecuencias negativas.

En consecuencia, el Estado debería maximizar la libertad de la agricultura, pero al mismo tiempo evitar la aparición de especuladores en esta área, lo que crearía precios injustificadamente altos para los productos agrícolas. Esta es la primera tarea de cualquier estado comercial cerrado. E inmediatamente surge al momento, inmediatamente surge un momento: lo primero es que absolutamente no se necesita contactos con países extranjeros, la amistad o la hostilidad con nadie más depende de nosotros y hacer esto es necesario, el primer y más importante punto. Por supuesto, si somos amigos económicamente de otros países, podemos comprar o vender, también podemos distribuir productos extranjeros con nosotros, pero en la medida en que no dependamos de ellos. El que hoy es un amigo, mañana es un adversario, respectivamente, no podemos depender del suministro de ningún producto de abarrotes. Esto es *sine qua non*. El siguiente aspecto es una cuestión de la industria. Si hablamos de la necesidad de garantizar la plena independencia alimentaria, la

autarquía en el sector primario, lo mismo debe hacerse en la industria. Y aquí nuevamente nos enfrentamos de la misma manera que con la agricultura, con esas tendencias que en la era de la globalización condujeron a la deslocalización de la industria. Esto fue cierto no solo para Rusia, que perdió el 90 por ciento de su potencial industrial en los años 90 y 2000, quizás el 99 por ciento, sino que también se aplica a Europa y los Estados Unidos, que trasladaron su producción a Asia, el Lejano Oriente, porque era más eficiente, más barata, y así, en condiciones de cierre forzado, perdieron su industria principalmente, porque esta industria ya no existe. Por cierto, Trump llegó al poder precisamente bajo el lema de que restaurará esta situación, y su oposición a la globalización incluso se basó teóricamente en eso.

Es decir, la deslocalización conduce a la desindustrialización de los Estados, es rentable desde el punto de vista actual, está justificada por la lógica de una sociedad abierta global, pero es completamente incomparable, incompatible con la vida de un estado comercial cerrado. El segundo punto es el desarrollo de la industria nacional. Hablamos de esto en su tiempo, pero como todo podía comprarse así, Rusia, una vez incorporada a la economía global, lo hizo de forma torpe y mal hecha en los años 90, y de un modo un poco más racional bajo el gobierno de Putin. Pero, de hecho, la tarea principal era integrarse en este proceso y aprovechar al máximo las condiciones que creó la globalización. Una política completamente diferente, fundamentalmente diferente. Y durante todo el discurso de Putin sobre la necesidad de crear la producción nacional, todos los funcionarios asintieron, pero como no había una necesidad urgente, todos simplemente agitaron su mano ante esto, y finalmente, después de escuchar, no hicieron nada. La única área que Putin tenía bajo control total directo era el campo de la defensa, había algunos procesos en curso, pero nuevamente no sabemos cuáles son, porque está claro que no hay industria en Rusia, no existe. Fue destruida en los años 90, vendida y restaurado prácticamente en nada. Pero dado que creemos en nuestro presidente que tenemos mejores armas, significa que allí, en el sector de la defensa, algunos procesos industriales fueron independientes. Naturalmente, en esta área no se puede hablarse de ninguna sociedad abierta. Pero creemos en ello, esta es nuestra actitud patriótica casi religiosa. No sabemos cómo es realmente, pero el hecho de que no tengamos industria y la necesitemos es el segundo imperativo de la epidemia actual. Y el tercero: tal vez les gustaría comenzar con este: una política soberana financiera independiente, porque en la era moderna y posmoderna, especialmente en el sistema global actual, en general, todo está conectado con instituciones financieras y mecanismos financieros, como la agricultura y la industria. Lo consideramos como cosas opcionales, porque el propietario del dinero, respectivamente, puede permitirse comprar bienes industriales y agrícolas en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades de la población y las necesidades nacionales, pero tan pronto como nos encontramos en un estado comercial cerrado, toda la

jerarquía cambia. Lo primero es la seguridad alimentaria y la necesidad de autarquía, lo segundo es la creación de una industria independiente y lo tercero, lo tercero es la creación de un sistema financiero nacional soberano. Aquí prestaríamos atención al gran poeta estadounidense Ezra Pound, que dedicó su magnífica obra "*Cantos*", el libro de la vida, en gran medida no solo a la descripción de la belleza, sino también a la fealdad de las finanzas, la fealdad de los bancos, la naturaleza satánica del capital como tal.

Y esto es muy importante, porque Pound en sus "*Cantos*" describe todo el debate entre economistas, entre Silvio Gesel, Keynes, entre los liberales precisamente como un gran campo de lucha de la economía en el campo de la estética, porque desde el punto de vista de Pound, el sistema basado en el préstamo de capital es un cierto elemento satánico que destruye a la persona humana, la belleza humana, la verdad, la bondad, la justicia y al hombre como tal. Es decir, los bancos, los intereses o el préstamo de capital, o las vidas de las personas, dice Ezra Pound, y cuando sufre este problema ético y metafísico de este odio religioso al capitalismo, el préstamo de capital, los bancos y el sistema financiero que destruyen con la usura, que entra en las obras de arte, en la materia, en la vida de las personas, convirtiendo todo en una mercancía, enajenándose unos a otros, a cualquier persona, destruyendo sociedades, destruyendo familias, destruyendo pueblos, subordinándolos al poder oscuro de un principio satánico, demoníaco y alienado, sólo cuando se aplica esto a un escenario positivo, aquí Pound da, curiosamente, excelentes recomendaciones. Primero: el Estado puede emitir tanto dinero como quiera, y no puede ser pobre, el Estado no puede estar en bancarrota, el Estado no puede incumplir.

¿Por qué? Porque si es verdaderamente soberano, y si esta moneda nacional está asociada con la presencia de una cantidad suficiente de productos agrícolas e industriales dentro de sí mismo. Entonces, el tema de las emisiones nacionales no conduce a la inflación o al incumplimiento por parte del Estado simplemente porque esta moneda nacional es soberana, no está vinculada a ninguna otra moneda, no depende de ninguna fluctuación internacional simplemente porque el estado tiene todo lo necesario dentro de sí mismo para el soporte vital de todo tipo de actividad. Y luego, el tema de la moneda nacional es completamente independiente de cualquier caja de conversión, de cualquier factor externo, entonces el estado se vuelve realmente rico, y con la ayuda de la política financiera ayuda a que la economía crezca en la medida en que el Estado lo necesite. Este es el tercer elemento: un sistema financiero soberano independiente. Esta es precisamente la salvación para cualquier estado ubicado en las condiciones del estado comercial cerrado de Fichte. Es obvio para Rusia y para cualquier otro país, ahora estoy hablando en general. Otro elemento importante es el monopolio completo del Estado sobre el comercio exterior. Esta es una especie de antítesis del liberalismo en las relaciones internacionales, y si el Estado es el único que tiene el monopolio del comercio exterior, el

Estado se asegura de que la penetración de bienes importados desde el extranjero no debilite la autarquía nacional ni en los alimentos ni en la industria, en los centros industriales, ni en la esfera del sistema financiero, y al mismo tiempo para que la exportación de bienes, servicios, tecnologías y productos del país no fortalezca a los competidores en la esfera internacional. Este es un enfoque antiliberal directo, que, por cierto, es apoyado por muchos economistas contra Adam Smith, esto no es inusual, es simplemente que el comercialismo en las relaciones internacionales, implica un monopolio estatal sobre el comercio exterior.

En el interior, las relaciones de mercado pueden existir en combinación con una determinada gestión, por ejemplo, donde es necesario regular ciertos procesos en interés nacional o, por ejemplo, reducir la posibilidad de ganancias para los especuladores, especialmente en áreas sensibles, pero al mismo tiempo en todo lo relacionado con el comercio exterior es necesario aprobar una política arancelaria, una política de pagos especiales e intereses nacionales. A eso es a lo que estamos llegando. Estos son los principios de un estado comercial cerrado que están comenzando a actuar hoy. Recientemente, Rusia cerró completamente sus fronteras, no fuimos los iniciadores, fuimos uno de los últimos en hacer esto, pero no importa cómo nos encontramos en esta situación, hoy ya vivimos en un estado comercial cerrado. Y aquí solo surge una pregunta. Por cierto, lo mismo puede decirse de Italia, que, habiéndose encontrado en un estado comercial cerrado y al mismo tiempo completamente dependiente de la Unión Europea, simplemente dejó de pagar en los primeros días, y en realidad compró cuando el intercambio funcionó. Lo mismo puede decirse de Francia, que declaró un estado de emergencia, y de los Estados Unidos, es decir, todos los países de hoy están en un estado comercial cerrado. No, Rusia comenzó a cerrar sus fronteras, fuimos uno de los últimos en cerrar, pero ya estamos allí. Y ahora nos enfrentamos a una opción: aceptar esto como un proyecto a largo plazo y construir un estado comercial cerrado. No será necesariamente una dictadura, pero tampoco será una democracia en absoluto, puede ser con una mayor y menor preservación de las relaciones de mercado en ciertas áreas.

El Estado ciertamente debe fortalecer su posición, pero qué tipo de fortalecimiento de estas posiciones será, en qué medida y en qué forma tendrá lugar cada nación y cada Estado cerrado se determinará a sí mismo, en función de sus propias consideraciones. Aquí no hay dogmas simples, pero esos principios que he esbozado son dogmas en la situación en la que nos encontramos. Y completando esto, puedo decir que lo aceptamos como un proyecto a largo plazo, bueno, entonces adiós a la globalización. Vivimos en un mundo post-global, estamos construyendo una economía post-global, y una entidad completamente diferente - una economía soberana - se convierte en lo principal en este sistema económico global. Este tema principal es el estado comercial cerrado nacional: este es el jugador principal en el ámbito nacional global. Aquí, la soberanía o el realismo adquiere un carácter

total completo y absoluto. Y, en consecuencia, algunos creen que esta es una medida temporal y, por así decirlo, la defienden y apuestan por que todo volverá a la era de la globalización. Ahora nuestro gobierno responderá esta pregunta.

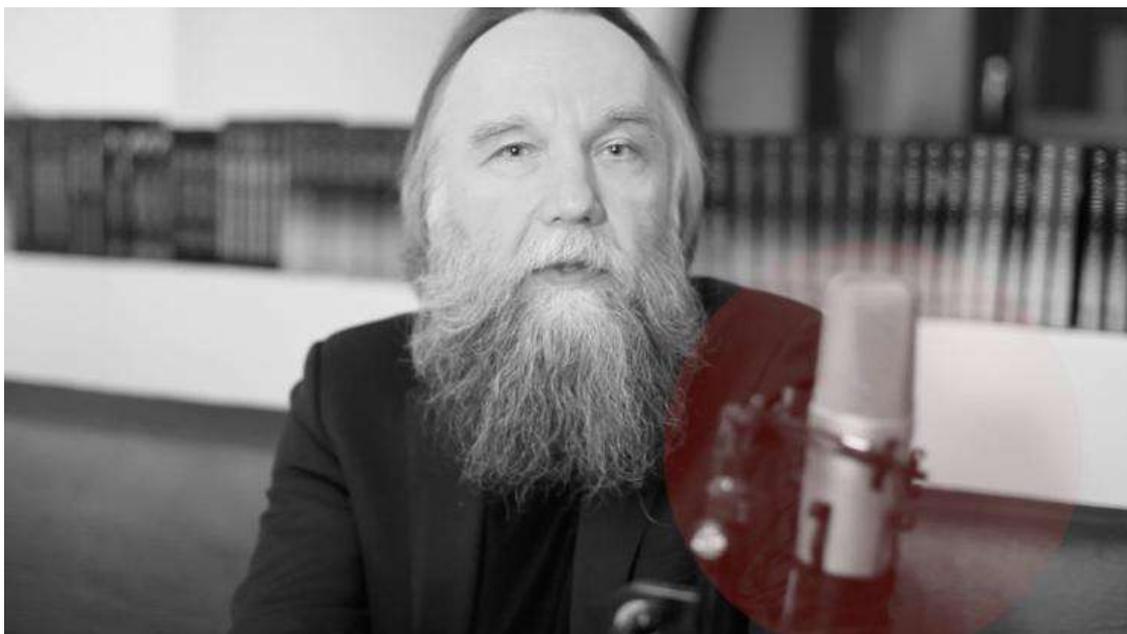
Y aquí surge un riesgo: nuestro gobierno se ha acostumbrado, para ser honesto, especialmente a no ser responsable de nada, es decir, no importa cómo resulte todo, trata de decir que es tan bueno y está planeado, fue un plan complicado. De hecho, aquí, deberían detenerse.

Ahora es necesario dar una respuesta, tanto directa como inequívoca: ya sea un estado comercial cerrado, porque es un movimiento a lo largo de un camino, o es una expectativa de un retorno a la restauración de la economía global. Este movimiento es de una manera completamente diferente. Estas dos estrategias son incompatibles, no puede hacer una y la otra al mismo tiempo, no pueden prepararse para una y también para la otra: aquí se hace una elección y, según lo que muestre la historia a continuación, cómo se desarrollará, quedará claro si esta decisión fue correcta o incorrecta. Y para eso, y para otro Estado, el gobierno y el régimen político actual tendrán que pagar. Hará una elección u otra. Este es el riesgo del poder. ¿Por qué las personas soportan el poder y dejan que se burle de ellos por siglos? Solo por una razón: cuando llega un momento tan crítico de elección, la gente puede observar con calma cómo las autoridades resuelven este complejo problema. Y aquí el poder comienza a correr riesgos, porque si toma la decisión equivocada, simplemente caerá, pagará por ello. Y la gente simplemente elegirá un próximo gobierno, otro. Esto es solo el riesgo. Por lo tanto, en consecuencia, desde mi punto de vista, el gobierno debe determinar qué camino tomará al entrar en una situación de pandemia y cómo percibe este cierre, el cierre forzado. ¿Lo percibe como un modelo del futuro orden económico mundial y se prepara para ello durante mucho tiempo y de forma seria, o esperará a qué todo volverá a la normalidad y luego, de acuerdo con el resultado de esta elección, será responsable de esta elección? En consecuencia, la situación es extremadamente grave. Lo que digo, en general, pienso mucho en Rusia, pero es absolutamente aplicable a Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, México, Irán, China, Turquía, etc.

Completamos la era de la existencia perentoria en un mundo global abierto, nos vimos obligados a encontrarnos en un estado comercial cerrado, y propongo considerar seriamente esta perspectiva. Podemos regresar, no excluyo la posibilidad de que podamos volver a la globalización, será, sin embargo, una globalización diferente, no volveremos allí pronto, pero hay muy buenas razones por las que nunca volveremos a esta globalización, y existiremos por mucho tiempo en un estado comercial cerrado. Para prepararnos para este segundo escenario, al que ya estamos condenados, y no sabremos cuánto durará: los próximos meses, tal vez años, tal vez incluso más. Es por eso que propongo hacer este experimento mental y, de hecho, tomar una decisión. Sin esta opción, no podemos seguir adelante. La

situación es muy grave, y Rusia tendrá que tomar esta decisión, pero todos los demás países deberán tomar esta decisión. Entonces, o temporalmente damos un paso atrás de la globalización, a donde volveremos después del final del coronavirus, como Bill Gates habla sobre esto, o Gordon Brown, o George Soros habla sobre esto (sobre el gobierno mundial), ahora Soros realmente está en silencio, porque ahora estar a favor del globalismo es casi estar en llamas, es decir, si digo "soy liberal", puedes ingresar a hospital mental por esto, por lo que solo las personas con un búnker o algún tipo de refugio confiable, como Bill Gates o Gordon Brown, pueden serlo. En principio, hoy, por supuesto, todos entienden que solo la cercanía está salvando, pero, no obstante, se escuchan voces incluso desde estas mazmorras, desde los refugios secretos que nos permiten, después de todo, proclamar un gobierno mundial. Pero, por supuesto, hoy nadie está escuchando. Sin embargo, gradualmente su voz puede sonar cada vez más fuerte. Entonces, algunos hacen un chillido de las mazmorras de que todavía tenemos un gobierno mundial, volvamos al proyecto global, pero los realistas o los profesionales comienzan a cerrar sus fronteras y se están preparando para una existencia compleja, difícil, inesperada y aguda en un estado comercial cerrado. Personalmente, me gusta el proyecto de un estado comercial cerrado, tanto desde un punto de vista filosófico, como desde un punto de vista metafísico y poético, al igual que Ezra Pound, y prefiero esto, pero esta es mi opinión personal. Salgamos de nuestras tristezas y miremos la brutal verdad a los ojos. Esta elección debe hacerse ahora, y todos deben tomar esta decisión. Cada político responsable, cada economista responsable, cada ciudadano responsable en el país que sea. Les deseo lo mejor, pronto volveremos con otro programa de los pensamientos durante la plaga.

La plaga y el Dasein



Hola, estás viendo la serie "Pensamientos durante la peste". Hoy me gustaría hablar sobre cuestiones filosóficas relacionadas con la epidemia del coronavirus.

Ya hemos dicho que, desde el punto de vista de Heidegger, el *Dasein* está determinado por la actitud hacia la muerte. En la época de una pandemia, una epidemia, la muerte, que llega a nosotros y está muy cerca de nosotros, entra en la zona de nuestra atención, se convierte en un factor activo en nuestra presencia. Desde el punto de vista de la filosofía existencial, esto aumenta la agudeza de nuestra presencia en el mundo. Nuestro *Dasein* en esta situación se despierta para sí mismo, llega a la fijación.

Por lo general, cuando la muerte está fuera de toda discusión, el Dasein se difumina, se dispersa, se esparce, se olvida de sus extremidades y, por lo tanto, de sí mismo. En cambio, el modo enajenado del Das Man (el se) se activa cuando Man denkt (se piensa). Cuando en lugar de decir "pienso", "bebo", dicen: "beber", "pensar", "comer", "dormir".

De hecho, Das Man es quien hace todo esto, come, duerme, piensa, está presente, se mueve, camina, disfruta o está triste cuando no estamos. Creemos que somos nosotros, pero en realidad este *Das Man* es alguien, algo que no coincide con nada específicamente. Parece que duerme, come, cae... Pero existe a través de nosotros. Esto sucede cuando no hay muerte.

Y cuando la muerte se acerca a nosotros, nos sacudimos, no estamos de acuerdo: *Man denkt, Man trinkt* (se bebe). Necesitamos que seamos nosotros, porque la muerte está cerca, está parada afuera de la puerta o ya está entrando por la ventana. En esta situación, ya no estamos satisfechos de que *Das Man* esté haciendo esto por nosotros,

estamos comenzando a hacerlo nosotros mismos. Tal vez esta es la última vez que pensamos, bebemos, comemos, miramos, caminamos, nos movemos, hablamos, respiramos, etc.

En consecuencia, desde el punto de vista de la filosofía existencial desde el punto de vista de Heidegger, tal existencia frente a la muerte es más auténtica, más genuina. En este momento, la presencia en el mundo se vuelve nuestra, porque antes de eso no era nuestra, sino del *Das Man*. Cuando nos llega la muerte, comenzamos a percibir verdaderamente este aliento como nuestro, este pensamiento como nuestro, este sentimiento como nuestro. Estamos volviendo a nuestro *Dasein*.

Pero aquí hay un cierto punto de bifurcación. Cuando nos enfrentamos a la muerte en la era de una pandemia, la propagación del coronavirus, entramos en un modo auténtico. Al menos nos alejamos de *Das Man* y nos acercamos a nosotros mismos. No podemos darnos el lujo de no notar la muerte, dispersada en fragmentos. Nos vamos, nos estamos concentrando, somos como animales asustados, luchamos por atacar a la víctima y estamos listos para saltar, nos volvemos densos, nuestra presencia gana atención, preparación, autodisciplina, porque la muerte está cerca, esto no es una broma.

Pero en este caso, hay 2 estrategias: incluso cuando la muerte está cerca y no se puede ignorar, puede haber dos estrategias.

Cuando llegamos a la muerte, experimentamos horror, miedo, asombro. Estamos empezando a temblar. Es interesante que incluso el concepto de temblor fue interpretado en la experiencia religiosa desde dos lados: hay un temblor como un terremoto que comienza desde abajo, el temblor material. Y hay un temblor que proviene de los dioses del cielo, de Zeus, de Apolo, del temblor de los árboles del santo laurel, el roble del santuario de Zeus en Dodona, cuando la presencia de la deidad comienza con un ligero temblor casi imperceptible del follaje del árbol sagrado. Este es un temblor "desde arriba. Por lo tanto, a pesar del hecho de que la presencia de la muerte, la presencia de lo sagrado, la presencia de lo que es fundamentalmente más alto que nosotros y que nos cancela a nosotros mismos, puede venir de abajo o puede venir de arriba. Puede ser extremadamente pesado y subterráneo, como un terremoto, y puede ser sutil, como la epifanía de Zeus o Apolo. Si aplicamos esto a categorías existenciales, Heidegger divide dos formas de actitudes hacia la muerte: el miedo (*Furcht*) y el horror (*Angustia*). Entre estos dos modelos de actitud hacia la muerte hay una elección fundamental (*Entscheidung*), una decisión fundamental de una persona (o *Dasein*): cómo existir más auténtica o genuinamente. Cuando la muerte es ya hay algo auténtico: ya estamos obligados a responder la pregunta principal, pero podemos responderla de dos maneras. Aquí se produce el punto fundamental de la bifurcación.

Cuando los filósofos comienzan a involucrarse en la comprensión de la pandemia y la filosofía de la plaga, queremos decir que esta es una oportunidad fundamental para que una persona cambie algo. Recibo

muchas preguntas: ¿cuál es esta oportunidad? ¿cómo aprovecharla? Quiero decir cuál es la posibilidad desde el punto de vista de Heidegger: que percibamos la muerte a través del horror, a través de la *Angst*, no del *Furcht*. ¿Cuál es la diferencia entre horror y miedo? Hay una profunda oposición metafísica en esto. Cuando nos enfrentamos a la muerte, podemos enfrentarla, y será la *Angst*, pero podemos darle la espalda: el *Furcht*. Si le damos la espalda a la muerte, entonces, por el miedo que inspira, correremos. Huir de la muerte ya es bueno, mejor que nunca haber pensado en ello. Darle la espalda a ella y reunir todas tus fuerzas para sobrevivir, escapar de la muerte, salvarse a sí mismo, a sus seres queridos y a otros: este deseo de evitar este extremismo que lleva la muerte, ya es bueno, pero es un fracaso metafísico. Aquí hay una falla metafísica. Es decir, el que le da la espalda a la muerte y el que huye de él mismo, el que trata de escapar de ella, sobrevivir, salvar e incluso salvar a los demás; esto no es solo una cuestión de egoísmo, es una relación con la muerte. Quien percibe la muerte como una amenaza fundamental y se esfuerza por evitarla, no toma la decisión más importante que se abre con la plaga. Es decir, alguien que, en general, percibe la plaga como un objeto y al mismo tiempo se convierte en un objeto que solo se salva de la plaga, en realidad es una pérdida. Entonces, la plaga ganó, luego la muerte fue más fuerte. Pero también hay otro enfoque, porque cuando una persona comienza a huir de la muerte, huye de sí misma. Corre por miedo a descubrir su propia frontera, su propia causa, su propio abismo oscuro, indistinguible y metafísico que lo asusta.

Y la otra actitud, la otra opción es volverse para enfrentar la muerte. Mírala a los ojos. No te apresures a huir de ella. Compárala, correlaciónate con ella. Mírala, intenta en esta oscuridad, en esta pesadilla, en este horror, en este abismo, distinguir algo, algún tipo de inscripción, algún tipo de signo que esté escrito en lo negro y oscuro. Ver algo aún más negro en este abismo. Reconocer los rayos de la noche que hablan dentro de la muerte es una operación muy difícil y complicada. Pero esto significa un retorno a lo que Heidegger llamó *Selbst Dasein*, es decir, el "yo" del *Dasein*. Este somos nosotros mismos. Y cuando vemos en la muerte que trae la pandemia, la imagen de nosotros mismos, nuestra profundidad verdadera y secreta, entramos en el modo Angustia, el modo horror. Y luego la muerte se convierte no solo en un objeto que nos infunde pánico, sino que se convierte en un sujeto. Entramos en diálogo con ella. E intercambiamos precisamente el estado de subjetividad entre nosotros. Y aquí no importa si morimos o no, de hecho, cualquiera puede morir en este momento: el que corre (la muerte puede alcanzarlo) y el que se para y la mira "a los ojos". No se trata de cómo escapar mejor de ella, se trata de cómo entender correctamente el mensaje, el mensaje metafísico, el mensaje de la plaga, el mensaje de la muerte. Se trata de un movimiento filosófico, y no de una salvación o recuperación biológica y física.

Ahora podemos aplicar este dualismo de la actitud hacia la muerte, esta bifurcación de la filosofía de la peste y en otros niveles de la filosofía. Por ejemplo: si aplicamos lo mismo a la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel, en la parte en que se trata de la aparición de un esclavo y un amo, entonces nos enfrentamos exactamente a la misma situación. Hegel describe el momento del surgimiento metafísico del esclavo y el amo exclusivamente en relación con la muerte. Cuando una persona se enfrenta a la muerte, tiene dos opciones, dice Hegel, ya sea entrar en la batalla con la muerte, esto significa arriesgarse o lanzarse a la carga, y también significa huir de este riesgo. De hecho, observemos: en un nivel completamente diferente, en un contexto diferente, estamos tratando con la Angst y el Furcht, estamos lidiando con una elección entre el "miedo" y el "horror". Y, según Hegel, hay una separación entre el esclavo y el amo. ¿Quién es el amo según Hegel? Es el que mira la muerte a los ojos, el que acepta su desafío y entra en una batalla desigual con la muerte, en la batalla por la inmortalidad. ¿Y quién es un esclavo, según Hegel? Es aquel que está listo para perder la libertad y perder la dignidad con tal de salvar su vida. El amo entrega su vida al altar de este riesgo. No está listo para correr, está tomando riesgos. Entra en batalla con la muerte, y de ese modo se convierte en el objeto de esta muerte. ¿Qué es un esclavo? Alguien que no resiste esta tensión y está listo para perderlo todo, incluida la libertad, con tal de no enfrentar la muerte cara a cara. Entonces Hegel habla asombrosamente: sí, por supuesto, el amo no adquiere la inmortalidad, pero sí adquirirá un esclavo. El esclavo se encuentra en su posesión precisamente porque el amo se enfrentó a la muerte. Si aplicamos este modelo metafísico a la historia etno-sociológica, vemos que así es como se llevó a cabo la formación del Estado. La clase militar, que a menudo viene "de afuera", lista para morir y matar, recibió "por esta disposición", una sociedad agrícola, pacífica y trabajadora, que cayó bajo su dominio. En realidad, se produce la formación del Estado y se produce la formación de la clase alta.

De hecho, así es como se lleva a cabo la formación del Estado, y así se lleva a cabo la formación de la clase alta. Los que están dispuestos a correr riesgos, los que llevan una angustia metafísica, es decir, el horror, los que desafían la muerte, se convierten en amos, y los que la evaden se convierten en sus esclavos. En consecuencia, de esta manera, la peste (o la muerte, o el riesgo, o, a menudo, la guerra, o cualquier situación extraordinaria) es el momento, esta es una forma de determinar quién es el amo y quién es el esclavo. El que está listo para arriesgarse, le que se mira cara a cara con la muerte, es el amo. El que huye es el esclavo, y nada más. Un valiente esclavo que se sacrifica, manteniendo su propia dignidad, ya no es un esclavo, es un amo. Un caballero cobarde que piensa que sus méritos burocráticos, su barriga, el robo y la mezquindad lo protegerán de la muerte inminente es un esclavo. Hoy, el coronavirus nos muestra que no conoce límites, que destruye modelos sociales artificiales, que llega a

las personas comunes y lejanas con la misma facilidad. Y todos deberían dar una respuesta a esto. Si una persona que pertenece a la élite de hoy escapa del coronavirus, se convierte en un esclavo. Y si una persona simple mira el coronavirus a los ojos, se convierte en un amo. Por lo tanto, se produce una nueva afirmación de las élites, y cualquier emergencia crea una nueva clase de amos y una nueva clase de esclavos. Esta es la segunda reflexión sobre la misión metafísica existencial de la peste.

Y el tercer punto, el cristiano. Pueden prestar atención, porque ahora también se está volviendo muy importante. Por supuesto, tan pronto como llegó el coronavirus, resultó que las personas religiosas modernas en su mayor parte no lo son, porque para ellos las instrucciones de los epidemiólogos o la prohibición de algunos servicios sociales de repente se vuelven mucho más importantes que las demandas de su propia fe. Entonces, en general, la fe se verifica, dice mucho. Veamos qué es para una persona religiosa, un cristiano, tome nuestra religión, la religión de muchos, todos los rusos: el cristianismo, la ortodoxia. ¿Qué nos dice nuestra fe y religión sobre el alma y la muerte? Ella nos dice que nuestra alma es inmortal. El ser en el cuerpo, ella habita en una parte muy pequeña, una parte infinitamente pequeña de su existencia, de su ser. Y lo más importante, lo más importante, está más allá. Dependiendo de cómo vivamos este breve momento de la vida terrenal, esto determinará una vida grande, muy larga, incomparablemente más importante, significativa y llena de acontecimientos al otro lado de la tumba. En consecuencia, ante la muerte, nos enfrentamos con nuestra propia alma, nos enfrentamos con lo que tenemos que hacer en esta vida. Nos enfrentamos a los mandamientos, nos enfrentamos a Cristo, porque si Cristo no murió, si no venció a la muerte, si Él no sufrió por nosotros, luego se convierte en una figura incomprensible, pierde su significado. Y ahora, al borde de la muerte, confrontando su proximidad, solo podemos comprender verdaderamente el sacrificio de Cristo y el significado que tiene para nosotros hoy, para nosotros que vivimos. Todos sus mandamientos, todas sus acciones, todas sus palabras, todos sus gestos, todo esto se trata de nosotros, de nosotros y de nosotros, de nuestra alma inmortal. Y si elegimos la opinión de instituciones políticas o sociales aleatorias, completamente locas, y creemos que nuestra religión es más secundaria, más convencional, más convencional que cualquier decreto, entonces nosotros mismos determinamos el precio tanto de nuestra fe como de nuestra Iglesia y a nuestro Dios.

Por supuesto, nunca se debe escuchar a nadie, excepto a nuestro corazón, excepto al sacerdocio, excepto a nuestra Iglesia sobre cómo debe comportarse un cristiano en estas pruebas difíciles. Porque ante la muerte solo importa nuestra fe y nada más. Solo nuestras acciones, solo nuestra devoción a Cristo, solo nuestra fe y solo nuestro amor por Él, por Dios y por nuestro prójimo, es decir, los cristianos. Y aquí, precisamente, está la posibilidad de probar, aquí está nuestro terrible juicio de que debemos esperar las trompetas. Esta trompeta angelical

suenan ahora. Suenan en la plaga, en el coronavirus. Ella dice: "¿Quién eres? Un cristiano, por aquí. No eres cristiano, sino un incrédulo, al otro lugar". Y estamos llamados a enfrentar la muerte para afirmar la dignidad de nuestra alma cristiana, este es precisamente nuestro llamado, y de nuevo, uno que mira a la muerte a la cara, porque esto vuelve a la vida la hazaña de Cristo, el contenido del Símbolo de la Fe vuelve a la vida, el Evangelio vuelve a la vida, ya nos suena bien, justo en el corazón. Todo está claro, y el Eslavo Antiguo se vuelve absolutamente comprensible, cada letra del Evangelio y las palabras de Cristo y las obras de Cristo se vuelven inteligibles, porque se dicen para el alma, y el alma es lo que se despierta cuando la muerte se acerca. La angustia es el único estado, el horror, en el que puedes escuchar el Evangelio, necesitas escuchar el Evangelio. Esto no es lo contrario del amor, este horror. De hecho, este es el temor de Dios, la raíz de todo lo bueno, como dice nuestra religión. Ese temor de Dios, a partir del cual comienza la Iglesia de nuestras almas.

La muerte es lo que se encuentra en la balanza de nuestra existencia. Así es como se activa nuestra alma. Por lo general, duerme, cómo esas vírgenes descuidadas que despiertan con la llegada del novio. El coronavirus, la epidemia, la peste: este es un ensayo del matrimonio con Cristo, que se sostiene e interpreta como dice el Evangelio. Él llama a nuestra puerta y no escuchamos este golpe cuando nos estamos divirtiendo. Y cuando comprendemos que el último aliento no está muy lejos, aquí está Su golpe para nosotros, aquí para nosotros su presencia se vuelve fundamental. Por lo tanto, no hay nada más cristiano que una pandemia. Nada más conmovedor, sano, que nos despierte y nos ilumine que las difíciles pruebas en las que nos encontramos.

Entonces, examinamos tres niveles de la metafísica de la plaga: el filosófico existencial, el hegeliano y el cristiano. Me parece que podemos hablar mucho sobre esto, todos debemos pensarlo, pero, en mi opinión, buscamos el punto de entrada a la metafísica de la plaga. Creo que vale la pena volver a esto, vale la pena pensarlo y no deberíamos dejar de hacerlo. Les deseo lo mejor.

Lo que Nergal y Erra quieren decirnos es importante

Hoy me gustaría pasar a las historias mitológicas de los dioses de la plaga. En la tradición mesopotámica, tales dioses eran Erra y Nergal. Se creía que cuando comenzaba la peste, cuando el ganado moría o cuando tales epidemias llegaban a las personas, esto significaba que había una cierta epifanía, el descubrimiento de una deidad superior que invadía el mundo de las personas.

Me gustaría llamar la atención sobre esta característica extraña: ocurre la desgracia, algo trágico, la gente muere, los animales, los ríos, el veneno, el hambre, el sufrimiento, la pobreza comienza, y la gente conecta esto con Dios.

Los antiguos judíos en la tradición monoteísta creían que la fuente de la peste o la plaga era producto de una sola deidad, Yahvé, que le da a las personas gracias y dones, y los castiga cuando se desvían de los caminos del Señor, cuando están demasiado inmersos en los asuntos terrenales. Por esto, el Dios bíblico castigó a los habitantes de Sodoma y Gomorra y envió un diluvio a Noé.

El origen de la plaga en un contexto politeísta es una cierta epifanía, una deidad que muestra a la gente que son mortales, débiles, miserables. El hombre ya vive en un mundo de polvo. Los dioses Erra y Nergal simplemente se lo recuerdan: eres polvo, eres polvo del polvo, tu voluntad, el placer, la sensación de seguridad y la alegría no son nada frente a una deidad. Y si la deidad quiere, te devolverá a un estado de nada: al polvo. Esto se encuentra en un contexto mitológico. De hecho, los dioses de la plaga recuerdan la escala de lo humano, que es incomparablemente más pequeña que la escala de lo divino. Si miramos los temas bíblicos, resulta que la peste, la epidemia y la peste tienen la misma función: Dios castiga a las personas, demostrando sus limitaciones, debilidades. En realidad, así fue comprendida la epidemia de la peste o el cólera en la Edad Media, a pesar del hecho de que el Dios cristiano no se arrepintió de las bendiciones que su hijo realizó para salvar a las personas, y sin embargo, en algunos casos, lleva a las personas por el camino correcto con una pedagogía cruel. Si la gente no entiende de una buena manera, Dios comienza a interactuar con ellos de una mala manera, mostrando el verdadero camino hacia la salvación.

Tal interpretación de lo sagrado de una úlcera, de una epidemia, de una plaga, de una peste tiene (tanto en el contexto cristiano como precristiano - judío e incluso politeísta) - una característica fundamental: la plaga, el desastre natural, la catástrofe tienen un cierto significado: cuando una persona cree demasiado en su humanidad, y también está convencida de su omnipotencia y poder, lo hace pensando demasiado en sí mismo, una deidad que se encuentra en un nivel superior del ser, de la conciencia, del poder y la omnipotencia, realiza esto para devolver a las personas a su posición. Eres polvo, sé humilde. Eres un siervo del Señor, no te rebeles contra Dios. Has entrado en una alianza con Dios (en el judaísmo), una unión, un pacto, no debes rebelarte en contra de un orden superior, espiritual y celestial. Debes cumplir con ciertas reglas (incluyendo la familia, la política, lo estatal, lo jerárquico, lo religioso). Y si dices que no quieres saber nada de esto, obtienes la peste. Uno pensaría que en la plaga los justos pedirían misericordia, igual que los pecadores. De hecho, el justo no sufre durante la plaga: está listo para la muerte, para el servicio de Dios, incluso comprende por qué el Señor castiga a la humanidad y, por lo tanto, ve esto como una manifestación de la justicia divina. El justo se fortalece en su justicia cuando vienen los dioses de la plaga o cuando una sola deidad lo envía.

Y la terapia está dirigida específicamente contra el pecador: se imagina demasiado a sí mismo, cree que comprende todo tan bien y que la

ciencia está tan desarrollada que no necesita a Dios, que puede cuidarse solo. Esto es solo un pensamiento pecaminoso – una rebelión contra Dios - y la peste lo está elevando a la norma.

La plaga tiene un cierto significado. La plaga es una manifestación de la dimensión trascendental, divina y sagrada en un mundo que olvida esta dimensión. En consecuencia, si ahora volvemos a este punto de vista, a lo sagrado de la plaga, podemos interpretar correctamente lo que nos está sucediendo en la epidemia del coronavirus. Después de todo, es lo mismo: ¿en qué nos diferenciamos de otras épocas? Nuestra humanidad depende de las capacidades tecnológicas, cree que puede calcular el genoma, que puede organizar la vida de miles de millones de personas en el planeta de acuerdo con la misma lógica de mercado liberal, que la humanidad puede prescindir de Dios, sin dioses, sin ritos, sin iglesias, sin rituales, que todo descansa sobre la base de su sola razón.

Y aquí viene el coronavirus que nos dice: nada de eso. Amigos, no son nada, son polvo. Ustedes son insectos pequeños, sucios, débiles y malolientes que imaginaron Dios sabe que... Regresen a su proporción. Recuerden qué es el temor al Señor, cuál es el flagelo del Señor. Pecas, violas las leyes que te dieron, violas los convenios que Dios te ha dado. Vas más allá de los límites de la humanidad. Te apasiona el diablo, Satanás, el titanismo: obtienes por tanto el coronavirus, la peste, el castigo.

Y esta es la mejor pedagogía, porque si no recapacitas, te destruiré, crearé otra humanidad o el mundo terminará.

Esto es lo que dice el principio divino de la plaga: este es su discurso, su mensaje, la narración de la plaga. Deja de ser lo que fuiste, regresa al sendero del Señor, regresa a la escala establecida para el celo de la humanidad. Detente, reconsidera tu comportamiento.

Hoy, tal lectura puede estar dentro del marco de las tradiciones cristianas, islámicas, judías, de otras religiones (budismo, hinduismo, etc.). Pero la interpretación religiosa (en sentido amplio) de la epidemia del coronavirus es mayoritariamente minoritaria. Estamos hablando de cuántas máscaras necesitamos, cuántos ventiladores necesitamos, cómo construir nuevas clínicas y qué medidas se deben tomar para que el virus no se propague más, cómo salvar a las personas.

Todo parece estar bien. Pero no parece que tal actitud solo agrava nuestra situación: decimos, oh, no nos importa, podemos lidiar con esto, no hay ningún dios en absoluto, debemos confiar en nuestras fortalezas y debemos lidiar con la peste con nuestros poderes humanos. Pero, ¿empeoramos nuestra situación? Asumiendo el significado religioso y metafísico de la plaga, ¿debería ser esta realmente nuestra respuesta? Si la plaga tiene sentido, si la pandemia quiere mostrar que nos estamos moviendo en la dirección equivocada, que necesitamos cambiar el curso de la civilización, que hemos ido demasiado lejos al creer en lo inmanente: ni siquiera creemos en las personas, creemos en las cosas, en los objetos, en la tecnología, en la

IA, en el genoma, en una mente tecnocrática racional completamente incorpórea que no es humana y se parece cada vez más a Satanás.

Curiosamente, Nergal, el dios de la plaga, el dios clásico de la mitología acadia, desciende al infierno para encontrar a la reina del hado Ereshkigal y amenaza con cortarles la cabeza. De hecho, ella está tratando de cautivarlo, pero él saca su espada, la toma del pelo y le dice: y ahora, cerda, te cortaré. Entonces Ereshkigal, que cayó de rodillas frente al dios de la peste, dice: solo queda pedirte que te cases conmigo. La historia acadia termina así. Pero es interesante que el dios de la plaga Nergal descienda al infierno para ponerlo en orden y poner en orden a la amante del infierno que se ha elevado al orden divino.

Este es un mito muy importante. La plaga viene por una razón, viene por algo, para que nos humillemos, para que nuestro principio material terrenal regrese a su lugar legítimo en la jerarquía de los seres.

Los dioses de la peste nos enseñan la humildad. Dios envía una plaga en las culturas monoteístas para que una persona recuerde cuán insignificante y débil es. Y si luchamos contra la plaga como una emergencia, con una nueva cantidad de máscaras, de ventiladores mecánicos, solo con los médicos, entonces como Ereshkigal decimos que no estamos convencidos, que venceremos la plaga nosotros mismos, no cambiaremos nuestro estilo de vida, celebraremos y viviremos como antes – entonces volveremos a la economía capitalista, a nuestros valores seculares, a nuestros entretenimientos, a nuestro camino de la humanidad autónoma, a nuestra investigación en el campo de la IA, de la alta tecnología, continuaremos modernizando y digitalizando nuestra sociedad, también crearemos chips con nuestras manos debido a la epidemia y la cuarentena, y de esta manera venceremos la plaga nosotros mismos.

En consecuencia, simplemente haremos que nuestra condena sea inevitable. Esa es la cosa. Luchar, sí, superar la epidemia, sí, evitar que se propague, sí. Pero lo más importante, comprendamos el por qué la plaga, por qué el coronavirus. E incluso si logramos hacer frente sin un cambio interno en nuestra vida y sociedad, ¿no solo empeoraremos a nosotros mismos y a toda la humanidad?

Les deseo lo mejor, pensemos en este mensaje de los dioses de la plaga en la era de la cuarentena...

Supervisión y castigos en la cuarentena

Hola, estás viendo un capítulo de la serie "Pensamientos durante la peste".

Hoy me gustaría especular sobre el libro de Michel Foucault: "Vigilar y castigar" (de ahora en adelante VC, n. del tr.). La tesis es bien conocida, el libro tiene muchos significados: es un clásico de la filosofía moderna.

Michel Foucault, filósofo francés, al analizar la historia de las instituciones penitenciarias, llama la atención sobre el hecho de que ya

al comienzo de los Nuevos Tiempos, en la era de la cultura burguesa secular, hubo una especie de identificación en las representaciones de los delincuentes y los enfermos.

Se consideraba que un criminal no solo era una persona con buena salud y conciencia que tenía un impacto negativo, sino que estaba marcado con un espíritu oscuro. Había algo anormal a los ojos de la sociedad en el criminal. Pero la anormalidad de la enfermedad, por ejemplo, infección con cólera, la peste u otra enfermedad incurable, se consideró también un delito. La patología física y un problema de salud o patología moral y el cometer un delito se identificaron en la mente de las personas, lo que condujo al aislamiento de los delincuentes y los pacientes.

Además, es interesante el cómo Foucault ve la organización de la práctica de la psiquiatría temprana. Si en la Edad Media una persona que padecía una enfermedad mental se consideraba obsesionada con los espíritus, por lo tanto, el uso de la violencia física contra él se consideraba una forma de expulsar a los espíritus malignos, entonces con la transición a una cultura materialista, burguesa y secular, esta dimensión trascendental de un espíritu maligno desapareció. Pero la práctica de castigar a los enfermos mentales permanece: las personas con enfermedades mentales fueron tratadas por medio de torturas.

Importante: Foucault dijo que una de las ideas básicas de Jeremy Bentham (otro filósofo, el fundador del utilitarismo) era crear un panóptico, un territorio en el que los criminales pudieran ser observados, supervisados. Porque estaban desde todos los puntos de vista rodeados por un vidrio, pero con paredes impermeables. La idea de la supervisión constante sobre una parte aislada de la población, que está sujeta a castigos periódicos y que, en principio, se encuentra en lugares de castigo, esta idea de transparencia es entendida por Foucault como una de las formas importantes de castigo a través de la transparencia, la claridad, la privación de lo privado y lo secreto. Una persona se castiga en la prisión ideal de Bentham debido al hecho de que está constantemente a la vista y los supervisores tienen la oportunidad de observarlo en cualquier momento.

Esto humilla a una persona, lo reduce completamente al estado de un ser físico y biológico. Le roba sus derechos civiles y sociales. Una persona se convierte en un pedazo de carne fisiológica, que se controla de la misma manera que vemos animales en un zoológico.

Aquí llegamos al comienzo: los enfermos, los locos, los infectados (leprosos, portadores de la plaga) se identificaron con los delincuentes. Luego, desde el punto de vista de Foucault, surge una idea interesante: sobre la raíz única de la psiquiatría represiva, una clínica moderna y una prisión. Los tres fenómenos (enfermedad mental, una enfermedad incurable que se transmite a otras personas y los crímenes) se unen, se encuentran en los orígenes de los Nuevos Tiempos en un espacio y un territorio, cuyo ideal es monitorearlo todo: enfermedades mentales, infecciosas y criminales. El resultado final: todos ellos eran marginados, a quienes era necesario localizar y observar, no dejarlos

ir más allá. Por lo tanto, en el VC Foucault explora las prácticas punitivas de la medicina moderna: en cierto sentido, el dolor que infligen los médicos y lo que descartan (más tarde será mejor, dolerá, pero luego estarás sano) es la idea de racionalizar algunas prácticas de tortura específicamente organizadas que se practicaron en la Edad Media, los psiquiatras durante el tratamiento de los enfermos mentales, estaban completamente justificados durante la investigación en las cárceles modernas, pero que también se aplicaban a los enfermos terminales.

El bisturí de este médico, de hecho, no es solo una herramienta para una importante operación de rescate, sino también una herramienta de tortura.

Luego se pasó a 3 instancias: las casas para los locos se convirtieron en psiquiatría, y las enfermedades infecciosas fueron tratadas con vacunas y gradualmente se curaron, y los criminales fueron en otra dirección. Paralelamente, en las 3 formas hubo una reducción en el uso de la violencia física: se redujo la violencia en las prácticas psiquiátricas, las personas fueron anestesiadas en las operaciones médicas complejas y se prohibió la tortura en prisión.

Pero al mismo tiempo es interesante que la idea general de identificar a los tres y ponerlos bajo supervisión y observación constante en realidad redujo su dignidad humana a un nuevo estado. ¿Quién era, se pregunta Foucault, esta población del panóptico? ¿Cómo se sintieron, siendo monitoreados constantemente, sometidos a torturas constantes? Ya no eran seres humanos, ya olvidaron sus nombres. Esta síntesis entre un criminal, un demente y un leproso, que sufría de una enfermedad contagiosa incurable, era una criatura totalmente marginada. Tal criatura, colocada en un aislador, en un panoptum, perdió todas sus propiedades humanas. Era un pedazo de carne peligrosa, venenosa y agresiva que formalmente realizaba todas las funciones humanas, pero ya no era humano.

Así, según Foucault, nació la idea del Otro, no como nosotros, con estatus, con libertad, con propiedad privada, con derecho a la vida privada, con nombres, derechos, deberes y dignidad. Y en ese extremo: en el centro, detrás del vidrio, hay animales humanos, nuestros homólogos oscuros que tienen la misma carne, la fisiología es la misma, las necesidades básicas son las mismas, pero se les priva de todo lo demás.

Esta idea fue luego llamada por el filósofo italiano Giorgio Agamben "la vida desnuda" – entonces el VC se usó en campos nazis, cuando la gente gradualmente perdió todas sus cualidades bajo un movimiento constante y se convirtió en biomaterial, biomasa. Y ellos mismos ganaron algún tipo de conciencia dentro de esta "vida desnuda".

Cuando llega una emergencia, una epidemia, volvemos a este arquetipo. Miremos cómo va nuestra cuarentena: la observación se intensifica bruscamente, alguien ve drones que circulan como en 1984 de Orwell, se enciende el sistema de reconocimiento facial, se le prohíbe a más de una persona reunirse, se introducen herramientas

que nos ponen en el panóptico de Bentham. Es decir, se cree que esto está totalmente justificado en relación con aquellos que ya están infectados, pero dado que el que no está infectado puede infectarse, por si acaso, el sistema médico-represivo se aplica a nosotros.

Con el VC de Foucault, el médico, el psiquiatra y el carcelero son esencialmente del mismo tipo. Parece que uno castiga, el otro cura y el tercero ayuda a hacer frente a la enfermedad, pero, de hecho, todos establecen algunas normas mecánicas que nos distraen. Y tan pronto como nos deslizamos de nuestra posición cívica, nos encontramos en una posición de vida biológica desnuda, donde solo queda lo material, lo funcionalmente corporal de nosotros. En esta capacidad, nos convertimos en objetos: en la restricción del movimiento, como objetos de observación. Y, al final, perdemos toda comunicación con las personas. Gradualmente, esto puede proyectarse sobre nosotros: vemos lo que sucede en los EE. UU. Cuando las personas sospechosas de estar infectadas con el coronavirus son tratadas como perros, extranjeros y otros, en el peor sentido del racismo higiénico. Y aquí, nosotros, en cuarentena, estamos en parte dentro del panóptico, un médico, un policía, un militar, un psiquiatra se intercambian, y comienzan a dirigir a estas personas (o sospechosos) y tratarlos como los sádicos nazis en un campo de concentración. Los instintos de "vigilar y castigar" despiertan en nosotros.

Estos son los resultados más oscuros y terribles de la pandemia. Y el coronavirus es diverso: proporciona nuevos pensamientos y da vida a muchos arquetipos. Pero reviviendo estos arquetipos, me parece que él despierta en nosotros lados terribles y muy fuertes, profundamente arraigados.

Si supiéramos cuán profundamente arraigado está este deseo en nosotros (vigilar y castigar), por otro lado, es la voluntad de reconocernos bajo ciertas circunstancias solo como una "vida desnuda", cuando todos nuestros requisitos fisiológicos, deseos e instintos simplemente se asombran, que incluso el deseo de respirar o tener una libertad mínima, moverse, todo esto está bajo un estricto control.

Es decir, en estos dos polos (vigilar y ser vigilado, castigar y ser una víctima, enfermarse y ser médico), en este momento vamos más allá de lo humano.

Llamar, decir "seamos humanos", sí, es cierto, alguien debería llamar... Pero si esperamos que, por exhortación, no pierdan la dignidad humana, no demonicen a los que están enfermos, no traten a los demás como posibles portadores del virus, no caigan en el estado bestial en la lucha por los suministros o ante el horror de perder sus empleos: estas palabras no afectarán a nadie. Foucault describió algo que es más profundo que las normas sociales. Describió no tanto la bestia en nosotros, sino el mecanismo. Dos partes de la naturaleza humana – la animal y la mecanicista – hoy debemos y podemos comprender a ese "no-nosotros".

No somos una "vida desnuda", no somos un capataz sádico, un médico. Somos algo distinto. En qué somos diferentes, dónde radica la raíz de nuestra humanidad: todo esto se manifiesta en circunstancias extremas.

Hasta ahora (especialmente con nosotros) aún no se ha logrado una estratificación completa en cazadores y víctimas, verdugos y ejecutados. Todavía tenemos lazos de solidaridad. Pero si la situación con la pandemia progresa, estos polos se diferenciarán aún más claramente. No es tan fácil escapar de esto: el hechizo "no somos ellos, no somos tan malos, no somos como en la Edad Media o en los Nuevos Tiempos, no somos lo que Foucault escribe", no funciona. Es mejor encontrar en ti mismo lo que está en consonancia con estos arquetipos. Entonces podemos vencerlos. Es mejor enfrentar la verdad, y también con respecto a nuestra naturaleza. En nuestra estructura humana existe el vigilar y castigar. Tenemos el polo del médico-verdugo y el polo de la víctima luchando por la supervivencia física, por el saciar las necesidades físicas a toda costa, listos para perder toda la dignidad humana para recibir alimentos, agua, salud, aliento, listos para venderlo todo y rechazarlo todo. Estos dos lados están en nosotros, y este es en gran parte nuestro retrato, pero esta no es toda la verdad sobre nosotros.

El virus y la pandemia requieren que recordemos toda la verdad sobre nosotros, quiénes somos, lo que nunca quisimos admitir, pero ahora nos mostrarán esto, esta es una imagen terrible, pero al mismo tiempo encontrar un punto de apoyo al otro lado de ambos polos. Y allí, y solo allí, afuera para supervisar y castigar, vive una persona real, la solidaridad real, el amor verdadero y la amistad, la dignidad humana real, no en formas sociales externas, que ahora están polarizadas en dos arquetipos repugnantes: el amo y el esclavo. El hombre está en algún lugar en un tercer lugar: no es el amo ni el esclavo. Es otra cosa. Y me temo que aquí, la ética y la moral seculares y mundanizadas no serán suficientes; debemos recurrir a la religión, donde todo comienza. Con la religión el VC, el hombre es un alma inmortal en condiciones bastante problemáticas de existencia terrenal. Es temporal, instantánea, pero fundamentalmente importante para un destino póstumo, infinito e inmortal muy largo.

Les deseo lo mejor, acabas de ver otra conversación de la serie "Pensamientos durante la peste".

Por qué un hombre es difícil de sentarse en la cuarentena



Hoy me gustaría hablar sobre la lectura neoplatónica de la cuarentena. Tengo en mente esta necesidad, que probablemente todos hemos enfrentado hasta hoy: "debes quedarte en casa y no salir de tu casa a ningún lado". Este es un estado completamente antinatural para todos, excepto, tal vez, para los científicos que no van a ninguna parte viviendo en el mundo de sus pensamientos (no les importa a dónde ir, quién está con ellos, porque viven en su mundo interior). Pero para todos los demás, este es un golpe obvio: a partir de aquí, intentamos dedicarnos a pasear con nuestros perros, a veces incluso con niños, para justificar ir a la clínica y no sentarnos en medio de cuatro paredes. Me gustaría llamar la atención sobre el hecho de que este deseo, el deseo de salir de casa, refleja un lado metafísico profundo del hombre moderno. Para describir este lado, interpretarlo, descifrarlo, propongo recurrir a la filosofía neoplatónica (preferiblemente a Jámblico, Plotino y Proclo). El hecho es que entre los neoplatónicos que siguieron a Platón, existía una tríada (es decir, cantidades de almas, cantidades de mundos, cantidades de historias, cantidades de política, cantidades de ética, etc.) de los lados fundamentales del Ser, que, cuando se aplica a diferentes niveles de vida (Génesis, Gnoseología, Cosmología, Historia, Sociedad, Política y todo lo demás), explican todo. Este es un tipo de fórmula metafísica fundamental que, cuando se aplica a cualquier cosa, explica todo de una vez.

¿Qué es esta tríada?

En griego, fue designado por estos tres estados: el ein (estado de descanso permanente, permanecer en sí), el proodós (estado de salida; este mismo término es "pro", es decir, "de" y "odós", es decir, "salir, el significado "odós", es decir, "ruta" y "pro", es decir, "a": "salir a", "de algo a algo" - desde aquí salir del estado del ein) y el tercer

elemento - la epistrophé - el "retorno". Por lo tanto, había una imagen definida: al principio había un cierto Principio que permanece (siempre) en sí mismo (el Ser, lo apofático, el Uno manifestado, el Alma Humana, el Espíritu, la Tradición, la Filosofía, el Pensamiento, el Logos) y al que correspondían diferentes estructuras, esta constancia es lo más valioso, de alta calidad e inmutable (para los neoplatónicos nada cambiaba independientemente de los otros dos movimientos). Es decir, de hecho, estos movimientos verticales (salida - retorno) no afectaban esa Naturaleza de la Constancia, que era igual a sí misma (desapasionada para siempre)

Por lo tanto, salir de este Origen y regresar a Él no afecta la Constancia. En otras palabras, la Salida de éste, el estado inmutable generaba el Mundo con todas sus cosas, y el Regreso a este Estado único restauraba la integridad del Ciclo. Es decir, cada ciclo (Creación, Manifestación, Pensamiento, Historia política) surgía de esta premisa, dispersándose a través de los proodós a muchos puntos diferentes, y luego todo era recogido.

Es muy importante aquí que la palabra "proodós" (griego) fue traducida al latín por la palabra "progreso" (pro-gressus - pro como "proodós", gressus como "paso", "movimiento"), que los neoplatónicos pensaban como "origen" (movimiento del Origen, del Uno a lo Múltiple, de la Plenitud al Vacío), es decir como dispersarse. Y este "progreso" se consideró no como un "movimiento de abajo hacia arriba", sino, por el contrario, lo que debería aceptarse como un elemento real de entropía. Pero cuando esta entropía, el "origen" del Principio alcanzaba su máximo, entonces estas desafortunadas partículas, rayos y cosas que repentinamente cayeron del Uno, dispersándose por todo el mundo y creando cosas que alcanzaron un punto crítico, luego sucedía el elemento de conmutación ("retorno", "regreso").

Este es un punto muy importante: el retorno estaba disponible tanto cuando no existía una salida, como cuando existía esta salida, y cuando existía un retorno, y cuando se realizaba este retorno. Sin embargo, es exactamente lo que sucedía: se experimentaba el drama de la eliminación (de uno mismo, la esencia de uno), y luego el camino espinoso de volver a uno mismo. Por lo tanto, tal es la imagen del mundo. Y, por cierto, para los neoplatónicos, el nacimiento de una persona (la aparición del alma humana en el mundo corporal) significaba el fin del proodós de inmediato (el Alma descendía a la Materia, y luego comenzaba a pensar en silencio: "debo regresar").

Por lo tanto, el hombre, de hecho, el Ser que Regresa: se separó, cayó en el mundo de lo múltiple, dándose cuenta de la necesidad de regresar a sí mismo. Esta es la estructura del mundo, el estado, que el zar eterno, el filósofo, pone (los mensajeros salen de él, si son torpes, entonces se produce una revolución, una epistrophé, un "retorno"). En consecuencia, el progreso es la esencia de la caída, la dispersión inferior a través de la materia. Pero en cierto momento, todavía nos acercamos al epistrophé (para los cristianos, por ejemplo, este es Cristo, para otras religiones es diferente).

En este sentido, tal imagen neoplatónica (ein - proodós - epistrophe) es una forma universal de análisis platónico (espiritual) de una amplia variedad de situaciones.

Ahora apliquemos esta fórmula a la cuarentena.

Ante el peligro de contraer una pandemia, nos vimos obligados a permanecer en un estado de encierro (de ein): obligados a ser nosotros mismos. ¿Pero por qué no podemos estar así? La respuesta obvia nos llega de golpe: vivimos en un régimen completamente diferente. En un mundo donde escapamos de nosotros mismos. El apartamento en el que estamos no es nuestro apartamento. Las personas con las que hemos estado en contacto durante mucho tiempo simplemente no son reconocibles para nosotros (solo ahora, en el momento de la cuarentena, comenzamos a reconocer: ¿Quiénes son? ¿Con quién me casé hace treinta años? ¿Qué tipo de criaturas están arrastrándose allí?). Esta justificación de las personas cercanas a sí mismas, que se encuentran en un estado de ein (consigo mismas, con otros, con una cierta falta de actividad externa) nos abre una dimensión completamente única, de la que simplemente estábamos privados sin la cuarentena.

Vivimos en proodós (Progreso), es decir. En constante dispersión. No necesitamos tanto ir "a algún lado", sino ir "desde" (por ejemplo, desde un departamento, a cepillarnos los dientes y movernos lo más rápido posible): no "hacia algo", sino "desde algo" "- es decir de nosotros mismos, desde ese punto fijo en el que, de hecho, deberíamos haber estado.

Por lo tanto, para nosotros, la vida va más allá de nosotros mismos. En un momento, Jerome Klapka Jerome (1) habló sobre Montmorency, un perro que era uno de los personajes principales de la historia "Tres hombres en una barca, sin contar al perro" (2), y que creía que, corriendo por patios vacíos, persiguiendo gatos, constantemente encontrando algunas cosas sucias e innecesarias, arrastrándolas a su maestro: esto es la "vida".

Por lo tanto, el hombre moderno, de hecho, existe precisamente en una vida así, al estilo de Montmorency. Lo principal es caminar, hablar con alguien, hacer algo, enviarle algo a alguien, mirar constantemente la pantalla de un dispositivo, sonreír, gruñir, viajar en metro, en automóvil, reunirse, negociar, y como resultado, esta "vida" ("progreso") se encuentra en un estado de constante dispersión, profundizando la expulsión de uno mismo. Y luego la cuarentena se implementa la epistrophé: "Detente, querido. Ya no existirás bajo el modo de la proodés. Te devolveremos a nosotros mismos". Y habiéndose encontrado así en su propio departamento, con personas cercanas o con sus cosas y hábitos usuales, una persona de repente se pregunta: ¿quién soy en absoluto? ¿Qué tan vacío y aburrido estoy aquí? ¿Por qué nadie me decepcionó? ¿Puedo fingir haber escapado de los leprosos de Kommunarka (3) para que al menos comience la vida? Y la persona en este momento se desmorona (como un drogadicto o el mismo leproso), comenzando a darse cuenta (o al menos sentir)

cuánto descuidó su esencia interna, que, en su lugar, ya sea algún tipo de monstruo o vacío, o no había nada en absoluto. Pero lo peor ni siquiera está aquí, sino más adelante, en el momento del regreso de nosotros al sí mismo. Y luego el verdadero horror realmente se establece. Estamos empezando a darnos cuenta realmente de que el centro de gravedad está completamente fuera de nosotros, que perdimos esto ante el Ein, que ni siquiera pensamos en él: ni en nuestro departamento, ni en nuestros familiares y amigos. Y luego el coronavirus hace su movimiento neoplatónico (básico), cuando ya nos vemos obligados, aproximadamente, a regresar a nuestro lugar natural según Aristóteles. Pero resulta que no lo conocemos y, en términos más generales, somos inequívocamente conscientes de que este no es nuestro lugar, y nuestro centro es diferente. En consecuencia, nos hemos perdido tanto que no tenemos a dónde volver. Y esta es la idea correcta.

Si la epidemia nos mueve a un razonamiento tan filosófico (más profundo: el enunciado), entonces podemos llegar a comprender no solo una distinción en este estado estacionario, sino un intento de comprender el Objetivo superior que lleva el Epistrophé. Y para esto vale la pena recurrir a los neoplatónicos, a la religión, a nuestra propia alma y volver nuestra conciencia al Gran Retorno, ya que este es nuestro objetivo, nuestro único llamado permisible. Si nos desviamos de este Llamado, entonces la pandemia actual nos parecerá una diversión infantil, porque las Fuerzas del Ser nos devolverán (incluso por la fuerza) al verdadero Camino. Los que no regresen serán dispersados hasta el final.

Notas del Traductor:

1. Jerome Klapka Jerome fue un escritor y humorista inglés del siglo XIX que vivió hasta principios de 1927.
2. Three Men in a Boat (To Say Nothing of the Dog). Esta fue la principal obra de Jerome, una novela que narra la historia entre tres hombres con un perro que hacen un recorrido por el río Támesis en sus vacaciones, en la novela, a pesar de la seriedad de los temas abordados, se termina en una especie de comedia involuntaria. No existe traducción al español.
3. Famoso hospital de Moscú donde se interna a los enfermos de coronavirus.

Salir de la ciudad

Hola, estás viendo el nuevo programa de "Pensamientos durante la peste". Hoy me gustaría especular acerca de cómo la cuarentena en una casa rural en una casa de campo difiere de la cuarentena en una ciudad. Se cree que vivir en una ciudad es cómodo, prestigioso y conveniente: cuando una persona vive en una ciudad, se encuentra en el entorno más conveniente y eficiente desde el punto de vista operativo, y cuando vive fuera de la ciudad, está lejos de los lugares donde se toman las decisiones, donde se implementan las cuestiones

más importantes. En consecuencia, en el desierto rural se está lejos del mundo. Se está en la periferia.

Por un lado, por supuesto, el desarrollo de Internet y las redes, por supuesto, relativizaron algo esta situación. Hoy, una persona puede estar al tanto de todo, incluso si está en la aldea, si hay Internet, calefacción, electricidad y luz, todo lo demás no importa, entonces puede realizarse un trabajo más activo. Y este es un factor muy importante.

Pero cuando entramos en una epidemia o la necesidad de autoaislamiento, cuarentena o emergencia, surge una situación muy interesante. La cuarentena es completamente diferente en la ciudad y el pueblo. En ese momento, cuando estamos en condiciones urbanas, entendemos que se trata de una jaula: es una perrera, un regimiento (1), un montículo de termitas, donde son enterrados los cuerpos. Si imaginamos nuestro hogar y pensamos en cualquier casa metropolitana, veremos un cierto montón de unidades corporales en un espacio muy limitado. De hecho, incluso las mansiones más caras aparecerán ante nosotros como el patio de una prisión, donde conducían a las criaturas desafortunados, privados de libertad y dignidad.

Ahora imaginemos que en estos montículos de termitas, en estas casamatas de piedra, donde viven los insectos, las personas se encuentran encarceladas durante mucho tiempo. Nos sentaremos durante una semana, un mes, tal vez dos, luego nos iremos. Pero el tiempo humano es diferente, y si pensamos en ello, después de un tiempo comenzaremos a vivir esta estadía (algunos al tercer día, algunos a la segunda semana, algunos mucho después) como eterna. Como la idea de Svidrigailov (en Crimen y castigo) sobre la eternidad en un armario oscuro, en el que se hizo un agujero, del que fluye una luz oscura, oscura y sucia, y siempre duradera. Podemos convertirlo en una poderosa metáfora. Podemos imaginarnos que estaremos en nuestro apartamento para siempre, que estamos encerrados en él y que la cuarentena durará y durará, luego la ciudad fuera de la ventana se convertirá en un cementerio completamente siniestro.

Existe una sensación completamente diferente en una casa rural al "siéntate y no salgas". Puedes ir más allá del umbral, caminar hasta la cerca, incluso si se trata de una parcela muy pequeña de un par de cientos de metros; es tu tierra, puedes correr, saltar, estirarte, el cielo se encuentra sobre ti, es tu porche, y tus las ventanas son permeadas por la luz, por los niños... Incluso en condiciones de aislamiento en las zonas rurales una persona no puede ser sacada del mundo: no está inmerso en un territorio artificial separado de todos los demás, no está separado de la sociedad, del medio ambiente, de los planos cósmicos, no está separado del rincón rojo de la cabaña, de sus iconos y santuarios.

Es decir, una persona puede vivir en su casa todo el tiempo que quiera: si le dicen "vivirás allí para siempre", dirá "qué maravilloso será, el sol saldrá, luego me sentare, los vientos soplan en una dirección u otra,

podre observa cómo cambian las estaciones, compartiremos los cereales entre nosotros, sino por el Estado, entonces entre los vecinos, y si no puedo salir, tal vez me traigan algunos vegetales, y me alegraré por eso". Esto sucederá incluso en condiciones difíciles de privación, de restricciones, de la necesidad de prohibir la libertad de movimiento e incluso la privación de cualquier derecho democrático...

Además, hay un jardín: una semilla plantada, una zanahoria nace, la comes y te sientes genial, el nabo es aún más sólido y fuerte, y las cebollas abundan todo el tiempo.

Un hombre en el campo: para él, la cuarentena no es cuarentena, sino vida. Pero en la ciudad, para una persona, esto no es cuarentena, sino asesinato: una persona termina en un ataúd mientras aún está viva. Es una cripta de piedra. Ahorras para un apartamento, te ves obligado a alquilar, pagar, pedir un préstamo y una hipoteca; lo soñaste, pero no así. Esto es muy importante.

Podemos juzgar por fin las primeras impresiones sobre la cuarentena. Y si miramos más profundamente, de hecho, la ciudad es generalmente un lugar maldito. La ciudad, el urbanismo, la urbanización, el movimiento de la población hacia los aglomerados urbanos es una separación gradual de la persona del mundo, de sí misma, de una actitud espiritual natural hacia sí misma, y su colocación en una situación completamente artificial. Vivimos en esta situación artificial y nos acostumbramos a ella y ni siquiera nos damos cuenta, solo cuando nos dicen "quédate en casa, de lo contrario te atraparemos por medio de cámaras, cuando sobrepasas el límite de 100 metros o cuando no respondas a las señales del dron que sobrevuela tu balcón" - aquí entendemos cómo estamos encarcelados por la urbanización, el desarrollo tecnológico, el transporte, el petróleo, el gas, el capitalismo, los préstamos, las finanzas, los negocios, la comida. Toda la vida de la ciudad es un infierno bien organizado que nos quita la vida, que, como un pulpo, absorbe nuestra fuerza espiritual y finalmente nos arroja como muñecos vacíos a las cámaras de cuarentena, en bolsas de piedra, donde nos convertimos en escoria innecesaria.

Ahora, el comerciante promedio está indignado porque no tiene a nadie a quien alimentar, porque no puede alimentar a nadie, las personas que trabajan en el sector privado son las primeras en comprender cómo la ciudad los ha engañado. Entonces todos los demás lo entenderán. Los hipster probablemente ya maldijeron ser lo que son, porque los hipsters son los que menos sentido tienen ahora. Seguramente los liberales o las feministas tampoco tienen sentido; estas últimas no tienen nada que decir, y los liberales encontrarán la salvación quejándose de como todo esta mal, como se debe pasar al estado de emergencia o por qué se introdujo... Los liberales aún pueden escapar de alguna manera a todo esto por medio del Internet, pero a nadie le importan las feministas y los hipsters. Los bloggers de belleza abundan, y la gente ya es demasiado perezosa para pintar en casa o vestirse, como antes.

Todos en el entorno urbano todavía están tratando de actuar como antes: alborotan, fingen que están a punto de salir a caminar o ir a un café, vestirse para ir la pizzería, desvestirse como si vinieran de una pizzería... Pero, de hecho, están imitación de la vida en la ciudad dentro de un apartamento, tarde o temprano, lleva al hecho de que la forma de vida urbana jugó una cruel broma a todos. ¿Qué pasa si los militares no traen comida cuando se acabe toda la comida, y además sea inútil pedir algo a los vecinos? Todo ha terminado. Desde luego, realmente no conocemos a nuestros vecinos en las ciudades.

De hecho, esta alienación, esta pérdida, la muerte de todo principio humano en la ciudad en una pandemia se revela muy claramente. Por lo tanto, ¿qué podemos decir? Huyamos de las ciudades, abandonémoslo todo si tenemos al menos alguna oportunidad de encontrar un lugar en tierra, en la tierra, con la tierra, con la gente, con el amanecer, donde crecen las zanahorias y los nabos. antes de que sea demasiado tarde. Estas ciudades envenenadas, este mundo capitalista, este modo racional de vida, este negocio o la ausencia de todo. Esto es lo que Gottfried Benn llamó "Provoziertes Leben" - provocar la vida. Esto no es vida, es la galvanización de un cadáver. Somos cadáveres, y hoy podemos entender esto y aprovechar la situación para escapar inmediatamente de la ciudad.

Es necesario abandonar la ciudad por completo. Tenemos una tierra tan hermosa, tenemos un mundo tan hermoso. Rusia es tan vasta, increíble: tiene todo, cuántos ríos, colinas, hoyos, agujeros, bosques. Puedes vivir, puedes morir, puedes esconderte, puedes abrigarte. Todo este territorio, todo este espacio está saturado de vida, y en invierno incluso alguien hurga y se cuele en él, y en el verano todo cobra vida, cada milímetro cúbico está lleno de vida rusa. Cuántos mosquitos, pero también gusanos, lombrices rojas, mariposas, moscas, abejorros, serpientes, lobos, existían antes de que surgiera la industria. Abandonemos esta industria y estas ciudades, el metro, dejemos que los jefes y funcionarios manejen todo ellos solos. Dejemos los cementerios muertos a las ratas que los crearon y que viven en ellos. Aprovechemos la oportunidad que nos da el coronavirus para ir a donde nuestros pensamientos nos lleven: a la seguridad de la tierra, a un pueblo seguro, a una aldea segura, a una casa en una tierra segura. Esto no es solo por la ecología, es un regreso a la vida rusa. Somos gente rusa, somos gente de la tierra. Vivíamos en la tierra, vivíamos con la tierra. La tierra era nuestro hábitat natural. Trasladarnos a la ciudad es algo ajeno a nuestro corazón y alma.

Hoy, que nos vemos obligados a mirar estas cuatro estúpidas paredes de hormigón, que nos parecían lujosas, pero que hoy son solo las paredes de un ataúd, estamos en un punto de inflexión en que podemos darnos cuenta de cómo llegamos aquí, con la modernización, con la digitalización.

Por cierto, el Internet se puede mantener en un pueblo; este es uno de los buenos inventos. Solo necesitas arrancárselo a Bill Gates. Probablemente, tendremos que usar otros programas: la basura de Bill

Gates, que quiere envenenar a la humanidad, reducir la población mundial y al mismo tiempo aprovecharse de las vacunas que la terminarán por aniquilarnos. No puedo creer en los programas de Microsoft: quienes los usan son partidarios de las ciudades. Los pueblos deberían ser Mac, Apple. Pero no Bill Gates.

Creo que necesitamos deshacernos gradualmente de las ilusiones urbanas y volver a la salud, la libertad y la felicidad en nuestra hermosa y eterna tierra rusa.

Notas del Traductor:

1. La palabra rusa Сóтник no tiene un equivalente directo en español y posee varios significados. Es sobre todo un termino militar que puede ser traducido como centuria, pues se refiere a una unidad de “cien cabezas” de los regimientos rusos establecidas a lo largo del territorio durante la época imperial.

El círculo del servicio en la Pascua y hogar



Hola, estás viendo el programa "Pensamientos durante la plaga". En primer lugar, me gustaría felicitar a todos los ortodoxos en la Pascua: ¡Cristo ha resucitado! Rezamos en Pascua: alguien quizás fue a la iglesia, alguien en cambio rezó en casa ...

Me gustaría hacer algunos comentarios sobre cómo pasé la Pascua con mi familia. Oramos en casa, comenzando desde la mañana del Gran Sábado, leímos y cantamos todos los servicios, luego por la noche realizamos completamente el servicio: el canon del Gran Sábado, luego el servicio de Pascua en la mañana y un servicio especial en el Domingo de Pascua.

Esto es interesante: es la primera vez que conocimos la Pascua en casa, anteriormente la conocíamos en la liturgia. En cierto sentido, esta es una experiencia magnífica: cuando entendemos que el servicio no

es solo un rito, una costumbre o un hábito de nuestra vida, sino cuando la Resurrección de Cristo está conectada con nosotros. Cuando estamos en tales condiciones, debemos ser capaces de hacer todo nosotros mismos.

Esta es una gran lección para mí. Ya tratamos de leer textos litúrgicos, oraciones y servicios en casa, pero, por supuesto, no siempre resulta ser un círculo completo, y las vacaciones nos puso en una situación en la que el servicio tenía que ser realizado por nosotros mismos. Esta es una sensación increíble cuando uno mismo dice todas las oraciones que se supone que todos los creyentes deben decir (con la excepción de las oraciones sacerdotales). El servicio a domicilio es una experiencia magnífica que conocen los viejos creyentes rusos, cuando durante muchos siglos fueron privados contra su propia voluntad del sacerdocio. Muchos dicen: han perdido su jerarquía. Pero no fue solo algo voluntario, como los protestantes, que abandonaron la jerarquía y se convirtieron en bespopovtsami (1). Era una necesidad ante la cual se colocaban las personas que no querían abandonar las tradiciones antiguas. Era lo opuesto al protestantismo: no era una innovación, sino una fidelidad radical al pasado, cuando la gente estaba dispuesta a dar su vida por cualquier elemento de la enseñanza ortodoxa, por cualquier declaración y fórmula. Eso es la fe. Las personas, los viejos creyentes rusos, que fueron privados de la oración conciliar, el sacramento y el culto sacerdotal, la belleza y la armonía, la increíble armonía del servicio ortodoxo ruso, confiaron en sí mismos para preservar el famoso canto, la plenitud del círculo de la iglesia, para que la iglesia no desapareciera.

Esto nos lleva al papel de un laico: su papel en los Viejos Creyentes era central. El laico era la base de la tradición de la iglesia, y los sacerdotes, que, por ejemplo, transmitieron a sus seguidores fugitivos, más tarde aprendieron de los laicos cuál era el antiguo servicio, aprendieron de los laicos sobre la plenitud de la Tradición y la plenitud de la adoración. Los laicos de los Viejos Creyentes, los ortodoxos rusos, fueron los portadores de la tradición litúrgica.

Esto es asombroso. Esta Pascua nos recordó esto: nosotros, laicos, gente ortodoxa común, no somos solo una parte secundaria de la Iglesia, somos la Iglesia. Sí, gracias a Dios, en nuestra iglesia ortodoxa hay sacerdotes, toda la jerarquía sacerdotal ha sido restaurada, pero la religión no está en la jerarquía, la ortodoxia no está en la jerarquía. La jerarquía es una parte necesaria de la Iglesia, pero es solo una parte. Todos juntos, el pueblo y el clero, forman la Iglesia.

Hoy estamos acostumbrados al qué deciden, qué hablará el sacerdote, qué dirá la jerarquía, sí, esto es importante. Pero, de hecho, la Iglesia no son solo ellos, no solo son los sacerdotes, los obispos, los diáconos, todos están juntos, todos son cristianos ortodoxos. Y cada uno de nosotros tiene toda la responsabilidad de ser cristiano, y ser cristiano significa comprender nuestras oraciones, no solo ofrecerlas, sino también comprender su significado, poder pronunciarlas, poder cantarlas. Al menos cantamos si no tenemos una imagen completa.

Comprendemos lo que está en juego. Comprendamos los servicios donde termina una parte y comienza otra.

La experiencia de la responsabilidad de la adoración en el hogar en condiciones tan críticas es una experiencia completamente única que debemos continuar. Esto no significa que no tengamos que ir a la iglesia; tan pronto como abran, tenemos que ir allí, asistir a los servicios de la iglesia y permanecer en los servicios. Pero debemos darnos cuenta de qué gran felicidad es todo esto, de qué se trata.

Y esto podría no haber sucedido en algunas condiciones críticas: en el período soviético fue extremadamente problemático, ahora en la era del coronavirus se volvió inaccesible. El hecho de que, al parecer, es un gran milagro, debemos apreciar la oportunidad de ir a la iglesia, para ser parte de la oración conciliar. Esta es la verdadera felicidad, que subestimamos cuando se nos da con demasiada facilidad. Por lo tanto, creo que debemos darnos cuenta de lo que perdimos durante la Pascua y el período de cuarentena, cuán importante es para nosotros, cuán hermoso es, cuán sacrificado es por parte de los sacerdotes que hacen este trabajo incansablemente, y el clero, y el hacer los servicios, dando sus vidas, dándola por nosotros. Debemos respetar verdaderamente el llamado de estas personas: estamos hablando de una carga enorme y magnífica. Así que trata de preparar el Troparion (2), Kontakion (3) para este día, con todos los gritos, todas las voces para un solo servicio. Comprenderás que esto es todo un arte, esta habilidad es un mundo enorme y ni siquiera sospechamos de su existencia.

Y este no debería ser un elemento de la división del trabajo en el mundo: aquí son sacerdotes, son diáconos, déjenlos servir y déjenlos cantar en el coro... Nada de eso. En una tradición ortodoxa rusa en toda regla, el servicio era asunto de todos. Para entenderlo, incitar, cantar, pronunciar internamente, ordenar las palabras de la oración, compartir lo que se debe hacer, poder servir un círculo completo de oraciones en la iglesia en casa con familiares y seres queridos (y la casa es nuestra iglesia local) - esto es ser cristiano.

Un cristiano fuerte debe tener un conjunto mínimo de libros y oraciones de la iglesia, poder continuar la tradición de la iglesia, incluso si es necesario, incluso en las condiciones más extremas.

No sabemos lo que sucederá en el futuro cercano; muchas señales sugieren que estamos en los últimos tiempos. Y en los últimos tiempos, ni siquiera podemos considerar algo como el acceso a los templos como algo automático y garantizado. Esto es maravilloso cuando existe esa oportunidad, debemos apreciarla, pero debemos estar preparados para todo, ser responsables de nosotros mismos, de nuestros seres queridos, de nuestra familia frente al Juicio Final y frente a un juez poco halagador. Debemos ser cristianos rusos ortodoxos, independientemente de todo. Debemos confiar en Dios, en Cristo, en la fe y en nosotros mismos. Somos la iglesia. El templo es un lugar que, por la gracia de Dios, nos es dado para visitar. Sí, es allí donde se

realizan los sacramentos, pero la vida de oración cristiana (incluido el servicio de Pascua) es otra cosa.

Por lo tanto, mi conclusión del encarcelamiento forzado en la cuarentena con respecto al cristianismo es precisamente esto: un verdadero cristiano ortodoxo ruso debe estar listo, si es necesario, en condiciones extremas para hacer el servicio en casa, para que la tradición, los cantos, el círculo y las reglas de oración no se interrumpen, para que la conexión del tiempo de la iglesia no se abra. Nosotros somos la iglesia. Somos cristianos ortodoxos rusos. Es maravilloso que tengamos sacerdotes, obispos y diáconos, que tengamos templos. Pero los templos reales somos nosotros mismos, un templo real es Cristo, a quien servimos y adoramos donde podemos. Por lo tanto, no apoyamos las versiones radicales de una conspiración mundial que busca erradicar la Iglesia de Cristo y la Ortodoxia. La ortodoxia será erradicada si dejamos de ser cristianos ortodoxos, si identificamos la religión con algo externo y fuera de nosotros. Dios en nosotros: esto no significa que se trata de algún tipo de movimiento indefinido del alma. Tenemos toda la tradición rusa, todos los famosos cantos, reverencias, tradiciones, ahora están disponibles para nosotros.

Consigamos literatura litúrgica, estudiemos las reglas de la adoración, hagamos el servicio nosotros mismos como una orden "a medias", esto no significa que seamos a medias (somos "sacerdotes" absolutos, somos cristianos, iremos a la iglesia lo antes posible), pero debemos saber que puede llegar un momento en que sea necesario mantener la fe a pesar de todo. Tal vez tengamos que rezar en comunidades pequeñas, tal vez en casa, ¿quién sabe? Lo principal es que la tradición de la ortodoxia no desaparece. Además, es importante recurrir a nuestras raíces: si comparamos el círculo completo de nuestros servicios, esto no es exactamente lo que tenemos en común con los nuevos creyentes modernos. Los nuevos creyentes modernos son un cierto ejemplo de adoración, donde se nos dan formas de adoración solo parciales y, a veces, sustancialmente alteradas. Restauraremos nosotros mismos una tradición litúrgica completa, mantengamos y desarrollemos la unidad de la fe, donde esta será la base de la iglesia y la práctica litúrgica.

Pero lo más importante: comprendamos que un cristiano es creado por su actitud hacia la Tradición en el sentido completo de la palabra. No yendo a la iglesia misma, no por su dependencia del sacerdote, sino por Cristo en el momento del santo bautismo, cuando el Espíritu Santo mora en nuestros corazones. Y este es un hecho, debe ser cultivado, es necesario construir nuestras vidas a nuestro alrededor; debemos ser autosuficientes, "fuertes", como dicen los viejos creyentes, como cristianos. Los viejos creyentes son aquellos ortodoxos rusos que se enfrentaron de antemano a la venida del Anticristo: él viene ahora. Y a este respecto, su experiencia es invaluable, y sus errores son importantes, y sus hazañas y despliegues son de gran importancia. No aceptemos su eclesiología desesperada, aprendemos mucho de ellos:

la perseverancia en la fe, la ortodoxia, y aprendemos esa comprensión de la Iglesia, que es la base de la tradición ortodoxa.

La iglesia somos todos nosotros, el pueblo ortodoxo ruso.

¡Cristo ha resucitado!

Notas del traductor:

1. Lo bespopovtsami (беспоповцами) son una de las dos principales ramas de los Viejos Creyentes que se hacen llamar los "sin sacerdotes", y literalmente se puede traducir la palabra como "los angustiados" o "los perturbados". Sostienen que una vez se produjeron las reformas del Patriarca Nikon, y murieron los viejos sacerdotes ordenados según el rito antiguo, ya no existía una sucesión apostólica legítima, por lo que solo los fieles laicos podían salvarse ahora sin sacerdotes.
2. Un troparion (griego τροπάριον, "tropari", eslavo eclesiástico: тропарь, tropar) en música bizantina y en la música religiosa del cristianismo ortodoxo oriental es un himno corto de una estrofa u organizado en formas más complejas como series de estrofas.
3. Kontakion o Kondakion (Griego: κοντάκιον, kontakion, en eslavo Кондак) es un tipo de himno de la Iglesia ortodoxa. El término deriva de la palabra griega κόνταξ (kontax, "palo"), en concreto el eje en el que se enrolla el pergamino. Esto describe el modo en el que las palabras aparecen cuando se lee el rollo. La palabra se usaba en origen para describir una forma de poesía bizantina, cuyos orígenes datan del siglo VI, posiblemente anteriores. Un kontakion completo era un sermón poético compuesto de 18 a 24 versos o οικoi (ikoi, "casas"). Cada una iba precedida por un prelude llamado κουκουλιων (koukoulion, capucha). Las letras iniciales de cada estrofa formaban un acróstico, que con frecuencia era el nombre del poeta

El orden post-global es inevitable

La crisis que la humanidad está experimentando como resultado de la pandemia de Coronavirus ha adquirido una escala tan global que es simplemente imposible volver a la situación que existía antes. Si la propagación del virus no se detiene dentro de un mes y medio o dos meses, el proceso se volverá irreversible y de la noche a la mañana todo el orden mundial colapsará. La historia ha visto períodos similares que se asociaron con desastres mundiales, guerras y otras circunstancias extraordinarias.

Si tratamos de mirar hacia el futuro con incertidumbre y apertura, podemos predecir algunos de los escenarios más probables o circunstancias particulares.

1. La globalización se derrumba de manera definitiva, rápida e irrevocable. Hace tiempo que muestra signos de crisis, pero la epidemia ha aniquilado todos sus principales axiomas: la apertura de las fronteras, la solidaridad de las sociedades, la efectividad de las instituciones económicas existentes y la efectividad de las élites gobernantes. La globalización ha caído ideológicamente

(liberalismo), económicamente (redes globales) y políticamente (liderazgo de las élites occidentales).

2. Se creará un nuevo mundo post-globalista (postliberal) sobre los escombros del globalismo.

Cuanto antes reconozcamos este giro en particular, más preparados estaremos para enfrentar los nuevos desafíos. La situación es comparable a los últimos días de la URSS: la gran mayoría de la clase gobernante soviética se negó incluso a pensar en la posibilidad de la transición a un nuevo modelo de estado, gobierno e ideología, y solo una minoría muy pequeña se dio cuenta de la verdadera naturaleza de la crisis y estaba preparada para adoptar un modelo alternativo. En un mundo bipolar, el colapso de un polo dejó solo al otro, por lo que la decisión fue reconocer su victoria, copiar sus instituciones e intentar asimilarse en sus estructuras. Esto es lo que condujo a la globalización de los años 90 y el mundo unipolar.

Hoy, este mundo unipolar se está derrumbando, un hecho que ha sido reconocido (en términos de ideología, economía y orden político) por todos los principales actores mundiales, China, Rusia y casi todos los demás, y se ha encontrado con nuevos intentos de independencia y en mejores condiciones. En consecuencia, las élites gobernantes enfrentan un problema más complejo: la elección entre un modelo que se derrumba en el abismo y el total desconocido, en el que nada puede servir como modelo para construir el futuro. Uno puede imaginar cuán desesperadas, incluso más que a fines de la era soviética, las élites gobernantes se aferrarán al globalismo y sus estructuras a pesar del colapso obvio de todos sus mecanismos, instrumentos, instituciones y estructuras.

Por lo tanto, el número de aquellos que pueden navegar más o menos libremente en el creciente caos será bastante pequeño incluso entre las élites. Es difícil imaginar cómo se desarrollará la relación entre los globalistas y los post-globalistas, pero ya es posible anticipar en términos generales los puntos principales de la realidad post-globalista.

1. La sociedad abierta se convertirá en una sociedad cerrada. La soberanía se convertirá en el valor más alto y absoluto. Se declara que la bondad es la salvación y el soporte vital de un pueblo concreto dentro de un Estado concreto. El poder será legítimo solo si puede hacer frente a esta tarea: primero, salvar la vida de las personas en las condiciones de una pandemia y los procesos catastróficos que la acompañan, y luego organizar una estructura política, económica e ideológica que le permita defender los intereses de esta sociedad cerrada frente a los demás. Esto no implica necesariamente una guerra de todos con todos, pero al mismo tiempo inicialmente determina la prioridad principal y absoluta de este país y este pueblo. Ninguna otra consideración ideológica podrá anular este principio.
2. Una sociedad cerrada debe ser autocrática. Esto significa que debe ser autosuficiente e independiente de los proveedores externos en

materia de alimentos, producción industrial, en su sistema monetario y financiero, y su poder militar en primer lugar. Todo esto se convertirá en las principales prioridades en la lucha contra la epidemia, cuando los Estados se vean obligados a cerrar, pero en el mundo post-globalista esto se convertirá en una característica permanente. Si los globalistas lo ven como una medida temporal, los post-globalistas deberían, por el contrario, prepararse para que se convierta en una prioridad estratégica.

3. La autosuficiencia en el soporte vital, los recursos, la economía y la política deben combinarse con una política exterior efectiva, en la que se destaque una estrategia de alianza. Lo más importante es tener un número suficiente de aliados estratégica y geopolíticamente importantes que juntos formen un bloque potencial capaz de proporcionar a todos los participantes una resistencia efectiva y una defensa suficientemente confiable contra la probable agresión extranjera. Lo mismo se aplica a los lazos económicos y financieros que expanden el volumen de los mercados disponibles, no a escala global sino regional.
4. Para garantizar la soberanía y la autonomía, es importante establecer el control sobre aquellas áreas de las que depende la soberanía y la seguridad de cada entidad soberana. Esto hace que ciertos procesos de integración sean un imperativo geopolítico. La existencia de enclaves hostiles en una proximidad amenazante del territorio nacional (potencial o real) socavarán la defensa y la seguridad. Por lo tanto, ya en las condiciones para combatir la epidemia, se debe prever y establecer un cierto modelo de integración.

El mundo post-globalista se puede imaginar en forma de varios centros grandes y varios centros secundarios. Cada polo principal debe cumplir con los requisitos de la autarquía. Sería el análogo de los imperios tradicionales. Esto significaría:

- Un sistema vertical único de gestión rígida (en una situación de crisis con la dictadura del máximo poder);
- Plena responsabilidad del estado y sus instituciones por la vida y la salud de los ciudadanos;
- La asunción por parte del Estado de la responsabilidad del suministro de alimentos a su población bajo fronteras cerradas, lo que requiere una agricultura desarrollada;
- La introducción de la soberanía monetaria, con la moneda nacional vinculada al oro o la cobertura de productos básicos (es decir, la economía real) en lugar del sistema de reserva mundial;
- Garantizar un alto índice de desarrollo de la industria nacional suficiente para competir eficazmente con otros Estados cerrados (lo que no excluye la cooperación, sino solo cuando el principio de independencia y la autarquía industrial no se ve afectado);
- Creación de una industria militar eficiente y la infraestructura científica y de producción necesaria;

- Control y mantenimiento del sistema de transporte y comunicación que asegura la comunicación entre los territorios individuales del Estado.

Obviamente, para realizar tareas tan extraordinarias, es necesario:

- Una élite muy especial (clase política posglobalista).
- Por consiguiente, será necesario adoptar una ideología estatal completamente nueva (el liberalismo y el globalismo no son muy adecuados para esto).

La clase política debe ser reclutada entre gerentes y empleados de instituciones militares. La ideología debe reflejar las características históricas culturales y religiosas de una sociedad en particular y tener una orientación futuroológica: la proyección de la identidad civilizatoria hacia el futuro. Es importante tener en cuenta que casi todos los países y bloques de países modernos, y aquellos que están completamente inmersos en la globalización y aquellos que han tratado de mantenerse alejados de ella, tendrán que pasar por algo como esto.

En este sentido, debe suponerse que tales procesos harán de los EE.UU. uno de los jugadores más importantes del mundo al mismo tiempo que cambiará su contenido, de ser la ciudadela de la globalización a una poderosa entidad autocrática que defiende solo sus propios intereses. Los requisitos previos para tal transformación ya están contenidos en parte en el programa de Donald Trump, y en la lucha contra las pandemias y los estados de emergencia, esto adquirirá características aún más distintas.

Francia y Alemania también están listas para seguir el mismo camino: hasta ahora, bajo medidas de emergencia, otras potencias europeas ya se dirigen en esta dirección. A medida que la crisis se profundiza y se alarga, estos procesos se acercarán cada vez más a lo que hemos esbozado. China está relativamente lista para tal cambio, ideológica y políticamente, como un estado rígidamente centralizado con una pronunciada poder vertical. China está perdiendo mucho con el colapso de la globalización, que ha logrado poner al servicio de sus intereses nacionales, pero en general, siempre ha puesto especial énfasis en la autarquía, que no ha pasado por alto incluso durante sus períodos de máxima apertura.

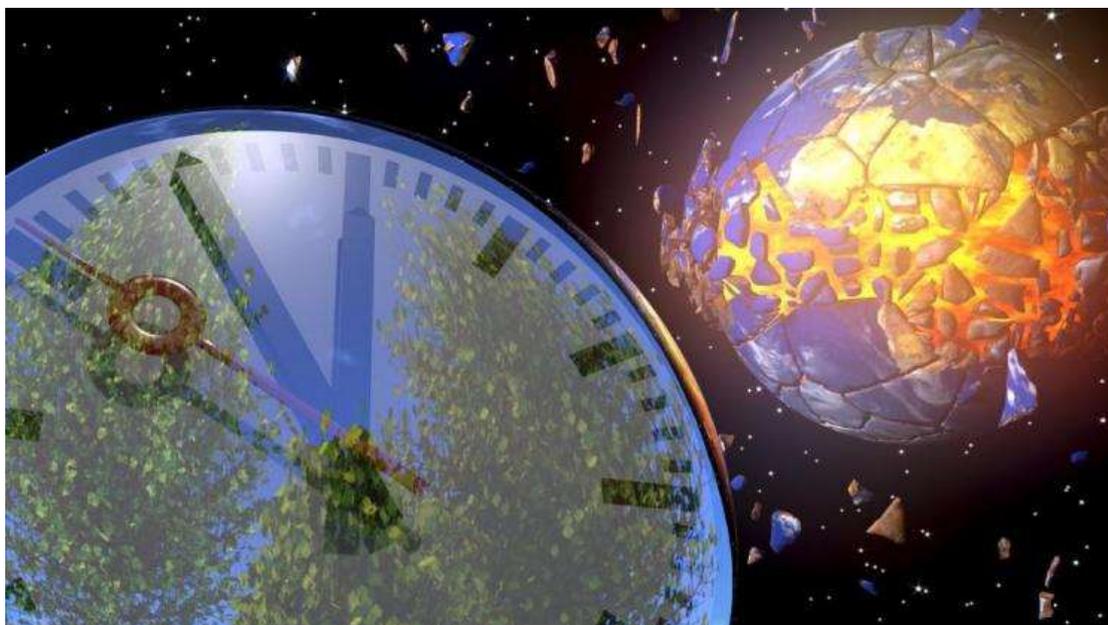
Existen requisitos previos para una evolución posglobalista en Irán, Pakistán y en parte Turquía, que podrían convertirse en los polos del mundo islámico. India, que está reviviendo rápidamente su identidad nacional, comenzó a restablecer activamente los lazos con los países amigos de la región en el contexto de la pandemia, preparándose para los nuevos procesos. Rusia también tiene una serie de aspectos positivos en estas condiciones iniciales:

- La política de Putin en las últimas dos décadas para fortalecer su soberanía;
- La disponibilidad de un poder militar fuerte;

- Precedentes históricos de la autarquía total o relativa;
- Tradiciones de independencia ideológica y política;
- Fuertes identidades nacionales y religiosas;
- Reconocimiento por la mayoría de la legitimidad del modelo de gobierno centralista y paternalista.

Sin embargo, la élite gobernante existente, que se formó a finales de los tiempos soviéticos y postsoviéticos, no está cumpliendo el desafío de este tiempo en absoluto, siendo los herederos del orden mundial bipolar y unipolar (globalista) y sus respectivos pensamientos. Económica, financiera, ideológica y tecnológicamente, Rusia está demasiado estrechamente conectada con la estructura globalista, lo que de muchas maneras hace que no esté preparada para enfrentar efectivamente la epidemia: si se convierte de una emergencia a corto plazo en la creación de un nuevo e irreversible orden mundial - posglobalista -. Estas élites comparten una ideología liberal y basan sus actividades en cierta medida en estructuras transnacionales: venta de recursos, deslocalización de la industria, dependencia de bienes y productos extranjeros, inclusión en el sistema financiero global con el reconocimiento del dólar como moneda de reserva, etc. Ni en sus habilidades, ni en su visión del mundo, ni en su cultura política y administrativa, estas élites son capaces de guiar la transición al nuevo estado. Sin embargo, este estado de cosas es común en la abrumadora mayoría de los países, donde la globalización y el liberalismo han sido considerados hasta hace poco dogmas indestructibles e irrefutables. En este caso, Rusia tiene la oportunidad de cambiar el estado de cosas, leyendo el estado y la sociedad para ingresar al nuevo orden post-globalista.

Coronavirus y los horizontes de un mundo multipolar: las posibilidades geopolíticas de la epidemia



La pandemia mundial de coronavirus tiene enormes implicaciones geopolíticas. El mundo nunca volverá a ser el mismo. Sin embargo, es prematuro hablar de qué tipo de mundo terminará siendo. El brote no ha pasado: ni siquiera ha alcanzado su auge. Las preguntas más importantes permanecen sin respuesta:

- *¿Qué tipo de pérdidas sufrirá la humanidad en última instancia, cuántas muertes?*
- *¿Quién podrá detener la propagación del virus y cómo?*
- *¿Cuáles son las consecuencias reales para los que han estado enfermos y los que han sobrevivido?*

Nadie puede responder estas preguntas con exactitud, y, por lo tanto, ni siquiera podemos imaginar remotamente el daño real. En el peor de los casos, la pandemia conducirá a una grave disminución de la población mundial. En el mejor de los casos, el pánico será prematuro y sin fundamento.

Pero incluso después de los primeros meses de la pandemia, algunos cambios geopolíticos globales ya son bastante obvios y en gran medida irreversibles. No importa cómo se desarrollen los eventos posteriores, algo en el orden mundial ha cambiado de una vez por todas.

El deshielo de la unipolaridad.

El estallido de la epidemia del coronavirus ha sido un momento decisivo en la destrucción del mundo unipolar y el colapso de la globalización. La crisis de la unipolaridad y al aceleración de la globalización han sido notables desde el comienzo de la década del 2000: la catástrofe del 11 de septiembre, el fuerte crecimiento de la economía de China, el

regreso a la política global de la Rusia de Putin como una entidad cada vez más soberana, el despertar del mundo islámico, la creciente crisis de los migrantes y el auge del populismo en Europa e incluso en los Estados Unidos que resultó en la elección de Trump y muchos otros fenómenos paralelos han dejado en claro que el mundo que se formó en los años 90 en torno al dominio del Occidente, los Estados Unidos y el capitalismo global han entrado en una fase de crisis. El orden mundial multipolar está comenzando a formarse con nuevos actores centrales, las civilizaciones, según lo previsto por Samuel Huntington. Si bien hubo signos de multipolaridad emergente, una tendencia es una cosa y la realidad objetiva otra. Es como el hielo quebradizo en la primavera: está claro que no durará mucho tiempo, pero al mismo tiempo, es innegable que aquí este puede resistir, aunque con riesgo. Nadie puede estar seguro de cuándo cederá el hielo roto.

Ahora podemos comenzar la cuenta regresiva a un orden mundial multipolar: el punto de partida es la epidemia de coronavirus. La pandemia ha enterrado la globalización, la sociedad abierta y el sistema capitalista global. El virus nos ha obligado a entrar en el hielo y los enclaves individuales de la humanidad han comenzado a tomar trayectorias históricas aisladas.

El coronavirus ha enterrado todos los principales mitos de la globalización:

- *la efectividad de las fronteras abiertas y la interdependencia de los países del mundo,*
- *la capacidad de las instituciones supranacionales para hacer frente a una situación extraordinaria,*
- *la sostenibilidad del sistema financiero global y la economía mundial en su conjunto cuando se enfrentan a serios desafíos,*
- *la inutilidad de los estados centralizados, los regímenes socialistas y los métodos disciplinarios para resolver problemas graves y la total superioridad de las estrategias liberales sobre ellos,*
- *El triunfo total del liberalismo como panacea para todas las situaciones problemáticas.*

Sus soluciones no han funcionado en Italia, ni en otros países de la UE, ni en los Estados Unidos. Lo único que ha demostrado ser efectivo es el cierre brusco de la sociedad, la dependencia de los recursos internos, el poder estatal fuerte y el aislamiento de los enfermos de los sanos, los ciudadanos de los extranjeros, etc.

Al mismo tiempo, incluso los países de Occidente reaccionaron a la pandemia de manera muy diferente: los italianos introdujeron la cuarentena completa, Macron introdujo un régimen de dictadura estatal (en el espíritu de los jacobinos), Merkel dio 500 mil millones de euros para apoyar a la población, y Boris Johnson, siguiendo el espíritu del individualismo anglosajón, sugirió que la enfermedad se considerara un asunto privado para todos los ingleses y se negó a realizar pruebas, simpatizando de antemano con aquellos que perderán a sus seres queridos. Trump estableció un estado de emergencia en los Estados Unidos, cerrando las comunicaciones con Europa y el resto del

mundo. Si Occidente actúa de manera tan disparatada y contradictoria, ¿qué pasa con el resto de los países? Todos parecen salvarse a sí mismos como pueden. Esto ha sido mejor logrado por China, que, como resultado de las políticas prácticas del Partido Comunista, ha establecido métodos disciplinarios duros para combatir la infección y acusó a los Estados Unidos de propagarla. Irán hizo la misma acusación, que ha sido duramente afectada por el virus, incluso entre los principales líderes del país.

Por lo tanto, el virus ha destrozado la sociedad abierta por completo y ha empujado a la humanidad hacia adelante en su viaje hacia un mundo multipolar.

Sea lo que sea que vaya a terminar con la lucha contra el coronavirus, está claro que la globalización se ha derrumbado. Esto casi con seguridad podría significar el fin del liberalismo y su dominio ideológico total. Difícilmente es posible prever la versión final del futuro orden mundial, especialmente en sus detalles. La multipolaridad es un sistema que históricamente no ha existido, y si buscamos algún análogo lejano, no deberíamos recurrir a la era de los Estados europeos más o menos equivalentes después del mundo de Westfalia, sino al tiempo que precede a la era del Gran Descubrimiento geográfico, cuando, junto con Europa (dividido en países cristianos occidentales y orientales), el mundo islámico, India, China y Rusia existieron como civilizaciones independientes. Otras civilizaciones existieron en el período precolonial en América (los incas, aztecas, etc.) y África. Hubo vínculos y contactos entre estas civilizaciones, pero no hubo un único tipo vinculante con valores, instituciones y sistemas universales.

Es probable que el mundo posterior al coronavirus involucre regiones mundiales individuales, civilizaciones, continentes que gradualmente se convierten en jugadores independientes. Al mismo tiempo, el modelo universal del capitalismo liberal probablemente colapsará. Este modelo actualmente sirve como el denominador común de toda la estructura de la unipolaridad: desde la absolutización del mercado hasta la democracia parlamentaria y la ideología de los derechos humanos, incluidas las nociones de progreso y la ley del desarrollo tecnológico que se han convertido en un dogma en la Europa Moderna y se han extendido a todas las sociedades humanas a través de la colonización (directa o indirectamente en forma de occidentalización). Mucho dependerá de quién derrotará la epidemia y cómo: cuando las medidas disciplinarias resulten eficaces, entrarán en el orden político y económico del futuro como un componente esencial. Aquellos que, por otro lado, no podrán hacer frente a la amenaza de una pandemia a través de la apertura y evitando medidas duras, pueden llegar a la misma conclusión. La alienación temporal dictada por la amenaza directa de contagio de otro país y otra región, la ruptura de los lazos económicos y la alienación necesaria de un solo sistema financiero obligarán a los estados en la epidemia a buscar la autosuficiencia, porque la prioridad será la seguridad alimentaria. , una autonomía mínima y una autarquía económica para satisfacer las necesidades

vitales de la población al otro lado de cualquier dogma económico que, antes de la crisis del coronavirus, se consideraba la única posibilidad. Incluso donde se conservan el liberalismo y el capitalismo, se colocarán en el marco nacional en el espíritu de las teorías mercantilistas que insisten en mantener el monopolio del comercio exterior en manos del Estado. Aquellos que están menos conectados con la tradición liberal bien pueden moverse en los inventarios de la organización más amplia del "gran espacio" en otras direcciones, teniendo en cuenta las peculiaridades civilizacionales y culturales.

No se puede decir de antemano en qué se convertirá eventualmente el modelo multipolar en su conjunto, pero el hecho mismo de romper el dogma generalmente vinculante de la globalización liberal abrirá oportunidades y formas completamente nuevas para cada civilización

Después del coronavirus: seguridad multipolar

El mundo multipolar creará una arquitectura de seguridad completamente nueva. Puede que no sea más sostenible o adaptable a la resolución de conflictos, pero será diferente. En este nuevo modelo, Occidente, Estados Unidos y la OTAN (si la OTAN aún existe) serán solo un factor junto a otros. Los Estados Unidos claramente no podrán (y probablemente no quieran, si la línea de Trump finalmente prevalece en Washington) desempeñar el papel del único árbitro global, y, por lo tanto, los Estados Unidos adquirirán un estado diferente después de la cuarentena y el estado de emergencia. Se puede comparar con el papel de Israel en el Medio Oriente. Israel es indudablemente un país poderoso, que influye activamente en el equilibrio de poder en la región, pero no exporta su ideología y valores a los países árabes circundantes. Por el contrario, conserva su identidad judía para sí misma, tratando más bien de liberarse de los poseedores de otros valores que incluirlos en su composición. Construir un muro con México y siguiendo las declaraciones de Trump para que los estadounidenses se concentren en sus propios problemas internos es similar al camino de Israel: Estados Unidos será una potencia poderosa, pero su ideología liberal-capitalista solo se mantendrá dentro de sí misma, en lugar de atraer a los extranjeros. Lo mismo se aplicará a Europa. En consecuencia, el factor más importante del mundo unipolar cambiará radicalmente su forma.

Esto, por supuesto, conducirá a una redistribución de fuerzas y funciones entre otras civilizaciones. Europa, si mantiene su unidad en algún grado, es probable que cree su propio bloque militar independiente de los Estados Unidos, que ya se discutió después del colapso de la Unión Soviética (el proyecto del Euro-ejército) y ha sido insinuado repetidamente por Macron y Merkel. Al no ser directamente hostil a los Estados Unidos, tal bloque en muchos casos seguirá los intereses europeos propiamente dichos, que a veces pueden diferir considerablemente de los de los Estados Unidos. En primer lugar, afectará las relaciones con Rusia, Irán, China y el mundo islámico.

China tendrá que dejar de ser un beneficiario de la globalización y adaptarse para perseguir sus intereses nacionales como potencia

regional. Esto es exactamente a lo que se han dirigido todos los procesos en China últimamente: fortalecer el poder de Xi Jinping, el proyecto "Un camino – Una ruta", etc. Ya no será sobre la globalización con características chinas, sino un proyecto explícito del Lejano Oriente con características confucianas especiales y en parte socialistas. Los conflictos en el Océano Pacífico con los Estados Unidos claramente se agudizarán en algún momento.

El mundo islámico enfrentará un difícil problema del nuevo paradigma de autoorganización, ya que en las condiciones de formación de grandes espacios: Europa, China, EE. UU., Rusia, etc., los países islámicos individuales no podrán ser totalmente proporcionales el resto y defender efectivamente sus intereses. Se necesitarán varios polos de integración islámica: chiítas (con el centro en Irán) y sunitas, donde es probable que se construya, junto con Indonesia y Pakistán en el este, un bloque sunita occidental alrededor de Turquía y algunos países árabes de Egipto o los estados del Golfo.

Y finalmente, en el orden mundial multipolar, Rusia tiene una oportunidad histórica de fortalecerse como una civilización independiente que verá un incremento en su poder como resultado de la fuerte caída de Occidente y su fragmentación geopolítica interna. Sin embargo, al mismo tiempo, también será un desafío: antes de afirmarse por completo como uno de los polos más influyentes y poderosos del mundo multipolar, Rusia tendrá que pasar la prueba de madurez, preservar su unidad y reafirmar sus zonas de influencia en el espacio eurasiático. Todavía no está claro dónde estarán las fronteras sur y oeste de Rusia-Eurasia después del coronavirus. Esto dependerá en gran medida de qué régimen, qué métodos y esfuerzos utilizará Rusia para hacer frente a la pandemia y qué consecuencias políticas tendrá. Además, es imposible predecir a sabiendas el estado de otros "grandes espacios": los polos del mundo multipolar. La constitución del perímetro ruso dependerá de muchos factores, algunos de los cuales pueden ser bastante problemáticos y conflictivos.

Poco a poco, se formará un sistema de solución multipolar, ya sea sobre la base de la ONU reformada bajo las condiciones de multipolaridad, o en forma de alguna nueva organización. Nuevamente, todo aquí dependerá de cómo se desarrolle la lucha contra el coronavirus.

El virus como misión

No nos engañemos: la pandemia mundial del coronavirus es un punto de inflexión en la historia mundial. No solo se están derrumbando los índices bursátiles y los precios del petróleo, sino que el orden mundial en sí mismo está cayendo. Estamos viviendo en el período del fin del liberalismo y su "obviedad" como meta-narrativa global, el fin de sus medidas y estándares. Las sociedades humanas pronto se convertirán en algo libre: no más dogmas, no más imperialismo del dólar, no más hechizos de libre mercado, no más dictadura de la FED o bolsas de valores globales, no más subordinación a la élite mundial de los medios. Cada polo construirá su futuro sobre sus propios fundamentos

de civilización. Obviamente, es imposible decir cómo se verá o a qué conducirá. Sin embargo, ya está claro que el viejo orden mundial se está convirtiendo en algo del pasado, y están surgiendo contornos bastante distintos de una nueva realidad.

Lo que ni las ideologías, ni las guerras, ni las feroces batallas económicas, ni el terror, ni los movimientos religiosos han podido hacer, lo ha logrado un virus invisible pero mortal. Trajo consigo la muerte, el dolor, el horror, el pánico, la tristeza ... pero también el futuro.

Los dioses de la plaga: la geopolítica de la epidemia y las burbujas de la nada

Creemos que el vacío del universo está en equilibrio, es decir, todo el ciclo de posible entropía ha pasado ... pero ¿qué pasa si solo está fingiendo estarlo?

El coronavirus y el colapso del orden mundial

En las últimas décadas hemos esperado algo fatal, algo irreversible y decisivo. Quizás la epidemia de coronavirus sea ese evento. Es demasiado pronto para sacar conclusiones exactas, pero algunos elementos de la geopolítica y la ideología ya pueden haber pasado el punto de no retorno.

La epidemia de coronavirus representa el fin de la globalización. La sociedad abierta está madura para la infección. Cualquiera que quiera derribar las fronteras prepara el territorio para la aniquilación total de la humanidad. Podemos sonreír, por supuesto, pero las personas con trajes blancos aislados pararán cualquier risa inapropiada. Solo el cierre puede salvarnos. El cierre en todos los sentidos: fronteras cerradas, economías cerradas, suministro cerrado de bienes y productos, lo que Fichte llamó un "estado comercial cerrado". Soros debería ser linchado, y se debería construir un monumento para Fichte. Lección uno.

Segundo: el coronavirus da vuelta a la última página del liberalismo. El liberalismo ha facilitado la propagación del virus, en todos los sentidos. La epidemia requiere la demolición de todas las diferencias. El liberalismo es el virus. Pasará un poco más de tiempo, y los liberales se equiparán con "leprosos", "maníacos" contagiosos que llaman a bailar y divertirse en medio de la peste. El liberal es el portador del coronavirus, su apologista. Este es especialmente el caso si resulta que fue creado en los Estados Unidos, la "ciudadela del liberalismo", como un arma biológica. Lección dos: el liberalismo mata.

Tercero: los criterios para el éxito y la prosperidad de los países y las sociedades están cambiando dramáticamente. En la batalla contra la epidemia, ni la riqueza de China ni el sistema social europeo, ni la ausencia de un sistema social en los Estados Unidos (que tiene el mayor poder militar y financiero del mundo) los salvará. Incluso el

régimen espiritual y vertical iraní no está ayudando. El coronavirus ha cortado la punta de la civilización: el petróleo, las finanzas, el libre intercambio, el mercado, el dominio total de la Reserva Federal... los líderes mundiales están indefensos. Criterios completamente diferentes han surgido:

- La posesión de un antivirio
- La capacidad de demostrar de forma autónoma la vida para ellos y sus seres queridos en condiciones de máximo cierre.

Cumplir con estos criterios significa reevaluar todos los valores. La vacuna pertenece a quienes probablemente desarrollaron el virus y, por lo tanto, es una solución poco confiable. Sin embargo, el cierre y la transición a la autosuficiencia es algo que todos pueden hacer, aunque hacerlo requiere multipolaridad. Las pequeñas granjas y el intercambio natural sobrevivirán al colapso total de todo. Entonces, ¿cuáles serían los próximos pasos lógicos después de una marcha triunfante de coronavirus en todo el planeta? En el mejor de los casos, la aparición de varias zonas mundiales relativamente cerradas: civilizaciones, grandes espacios o, en el peor, los mundos de *Mad Max* y *Resident Evil*. La serie rusa "La epidemia" se está convirtiendo en una realidad frente a nuestros ojos.

Los dioses de la peste

Estoy empezando a entender por qué en algunas sociedades los dioses de la peste fueron venerados y adorados. La llegada de la plaga permite una renovación completa de las sociedades. La epidemia no tiene lógica y no perdona ni a los nobles ni a los ricos, ni a los poderosos. Destruye a todos indiscriminadamente y devuelve a las personas al simple hecho de ser. Los dioses de la peste son los más justos. Antonin Artaud escribió sobre esto, comparando el teatro con la peste. El propósito del teatro, según Artaud, es, con toda crueldad posible, devolver al hombre al hecho de que él es, que está aquí y ahora, un hecho que persiste y constantemente busca olvidar. La plaga es un fenómeno existencial. Los griegos llamaron a Apolo Smintheus "el dios Ratón" y atribuyeron a sus flechas el poder de provocar la peste. Aquí es donde comienza la *Ilíada*, como todos saben.

Eso es lo que haría Apolo si mirara a la humanidad moderna: banqueros, blogueros, raperos, diputados, oficinistas, migrantes, feministas ... eso es todo. Buñuel tiene una película llamada "El ángel exterminador" que trata más o menos sobre esto.

Como termina el mundo

También se puede tomar nota de los elementos de la epidemia que parecen sugerir que fue creada por el hombre, ya sea permitiendo que Occidente use el virus contra sus oponentes geopolíticos (lo que explicaría China e Irán, pero no Italia y el resto) o incluso el inicio del exterminio selectivo de todos estos miles de millones adicionales por un pequeño círculo de la humanidad con una vacuna que fue producida por el "progreso" y la "sociedad abierta". En este caso, los "dioses de la peste" pueden llegar a ser representantes bastante específicos de la élite financiera mundial, que durante mucho tiempo ha reconocido los

"límites del crecimiento". Pero incluso en este caso, especialmente si este no es el comienzo de un genocidio global en toda regla, sino solo una prueba de la pluma, la conclusión es la misma: aquellos que pretenden ser responsables de las sociedades humanas no son lo que parecen.

El liberalismo es solo un pretexto para el exterminio en masa, como lo fue la colonización y la difusión de los estándares de la civilización occidental moderna. Las élites mundiales y sus títeres locales pueden contar con sobrevivir con una vacuna, pero algo sugiere que aquí puede estar la trampa. El virus puede comportarse de manera inadecuada y los procesos que han comenzado a nivel civilizatorio, e incluso en eventos espontáneos impredecibles individuales, pueden interrumpir sus planes cuidadosamente pensados.

La economía mundial no puede colapsar en unos pocos meses, pero parece estar yendo exactamente en esa dirección...

Todo lo que la gente moderna considera "sostenible" y "confiable" es pura ilusión, el coronavirus lo muestra de manera clara y vívida. De hecho, una vez que la lógica de lo que está sucediendo continúa desarrollándose un poco más, podríamos ver cómo termina el mundo, al menos el mundo que conocemos y conocimos. Y, al mismo tiempo, comenzarán a aparecer los primeros contornos de otra cosa.

Materia en riesgo

Es curioso que paralelamente al coronavirus, que se ha convertido, en cierto sentido, en el tema de la civilización, surgieron discusiones en la comunidad científica sobre las "burbujas de la nada", reviviendo algunas hipótesis del famoso físico Edward Witten, uno de los principales teóricos de los fenómenos de las "supercuerdas".

Según las ideas de los físicos modernos, las "burbujas de la nada" pueden surgir de un "falso vacío", es decir, un vacío que no ha alcanzado la estabilidad, pero que parece haberlo alcanzado. En el mundo de diez dimensiones (con 4 mediciones ordinarias y 6 más, presentes mediante compactificación) tales "burbujas de la nada" son muy probables. Si surgen, pueden absorber galaxias en la nada y tragarse el Universo. Estos remolinos generados por aspiradoras inestables dejan una gran impresión.

Y nuevamente, como en el caso del coronavirus, dicen que "no pasa nada malo, todo está bajo control". Los representantes de la élite científica nos aseguran que la posibilidad de que aparezcan las "burbujas de la nada" es ridículamente pequeña.

Pero me parece que no lo es. Por el contrario, es bastante significativo. El mundo moderno es exactamente una "burbuja de nada" que crece rápidamente, absorbe el significado y disuelve la existencia: el liberalismo y la globalización son sus expresiones más vívidas. El coronavirus también es una burbuja de nada.

La naturaleza de este virus en sí es interesante (aunque odio el concepto de "naturaleza", no hay nada más sin sentido). Es algo entre un ser vivo (tiene ADN o ARN) y un mineral (no tiene células). Sin embargo, sobre todo, nos recuerda a una red neuronal o incluso a una

Inteligencia Artificial. Está allí, o no, vivo o inanimado... eso es precisamente lo que es el "vacío sin equilibrio", que crea estas "burbujas de nada".

Creemos que el vacío del universo está en equilibrio, es decir, todo el ciclo de posible entropía ha pasado... pero ¿qué pasa si este parece ser el caso?

Cuando escuchas la historia sobre el mercado de Wuhan e imaginas la lucha de los murciélagos con las serpientes venenosas, su feroz intercambio de contagio y las flechas microscópicas asesinas de la inexistencia con forma de corona, es imposible deshacerse de la imagen de las burbujas de la nada. La misma sensación se produce por la caída de los precios del petróleo y el colapso de los índices bursátiles. Incluso la guerra, con su especificidad y su despertar existencial, no nos salva del ataque de nada, ya que la motivación de las guerras modernas está tan profundamente enredada en intereses materiales, financieros y corruptos, habiendo perdido su pureza original: el encuentro directo con la muerte. Solo sirve como otra burbuja de nada, cumpliendo sus instrucciones para llevar la materia al olvido total.

La plaga como evento

¿Es posible esperar que, habiendo enfrentado el coronavirus, la humanidad sacará las conclusiones apropiadas, reducirá la globalización, se deshará de las supersticiones liberales, detendrá la migración y pondrá fin a los obscenos inventos técnicos que sumergen a todos más y más en laberintos de materia sin fin? La respuesta es claramente no. Todos regresarán rápidamente a sus viejas costumbres en un abrir y cerrar de ojos, incluso antes de que los cadáveres sean enterrados. Tan pronto como, y solo si, los mercados cobran vida y el Dow Jones se despierta, todo volverá a la normalidad. El ingenuo es el que piensa lo contrario. Pero ¿qué significa eso? Significa que incluso una epidemia de esta escala se convertirá en un desafortunado malentendido. Nadie comprenderá el significado de la venida de los dioses de la peste, nadie pensará en las "burbujas de la nada" y todo se repetirá una y otra vez hasta que llegue al punto de no retorno.

Si se presta mucha atención al paso del tiempo, debe quedar claro que actualmente estamos cruzando ese punto.

Danse Macabre



Como las locas danzas de los infectados con la peste se convirtieron en el triunfo de la libertad entendida de forma nihilista

El coronavirus no es la primera epidemia en la historia de la humanidad. La peste, que se manifiesta con muchos nombres y apariencias, fue un compañero constante de la civilización, y las locas Danse Macabre, la danza de la muerte de los pacientes moribundos, es quizás la más famosa de las muchas tramas culturales asociadas con las grandes epidemias del pasado. Este es el primero de una serie de ensayos de Alexander Dugin sobre la metafísica de la pandemia que publicamos hoy dedicado a este tema

Les charmes de l'horreur n'enivrent que les forts!

Baudelaire

*And Darkness and Decay and the Red Death held illimitable dominion
over all.*

Poe

Durante la epidemia del coronavirus, que irónicamente cambió la soberanía y los contornos del orden mundial, destruyendo las ilusiones de la "sociedad abierta" abolida ante nuestros ojos a favor de la cuarentena y el estado de emergencia, es hora de recordar la filosofía de la plaga y las tramas, temas, imágenes, figuras estrechamente asociadas con ella y también los puntos de referencia característicos de su pensamiento, así como sobre los síndromes psicósomáticos recursivos que acompañan a las convulsiones de la civilización: la desaparición o la recuperación, quién sabe, o simplemente buscar nuevos paradigmas para continuar evitando la colisión con un sentido metafísico verdaderamente importante. Así nació la idea de una serie

de artículos dedicados a este tema: la metafísica de una pandemia. Aquí está el primer esbozo.

El baile en nombre de San Vito

Durante las pandemias (principalmente la peste) en Europa, hubo casos de una enfermedad inusual: las personas afectadas comenzaron a bailar y no pudieron parar durante un día o incluso semanas, hasta que finalmente cayeron muertas por sus corazones exhaustos. El fenómeno más llamativo fue la danza de la muerte, que se extendió ampliamente en Estrasburgo (Alsacia) en 1518, sobre la cual escribió el gran médico y alquimista suizo Paracelso. Anteriormente, algo similar se registró en Erfurt (1237) y Aquisgrán (1417).

Esta enfermedad mental se repitió periódicamente y más tarde, en el siglo XVIII, fue llamada "corea", "obsesión por el baile" o "corea". Otro de sus nombres fue la "Danza de San Vito" (del francés - Saint Guy), este trastorno fue nombrado en honor del viejo santo cristiano, quien fue torturado a una edad temprana (siete o doce años). En Alemania, se creó una ceremonia en memoria del día de este santo: se bailaba frente a sus iconos e imágenes. Se descubrió una enfermedad similar a la "corea" en adolescentes (de allí, probablemente, la conexión con la imagen de San Vito), en la que había trastornos disociativos y trastornos mentales que provocaban movimientos convulsivos involuntarios que se asemejan a pasos de baile.

Esta enfermedad infantil (el nombre médico es "corea de Sydenham" o "corea reumática") se distinguió más tarde de los ataques por el baile de la peste ("peste de baile"), llamada "corea grande" o "corea alemana". Tanto mujeres como hombres, y niños participaron en los bailes de la peste, y todos se volvían completamente locos y no respondían a ninguna sugerencia.

A veces se intentaba tratar a los bailarines, pero estos se iban y bailaban nuevamente. En algunos casos, se erigieron plataformas especiales para ellos y se invitaba a los músicos para que los acompañaran, con la esperanza de que los bailarines se cansaran y se derrumbaran en el suelo (pero continuaban vivos), aunque este estímulo podría tener diferentes motivos, para mirar algo extravagante que alegraba la aterradora vida cotidiana en medio de la peste.

Los Calambres de la Nada

Estos extraños casos fueron extremadamente populares en el barroco y más tarde en inspiraron tramas románticas relacionadas con el Danse Macabre (alemán Totentanz, español Danza de la Muerte, etc.), la "danza de la muerte", donde la muerte misma actuaba como bailarina, escondido bajo la imagen de una bella mujer que arrastra al héroe en medio de una espiral hacia un acantilado. Encontramos estos temas en Edgar Allan Poe en La máscara de la muerte roja, en Baudelaire en La danza de la muerte, etc.

El héroe de Poe, Próspero, decide refugiarse en su castillo durante la epidemia de la peste ("autoaislamiento"), comenzando unas vacaciones de lujo que duraron hasta que un invitado inesperado, vestido con el traje de un hombre muerto, usó una mortaja y

representó a la víctima de una epidemia. El dueño persiguió al invitado, pero, habiéndolo atrapado en la última habitación negra con ventanas rojas, donde se encontraba un siniestro reloj, este se desplomó. Los invitados fugitivos atacaron al extraño, pero no había nadie debajo de su máscara y túnica.

Del mismo modo, en el famoso poema de Baudelaire, "La danza de la muerte" encarna a la Nada apenas velada que penetra a través de un atuendo descuidado y un maquillaje endeble.

Ses yeux profonds sont faits de vide et de ténèbres,

Et son crâne, de fleurs artistement coiffé,

Oscille mollement sur ses frêles vertèbres.

Ô charme d'un néant follement attifé.

Sus ojos profundos están hechos de vacío y de tinieblas,

Y su cráneo, con flores artísticamente peinado,

Oscila lánguidamente sobre sus frágiles vértebras,

¡Oh, encanto de un fantasma locamente emperifollado!.

La imagen de la muerte danzante, inspirada en las "danzas de la peste", la hemos visto desde finales de la Edad Media en las ilustraciones de los sermones.

Se han conservado colecciones de poemas especiales sobre el tema de la Danse Macabre, dedicadas a edificaciones y súplicas para recordar la muerte y la igualdad de todas las clases anteriores. Los ejemplos más llamativos de esta historia son una serie de dibujos de Hans Holbein el Joven.

Los orígenes del teatro: las danzas graves

La Danse Macabre a menudo se presentaba como un baile en la tumba o alrededor de la tumba, al que asistían representantes de todas las clases, incluidos los papas, reyes, aristócratas nobles y plebeyos, mendigos, campesinos, niños. Si observamos con más profundidad, llegamos a los antiguos ritos conmemorativos precristianos (incluida la trizny eslava) (1), en las que los participantes se reunían en ciertos días en la tumba del héroe o el fundador de la ciudad, representaban figuras de baile especiales y cantaban canciones trágicas. El investigador de la antigüedad, William Ridgway, un destacado representante del ritualismo de Cambridge, derivó el teatro griego y, sobre todo, el género de la tragedia de tales ritos funerarios. En este caso, la Danse Macabre en sus orígenes se remonta a la esencia del teatro. Antonin Artaud captó muy sutilmente esto, en su famoso ensayo "El teatro y la peste" donde vinculaba estos dos conceptos. La conexión de la tragedia y sus actores con el mundo de los muertos también se expresó en una relación especial con la casta, cuyos representantes, como potenciales "muertos hipotecados" (2), no eran enterrados en algunas comunidades de creyentes en sus cementerios cristianos, bendecidos por Dios.

En cierto sentido, los actores encarnaban a "los muertos que salieron de la tumba", revividos temporalmente (por lo tanto, se los consideraba ghouls potenciales y peligrosos).

La cuenta regresiva escatológica

Este tema está estrechamente relacionado con la trama establecida en la "fiesta durante la plaga", que formó la base de la obra de Wilson, y más tarde se convirtió en una obra elegante de Pushkin con el mismo nombre [1]. La siniestra "fiesta durante la plaga" adquiere connotaciones escatológicas con la fiesta de Valtasarov, que se discute en la Biblia y durante la cual aparecen las misteriosas palabras "Mene, thekel, uparsin" en la pared del palacio, descifradas por el profeta Daniel como una indicación de la inminente caída del imperio babilónico a manos de los persas. Estamos hablando de medidas de peso arameas, que en su estructura están asociadas con fórmulas de la literatura apocalíptica que se repiten constantemente y que describen un breve período durante el cual el Anticristo está destinado a gobernar ("tiempo, tiempo y medio tiempo": "mene" significa "mío" y "uparsin" "media mina").

El baile de los macabeos

En la tradición latina, la Danse Macabre se asoció con la trágica muerte de los siete hermanos macabeos y su madre y se llamó Chorea Machabæorum [2]. La "Danza de los Macabeos" era realizada por clérigos y personas seculares, y durante ella, cada uno de los participantes, representando a los siete hermanos Macabeos, abandonando alternativamente el círculo, lo que simbolizaba su muerte.

Una de las leyendas medievales más populares cuenta cómo tres hombres jóvenes, que emprendieron una cacería, se encontraron con tres hombres muertos (sus antepasados) que les dieron una advertencia: Quod fuimus, estis; quod sumus, vos eritis; "Éramos como ustedes, serán como nosotros". Esta fórmula todavía se encuentra en los monasterios de Athos, donde la inscripción correspondiente se repite en numerosos huesos, con los cráneos de los monjes fallecidos almacenados allí.

Según otra leyenda, la tradición de la Totentanz (Danse Macabre) se origina en un episodio que tuvo lugar en Darmstadt. En Pascua, cuando el sacerdocio estaba llevando a cabo un servicio festivo, un grupo de malvados se reunió en el templo y comenzó una danza desenfrenada. Dios maldijo a los bailarines y los condenó a dar vueltas sin parar alrededor de la iglesia en su galope.

Un sacerdote que salió de la iglesia identificó a una de las bailarinas como su hija e intentó, agarrándola de la mano, sacarla del círculo infernal, pero la mano se desprendió y la niña angustiada continuó girando.

Los participantes de este baile maldito, que duró todo un año, cavaron con sus pies un foso, donde exactamente un año después, a la misma hora en que comenzaron su acción blasfema, se desplomaron.

La reacción involuntaria del cuerpo a la muerte.

La muerte danzante en su complejo simbolismo y sus ricas cadenas asociativas se puede interpretar de diferentes maneras. Pero en la era de la epidemia, la imagen de los muertos danzantes, la carne que se desmoronada en el mundo y el colapso de los restos dispersos de los

pedazos rotos. Nada adquiere un nuevo significado y visibilidad especial que va mucho más allá de los límites de las hipótesis científicas.

La colisión con la muerte cercana y a veces inevitable en algunos casos se convierte en una reacción psicofisiológica irremplazable: se asemeja a un trastorno somático perseverante, en el que una persona, incapaz de detenerse, repite frenéticamente la misma acción que ha perdido por completo su significado. Entonces, al contrario de su cuerpo, la razón y el estado de ánimo psicológico, una persona reproduce una serie de gestos una y otra vez, y ni siquiera los repite, pero sus miembros, músculos, nervios, ligamentos se mueven involuntaria y disociativamente en un fatal "corea", en una fatal danza sin sentido.

De aquí proviene el brazo desprendido de una niña en una de las leyendas sobre la "danza de los macabeos". Los miembros se vuelven independientes. Ellos - brazos, piernas, caderas, articulaciones, tendones - están bailando, sin prestar atención a quien los consideraba arrogantemente sus herramientas obedientes, sus esclavos subordinados.

Hola, soy tu muerte

Pero, ¿qué es bailar durante una pandemia? ¿Qué es una fiesta durante una plaga? Esto no es más que ignorar el desafío de la epidemia, negarse a enfrentar la muerte inminente.

Lo grotesco no es el baile en sí, sino que es algo fatal que no para. Cuando una persona está al borde de la muerte, y la peste o el coronavirus son condiciones ideales para alcanzar este límite, continúa haciendo lo mismo que siempre hacía cuando no existía la "muerte", esto crea una sensación de un corea disociado, una contracción muscular involuntaria e incontrolada.

En el momento de la plaga, una persona debe enfrentar el hecho de su límite, de su extremo. Debería comenzar a hacer solo lo que es comparable con la muerte, debería entrar en una lucha con ella o contribuir a la existencia del alma al otro lado de la vida. En otras palabras, en una situación de peste, una persona debe luchar por la vida, la suya y la de otra persona, o recurrir a Dios. Lo único que definitivamente no debe hacer es bailar, festejar, es decir, hacer lo mismo que hizo antes y fuera de la plaga.

Y cuando él, en contra de este duro recordatorio de su mortalidad (no es coincidencia que los griegos llamaran a los hombres con el fuerte epíteto de "mortales", βροτοι), continúa viviendo como siempre, toda la vanidad, el extrañamiento y la mecánica de su existencia se hacen evidentes. No Madame Death, pero el hombre mismo resulta ser una Nada envuelta apresuradamente en un caparazón perecedero.

Cuando llega la plaga, una persona se enfrenta a sí misma.

Y su baile, su almuerzo y su pasatiempo se convierten en la Danse Macabre.

El triunfo de los liberales: todos somos libres

El extravagante escritor francés Grasse d'Orsay en su ensayo "Danse Macabre" recuerda que en la cultura medieval europea el concepto de

libertad, "libre", a veces se interpretaba como "liberado de la vida". Por lo tanto, la muerte fue considerada el elemento más liberal. Convirtiendo al hombre en nada, ella lo liberaba de todas las redes que lo encadenaban a la identidad colectiva. No es casualidad que representantes de todas las clases sociales participaron en la Danza de la Muerte: finalmente, todos eran libres.

Tal nihilismo, claramente manifestado durante la pandemia, está profundamente relacionado con el liberalismo en sus fundamentos: liberado de los lazos sociales, autoaislado en su personalidad, la persona se involucra en la danza de la muerte y cada vez es más claro que solo es un "parlamento de órganos" que depende del aparato médico o de las vacunas, de una máscara protectora o de un ingeniero con bata blanca, que reciben un poder absoluto sobre los fragmentos dispersos de la "vida desnuda".

La epidemia es la Danse Macabre.

Es fácil ver cuán moderna (modernista) e incluso posmoderna es la clásica máscara del médico de la peste, que anticipaba la máscara de médica de gas.

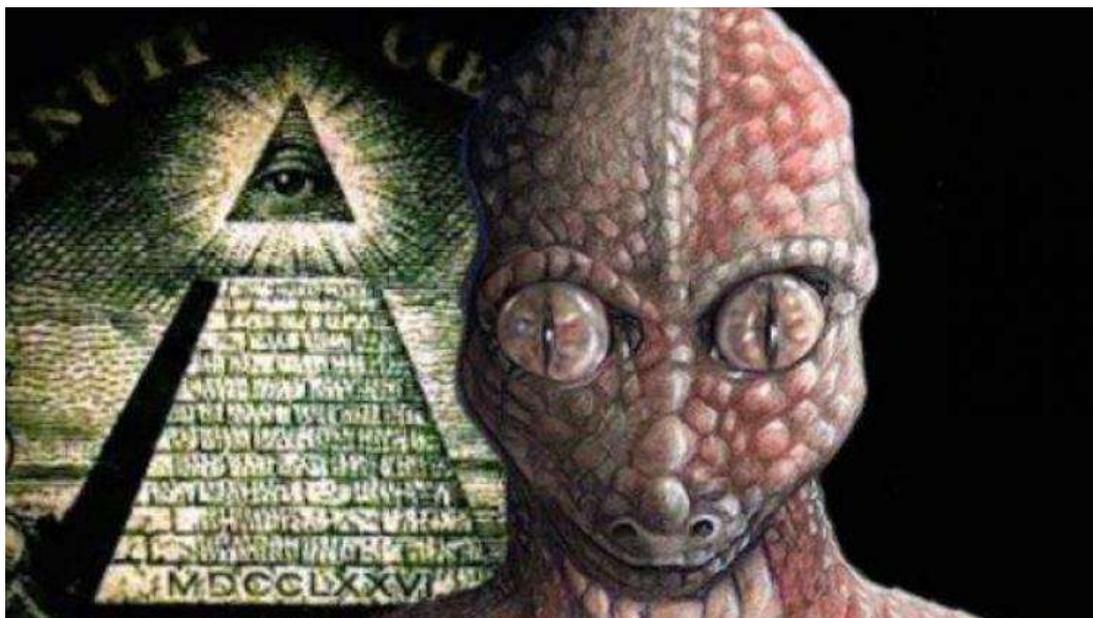
Notas:

1. El modesto Mussorgsky dedicó sus "Canciones y danzas de la muerte" a este tema, y más tarde, en 1944, Dmitry Shostakovich - Piano Trio No. 2 en mi menor.
2. La explicación de esta fórmula del maqabir árabe, es decir, el "cementerio", está aún más estrechamente relacionada con este importante tema y podría haber llegado a Europa a través de España.

Notas del traductor:

1. La Trizna era una fiesta fúnebre de la antigua religión eslava, que era llevada a cabo por distinguidos miembros de la sociedad antes de su cremación. Además de la fiesta y la estela, el cuerpo del difunto era lavado y vestido con la mejor ropa antes de su cremación, y también se celebraron vítores y concursos. Según la tradición, esto se hizo para simbolizar la victoria de la vida sobre la muerte al repeler a los espíritus malignos con risas.
2. El nombre "muertos hipotecados" es un nombre que fue usado por el etnólogo del siglo XX Dmitry Zelenin para designar a los "impuros" o "Nav", que en la tradición eslava designaba a los difuntos que no habían podido alcanzar la paz o la tranquilidad antes y después de muertos, por lo que no podían ser enterrados como los demás. Debido a esto, ellos terminaban vagando por la tierra, ejerciendo relaciones "impuras", fornicando con la tierra y sus pecados. Los "Nav" podían convertirse en espíritus malignos y ser fuente de desesperación de los vivos.

Ángeles y reptiles



Sobre el mundo después de la pandemia

El rey de la lluvia de las antiguas tribus, la aristocracia militar de las sociedades agrarias, la élite liberal del capitalismo global: estos son chivos expiatorios que viven mejor que nadie, pero se sacrifican en caso de un desastre. Alexander Dugin está seguro de ello: una catástrofe global ya ha empezado y el tiempo de las élites está contado. ¿Qué las reemplazará? Este es el segundo texto de una serie de estudios sobre la metafísica de la pandemia.

El rey de la lluvia

Los orígenes del poder político están enraizados en la compleja relación del hombre con la muerte.

Su imagen más clara se encuentra en el análisis de las sociedades arcaicas, muchas de las cuales tenían una institución especial: el rey de la lluvia. J. Fraser en la "Rama Dorada" hizo una revisión a gran escala de mitos, símbolos, ritos y creencias relevantes. Este tema fue desarrollado de forma interesante por René Girard en su libro *El chivo expiatorio*. El significado de la figura del rey de la lluvia (que también es un prototipo del chivo expiatorio) es el siguiente. La sociedad solo puede existir bajo las condiciones de una garantía ontológica de que todo siempre será exactamente como es ahora. Esta premisa es necesaria para mantener cualquier orden social.

El eterno retorno determina el equilibrio de la vida y la muerte, el nacimiento de nuevas criaturas y la muerte de las viejas, el ciclo de las estaciones, las plantas, el ganado y los antepasados. El círculo de la existencia debe cerrarse y, por lo tanto, la sociedad arcaica busca minimizar la estratificación social. La sociedad no debe conocer ninguna brecha, es decir, algo irreversible. Todo debe ser compensado por su opuesto, incluido en la estructura general.

Pero... llega un momento en que la sociedad, en su total calma ontológica, tiene que enfrentar una catástrofe. Este es el momento en que se rompe el nivel, que, estrictamente hablando, debe excluirse. La sociedad se basa en el hecho de que esto es imposible, porque de lo contrario toda la evidencia de un orden eterno e inmutable colapsaría. Sin embargo, tal "imposibilidad" ocurre de vez en cuando: se produce una catástrofe en forma del exterminio a manos de un enemigo despiadado, de la sequía, la peste, la pérdida de las cosechas, un huracán o la muerte del ganado.

A veces lo que sucede no puede suceder (al menos no debería). Aquí es donde entra en juego el rey de la lluvia.

El rey de la lluvia es elegido entre los miembros de la tribu como una garantía notoria de que lo imposible sucederá. Es por eso que se hacen excepciones para el rey de la lluvia en la vida ordinaria: no debe trabajar, las mejores mujeres de la tribu se le dan como esposas y concubinas, todos lo alimentan y lo complacen. Sobre su figura, se crean la justicia, la igualdad, la solidaridad y todo el orden continuo de la vida de la tribu. El rey de la lluvia es una excepción, y es en esta excepcionalidad donde se encuentran su misión y su función.

Dura todo el tiempo, mientras todo sigue como siempre. No se requiere nada del rey de la lluvia, no participa mucho en la vida de la comunidad, solo ocasionalmente aparece en ciertas ceremonias. No tiene poder, pero se le entregan los honores rituales. Y así continúa hasta el momento en que comienza lo imposible, lo impredecible, cuando ocurre un desastre. Aquí es donde sus manos lo alcanzan. Él, superfluo e innecesario en el curso normal de la vida, aparece cuando algo sale mal. Su tiempo se acerca.

Cuando comienza una sequía, una pestilencia o una invasión de hordas de extranjeros, el rey de la lluvia se viste con la ropa sagrada portadora de honores, se alimenta por última vez, se despide de sus esposas y se sacrifica públicamente: lo apuñalan, ahogan, estrangulan, queman, cuelgan o arrojan de un acantilado. Entonces, el exceso está balanceado por el exceso, a algo imprevisto obtiene se le da rienda suelta de forma especial y es preparada para él. Esta es la esencia del chivo expiatorio, llevar sobre sí los pecados y enviarlo a la muerte. En cierto sentido, el demonio cristiano tiene el mismo papel, y su conexión iconográfica con la cabra no es accidental.

El rey de la lluvia es completamente innecesario, es redundante en una situación normal, pero indispensable en caso de desastre. El significado de su existencia es su deber de ser sacrificado.

Para esto, él es engordado y no muerto, cuidado y apreciado. Para hacer esto, le muestran honores para matarlo en un momento crítico. Es la anomalía de su existencia habitual lo que justifica la oportunidad de sacrificarlo. Exteriormente, puede parecer una "élite", una "casta superior", una "cumbre de la sociedad", pero en realidad no es más que un animal sacrificado y engorroso, creado para ser el alimento de las poderosas e impredecibles fuerzas desatadas en una emergencia.

Se necesitan élites para ser destruidas.

En la figura del rey de la lluvia, tenemos una fórmula para crear la estratificación estatal y social para la élite y las masas. A las clases altas - guerreros, aristócratas - las masas trabajadoras que viven en el presente les rinden tributo y honores eternos, pero solo para sacrificarlos en el momento de la catástrofe (a menudo la invasión de enemigos). Los guerreros aristocráticos son un sacrificio colectivo en nombre de los agricultores pacíficos. Pasan su tiempo en fiestas y diversión para ser asesinados en el altar de la guerra.

Y el primero de ellos es el rey, el jefe de la élite política, el rey de la lluvia que conocemos.

Cuando las cosas se ponen realmente mal, las brujas incendian la ciudad y los hechiceros envían una plaga pestilente, una multitud enojada y hambrienta se precipita a las cámaras reales y exige que el rey de la lluvia cargue con la culpa. Todo lo que se requiere es romperlo en pedazos, y la pandemia se calmará, los incendios se apagarán, la lluvia descenderá al suelo. Las masas toleran a la élite y le permiten llevar un estilo de vida parasitario solo para matarlos en algún momento.

La élite en la sociedad significa un descanso y simboliza la muerte. En períodos ordinarios, es para la sociedad una carga irritante y la encarnación de parásitos excesivos. Pero cuando ocurre un desastre, la élite es devorada por las glotonas fauces de las masas.

Democracia y tiranía

La élite moderna no es la excepción. La estabilidad de los significados sociales, desde las épocas arcaicas hasta los tiempos modernos, es asombrosa. Es difícil sobreestimarla. Por supuesto, la élite moderna, especialmente la democrática, busca demostrar su necesidad y beneficio, pero esto es secundario. Las masas lo soportan precisamente como un ejército de parásitos y perversos, como una anomalía y un mal social, que, sin embargo, es el seguro ontológico de la sociedad en caso de emergencia. Cuando todas las medidas habituales no funcionan y las personas se enfrentan a algún desafío peligroso (virus, úlcera, terremoto), la élite hace frente a esta desgracia y, obviamente, está relacionada con los estados de la emergencia, sea patológica, excesiva o se convierten en un chivo expiatorio.

En cierto sentido, en las democracias parlamentarias, las elecciones y los partidos funcionan así. Los ganadores son aquellos en los que todo sale como de costumbre, pero si algo sale mal, los votantes eligen a otros. Difícilmente depende de una evaluación racional en el equilibrio de sus palabras, hechos y consecuencias. Demasiados factores influyen en la sociedad, y cada ciclo electoral resume en sí solo los roles fundamentales y, en primer lugar, quién debería ser el chivo expiatorio. La traducción del ritual del rey de la lluvia al formato de democracia parlamentaria es conveniente porque el castigo es simbólico y se expresa en la excomunión de la parte perdedora (más precisamente, la parte que tuvo mala suerte) del poder. En el caso de la tiranía o los

regímenes totalitarios, la situación es más grave: el tirano es responsable de todo, y si ocurre una sequía o una epidemia durante su reinado, ya no tiene a nadie a quien culpar y no debe esperar ninguna piedad.

Es por eso que los griegos decían que un tirano anciano era una de las maravillas del mundo: rara vez algún tirano logró vivir hasta una edad respetable, la mayoría de las veces fueron asesinados antes. Después de todo, el tirano es el rey de la lluvia: todo está permitido para él, pero solo hasta que comience la peste...

Capitalismo y coronavirus

Después de esta introducción bastante larga, pasamos a la situación con la pandemia del coronavirus. Después de la caída de la URSS, el mundo entró en una era de unipolaridad y globalización. Esto significa que, en lugar de dos sistemas políticos, económicos e ideológicos, solo queda uno, y la élite mundial en cualquier país es algo aproximadamente idéntico. El capitalismo es el único modelo económico, la democracia es reconocida como la única forma legítima y legal de organización política, y la ideología de los derechos humanos, basada en la identificación de una persona con un individuo, es la base del derecho internacional. Por lo tanto, toda la élite gobernante de los países de Occidente y Oriente es esencialmente la misma: toda fricción entre los países se basa en la competencia, que constituye la ley del orden mundial burgués.

Cada país quiere obtener los máximos beneficios, pero ninguno cuestiona la legitimidad del sistema mundial.

En el mundo bipolar había dos élites mundiales, la socialista y la capitalista, con dos actitudes diferentes y a veces diametralmente opuestas. Por lo tanto, cuando el campo soviético y la URSS colapsaron, los antiguos países soviéticos adoptaron el modelo del Occidente capitalista. A partir de este momento, comienza la cuenta regresiva de la élite capitalista mundial unificada, que gobierna en todas partes, desde Estados Unidos y Europa hasta Rusia y China. En cierto sentido, el mundo global realmente tuvo lugar.

A los ojos de las masas, la situación que se había desarrollado desde finales del siglo XX seguía siendo legítima y aceptable de algún modo. No porque el capitalismo liberal global fuera el mejor régimen posible, sino porque las masas se adaptaron a él y aseguraron su existencia, eliminando la muerte, el desastre y las circunstancias extraordinarias. La élite liberal mundial mantuvo tal nivel de calma con la mitología del progreso tecnológico, el crecimiento económico, el éxito de la medicina y las perspectivas de una futura inmortalidad física que, sobre esta base, las masas aceptaron sufrir a estos parásitos capitalistas, que tradicional y constantemente les daba derecho a ganar peso.

Pero entonces llegó el momento del coronavirus. Y esto significa que el rey de la lluvia debe desempeñar el papel por el cual se encontraba en la cima de la sociedad. Lo imposible sucedió, comenzó una epidemia, los mercados y los intercambios colapsaron, una sociedad abierta se evaporó de la noche a la mañana, dando paso a la cuarentena total y

al aislamiento disciplinario. Para las masas, nada importa excepto la continuidad de la existencia monótona garantizada. Las masas no deben enfrentarse con la muerte, con un abismo a sus pies, con los elementos de la catástrofe, del acantilado. Para esto, por esto existen las élites para proteger a las masas. Se necesitan élites para que el desastre no ocurra, para que todo salga según lo planeado, como ayer, como siempre. Para que finalmente no pase nada, que todo pase sin incidentes... Especialmente si son extraordinarios.

La pandemia de los callejones sin salida

Una pandemia ha comenzado. En la primera etapa, las masas ni siquiera le prestaron atención, creyendo que esto era asunto de las élites y que esto estaba en algún lugar lejos de los chinos. Lo que los chinos pensaban era desconocido, pero en su mayoría confiaban en que ninguna epidemia podría y no debería ocurrir. Sin embargo, cuando el coronavirus llegó a los países occidentales, la situación se volvió radical.

Lo que sucedió no debía suceder. Esto es lo más importante. La narrativa de las élites globales, defensoras del crecimiento universal, el progreso social o, en casos extremos, la que denuncian las maquinaciones de los "enemigos de una sociedad abierta", no hablaron en absoluto de un complot con esta pandemia total, frente a la cual resultaron completamente impotentes e indefensas.

Las élites mundiales están en un punto muerto: es necesario cerrar completamente las sociedades, pero en este caso no se sabe dónde detenerse y cómo, en condiciones de supervivencia de este virus excepcional, dividir a la población en "sana" y "enferma" con la segregación necesaria y con la aplicación de un verdadero apartheid. En relación con otros países o incluso otras regiones vecinas, la cuarentena asumió un cierre feroz. En una palabra, un mundo global único y una sociedad abierta desaparecieron en poco tiempo. Pero no hay garantía de que las medidas disciplinarias más duras en el espíritu de "Vigilar y castigar" de Michel Foucault den el resultado deseado.

Una alternativa sería dejarlo pasar y mantener la apertura y la permeabilidad de todas las fronteras. Pero en este caso, el coronavirus se propagará rápidamente a toda la población y una parte importante de la humanidad morirá. Es obvio que esto afectará, y ya ha afectado, a las élites mismas.

Y la escalada del totalitarismo con sus giros imprevistos y la garantía del genocidio continuo, como si nada de esto hubiera sucedido, la globalización liberal categóricamente no se pudo adaptar al laicado global, es decir, a las masas. Las masas toleran a las élites solo para que nunca ocurra lo que está sucediendo hoy.

Nos acercamos al momento del rey de la lluvia. Ahora es el momento de llevar a la élite gobernante, el cuerpo cubierto por el capitalismo mundial, al altar del sacrificio.

Y no importa a qué Estado pertenezca esta élite.

La élite como chivo expiatorio

Al convertirse en una élite mundial, ya no pueden cambiar su fachada, para reorganizarse en algún esquema o ideología alternativa. Ellas no tienen más ideologías. Por supuesto, pueden intentar nuevamente recurrir al socialismo o el nacionalismo e intentar nuevamente atravesar el ciclo de las ideologías políticas modernas, pero es poco probable que esto inspire confianza entre las masas. El colapso de la élite capitalista liberal es el colapso de la élite mundial como tal, de todos los grupos gobernantes que estaban en la cima de la sociedad en la época de la unipolaridad. Ellas se convirtieron en los reyes de la lluvia precisamente en esta situación, y ahora es el momento de desempeñar el papel de chivos expiatorios.

La epidemia de coronavirus no puede sino terminar con el exterminio completo de las élites globales. Y no importa lo que elijan: un extremo retorno a sociedades cerradas o una globalización continua a toda costa, hasta los llamados para un gobierno mundial. En ambos casos, su lugar está dentro del hombre de mimbre (The Wicker Man), que se reproduce en la ironía posmoderna año tras año del festival del Burning Man (hombre en llamas) en los Estados Unidos. La élite vive, disfruta, parasita y se descompone solo hasta que las masas se enfrentan a la muerte, a la catástrofe, al momento de la ruptura. El significado de la élite es evitar este choque. Pero si comienza una sequía, la élite se usa para su propósito previsto: la cuelgan, la ahogan, la desmiembran, la tiran por un acantilado y la conducen al desierto.

Y esta vez, la élite no tiene la oportunidad de entregar, es decir, de jurar lealtad a alguna otra ideología, atribuyendo toda la culpa a una forma anterior, como lo hicieron muchos con los nazis después del final de la Segunda Guerra Mundial o los comunistas y miembros del Komsomol en Rusia en la década de 1990. El globalismo liberal ha absorbido a todas las élites del mundo, y no queda nada externo. Esto significa que las élites globales de todos los países están condenados a la matanza. Su momento ha llegado. Esto es la peste.

¿Después del diluvio?

Aquí llegamos al tema más importante: ¿qué pasará después de la inundación? Para las élites de hoy, la ley "después de nosotros habrá una inundación" estaba claramente vigente, y llegó esta inundación. Las élites pueden ser exterminadas, pero las masas, incluso reducidas sustancialmente, sobrevivirán. Siempre están ahí, como siempre es una sociedad, una tribu, un pueblo, una comunidad. ¿Y dónde está esta sociedad mundial, de una forma u otra sobreviviendo a la catástrofe, para buscar nuevos reyes de la lluvia?

En mi opinión, las ideologías inmanentes -materialistas, racionalistas, "humanistas" que se han desarrollado en los Nuevos Tiempos han agotado completamente su potencial.

Desmintieron los viejos mitos y los reemplazaron por nuevos, "científicos", pero caerán junto con el globalismo liberal y el sistema capitalista mundial. En contraste con el final de la URSS, en la humanidad generalmente no habrá ningún modelo sociopolítico para este momento que pueda pasar la prueba de una pandemia. Junto con

la unipolaridad y la globalización, que han reunido todo el potencial de la humanidad inmanente, las ideologías de lo moderno y lo posmoderno desaparecerán. El coronavirus finalmente los devorará. Y las masas necesitarán un nuevo mito, nuevos reyes de la lluvia, nuevas élites. Después de todo, el momento de la necesidad de sacrificar una superestructura parasitaria puede volver, en cualquier momento. Y el repertorio de mitos políticos de los Nuevos Tiempos se ha agotado.

Lo inhumano

Aquí llegamos a una conclusión extremadamente importante: el mundo post-global requerirá una figura de naturaleza inhumana para reemplazar a la élite: el rey de la lluvia. Este fue exactamente el caso en las sociedades arcaicas, pero el escepticismo de la modernidad ha hechizado este mecanismo sagrado sutil, dándole la apariencia de racionalidad. Lo postmoderno, a su vez, reconoció bajo esta racionalidad el mismo viejo mito (ver R. Girard), y el coronavirus derribó a la élite planetaria y su ideología con la cruda realidad de la catástrofe. Si después de la caída de la URSS, las élites post-soviéticas tenían un modelo a seguir en el ejemplo de las élites capitalistas, entonces el colapso de las élites globales abrirá un vacío colosal, que solo puede llenarse con una nueva sacralidad: post-materialista, post-racional, posthumana.

Aquí están las opciones. La forma en que los viejos ortodoxos interpretan la pandemia, por ejemplo, los monjes de Athos, nos da una pista. Para ellos, se trata del comienzo de los eventos narrados en el Apocalipsis, y la fuente de la pandemia es el derramamiento literalmente entendido de la Ira de la Copa del Señor. Entonces, en el horizonte de la humanidad, se encuentra la figura de un ángel celestial: el castigo y la prueba devuelven al camino de Dios. La escatología islámica, y especialmente los chiítas, interpretan la situación de manera similar. Todo lo que sucede es una señal del acercamiento a la aparición del Mahdi y a su batalla final con el Dajjal, el Mentiroso (el Anticristo). El Dajjal a los ojos de los musulmanes es la élite globalista. Los viejos ortodoxos tienen un pensamiento bastante similar, para quienes el gobierno mundial y la globalización (en particular, la virtualización, la digitalización, etc.) también están asociados de manera inequívoca con el Anticristo.

En cualquier caso, la política mundial va más allá de lo humano y deja entrar figuras de otras dimensiones. Entonces, "después del diluvio", bien podemos considerar en el futuro los contornos de la ideología política sobrehumana. Y esto justificará los nuevos estados, figuras y enseñanzas de las élites apocalípticas mundiales. En tal situación, las catástrofes, las pestes, las epidemias y los "milagros negros" tendrán sentido y explicación, y esto es lo que necesitan las masas (y no solo las masas, sino también los pueblos). Además, la vida ganará una meta: para restablecer el orden, es necesario derrotar al Anticristo, al Dajjal, sacrificarlo, caer al abismo ... Aquí están, los contornos de la ideología política del futuro cercano – del futuro del post-coronavirus.

Por supuesto, uno puede abordar el problema de las nuevas élites apocalípticas por otro lado. El hipermaterialismo de los realistas especulativos prepara el escenario para el advenimiento del Objeto Radical. En este sentido, la destrucción de la humanidad y la vida en la tierra, como en la futurología de Nick Land y otros aceleradores, puede convertirse en el programa político del posthumanismo. Además, en su óptica, el coronavirus en sí mismo, como una especie de hiperobjeto, puede recibir el estatuto de ser una regla.

Desde el punto de vista de los partidarios de la ontología orientada a los objetos, los objetos pueden tomar el lugar de la élite política del futuro a medida que la humanidad se degenera o se vuelve loca, lo que puede suceder durante una epidemia.

El proyecto de la inteligencia artificial, las versiones del apocalipsis zombie o las historias sobre la invasión de extraterrestres también pertenecen a la misma perspectiva posthumana.

En este caso, tanto las tramas religiosas como las de fantasía tienen una estructura formalmente similar: más allá del horizonte de una pandemia, la élite política estará indisolublemente unida a un elemento extrahumano, donde sea que se encuentre, en el campo de la angelología, la demonología, la escatología o la futurología tecnocrática. La legitimación inmanente de las élites políticas después del fin del capitalismo globalista liberal se ha agotado. Después del diluvio trataremos con una nueva (o antigua) sacralidad.

Olvidando el futuro

¿Quién está listo para el futuro hoy? Nadie en absoluto. Las élites mantendrán el capitalismo liberal y los axiomas de la globalización hasta el final, hasta que sean destruidas por las masas, que se ven obligadas a enfrentar la muerte, la catástrofe, algo que no deberían enfrentarse bajo ninguna circunstancia. Pase lo que pase, las élites existentes dirán: estas son dificultades temporales, todo saldrá bien y volverá a la normalidad. Con este eco repetitivo, morirán. Después de todo, las elites liberales globales no surgieron desde cero: estos son los herederos de los Nuevos Tiempos, y no piensan en ningún otro paradigma de cosmovisión para sí mismos.

Y en el marco de este paradigma de la catástrofe actual, simplemente no podría suceder. En cierto sentido, estas élites liberales se convirtieron gradualmente en personas comunes, imperceptiblemente fusionadas con las masas, que solo diferían de ellas en la acumulación de riqueza material excesiva. Estas élites han perdido contacto con la muerte y serán destruidas.

Pero las masas no están listas para el futuro. No pueden estar preparados para ello, porque viven en un retorno real y continuo de lo mismo. El coronavirus es un desastre que rompe el ciclo de la vida cotidiana. Esto es terrible para las masas, pero solo pueden echarle la culpa a las élites, que tendrán que seguir el camino del rey de la lluvia. Las masas en sí mismas no son capaces de llegar a nada y estarán desconcertadas a su alrededor en medio de las colinas de carne en descomposición del coronavirus ...

En este punto, habrá representantes de la contra-élite, hoy dispersos en los alrededores de la periferia. Alguien saldrá de los ambientes religiosos, alguien de los realistas especulativos o de los adoradores directos de los demonios. Este será el momento de un nuevo auge de la filosofía tradicionalista, listo para el final de Kali-Yuga, y los partidarios del Sujeto Radical. Pero, por otro lado, de las ruinas del capitalismo global aparecerán lagartos completos, que hoy se esconden bajo los disfraces de los Rothschild y los Soros, pero ya en su aspecto real, posthumano.

¿Increíble? Sí, absolutamente increíble. ¡No puede ser! Y podemos estar de acuerdo en esto. No puede y nunca lo será. Después de todo, nunca ha habido y nunca habrá... ¿Verdad?

Notas del traductor:

1. La palabra rusa ящеры significa reptil, pero también es usada designar a la especie de los manis, que vulgarmente son conocidos como pangolines. Dugin usa aquí este nombre para referirse tanto a los lagartos como a los pangolines (el convid fue identificado primeramente en esta especie de animales) para hacer un juego de palabras que no es traducible al español y que el texto aclarará más adelante.

Los sombreros de papel aluminio



El sombrero de papel aluminio se ha convertido en un meme burlón contra quienes son paranoicos o teóricos de la conspiración. La creencia de que todo tiene una naturaleza material es uno de los principios de la imagen "científica" moderna del mundo, por lo tanto, no es sorprendente que aquellos que sospechan que "algo está mal con la realidad" también lo expliquen con la ayuda de alucinaciones

materialistas. El gobierno mundial (los helicópteros negros, el HAARP, el "Pantano", el estado profundo, etc.) controla la sociedad no solo desde el exterior, sino también desde el interior, penetrando en el interior a través de las estelas químicas o la "radiación".

Adam Parfrey, un filósofo inconformista estadounidense recientemente fallecido, describió en Apocalypse Culture cómo surgió de manera brutal la paranoia de los extraterrestres que utilizan un cable especial para penetrar a la gente a través de agujeros en el cuerpo y luego la víctima de la invasión busca signos de un ataque similar en sus colegas, tratando de investigar en primer lugar en sus cuerpos si existen cables en ellos. El tema de los extraterrestres que implantan algún objeto extraño en el secuestrado (una víctima raptada por un OVNI) está tan común que de vez en cuando el Congreso de los Estados Unidos escucha las quejas de ello donde se muestran muchas "evidencias".

El sombrero de aluminio se refiere legítimamente a esta parafernalia de la sospecha y también se justifica por el sentimiento de que la influencia del mundo exterior penetra imperiosamente en lo profundo del ser humano, se entromete en su cerebro y le obliga a hacer algo que, en otras circunstancias, una persona (como lo cree ella mismo) no hubiera hecho. Y dado que las personas de hoy en día son consideradas tanto por las personas normales como por las personas con enfermedades mentales como criaturas fundamentalmente materiales, la naturaleza de la penetración de lo externo en lo interno se interpreta en términos materiales, como rayos, ondas, vibraciones, etc. se considera que las cosas hechas de aluminio son una capa mágica que protege de tales "rayos" por analogía con la jaula de Faraday, que detiene la radiación magnética.

En principio, estamos tratando con el arquetipo antiguo del gorro invisible, solo que en su versión arqueo-moderna. Por supuesto, observar a adultos con estos tocados ridículos que se asemejan a una fiesta infantil es bastante inusual, y es por este contraste entre los rostros serios de los portadores de los gorros de aluminio y sus mismos objetivos que hay una aguda sensación de idiotez que causa risas y desprecio (aquellos que tienen ese sombrero nunca lo usarán), así como algo de miedo (nunca se sabe lo que los psicópatas pueden decidir).

Pero si tenemos en cuenta el materialismo, que es el denominador común de las personas enfermas y sanas en el mundo moderno, entonces los portadores del gorro de papel aluminio pueden (parcialmente) ser rehabilitados.

El hecho es que la conciencia humana no nos pertenece y nunca nos perteneció como un tipo de propiedad. Si solo pensamos de dónde vienen nuestros pensamientos y cómo se desarrollan nuestras ideas sobre nosotros mismos y el mundo, tendremos que admitir que casi todo lo que consideramos nuestro es recibido desde el exterior, en el proceso de la educación, la capacitación, la pedagogía, las interacciones sociales, desde la cultura, el idioma, la historia, la ciencia, desde la comunicación y los medios de comunicación.

El fundador de la sociología E. Durkheim introdujo el término "representación colectiva" para enfatizar la naturaleza social del pensamiento como tal. La conciencia individual solo refleja la colectiva. Pero aquí actúa el efecto del espejo, que, al dividirse en partes, aún en cada una de ellas continúa reflejando el todo. De ahí la ilusión de la propiedad de la conciencia: que estamos tratando con la mente, que nos pertenece solo de manera individual. Nosotros, muy en serio y sin ninguna crítica, usamos las fórmulas estables "Creo que...", "Pienso...", "Estoy seguro de que...", etc., creyendo sinceramente que estamos hablando de un acto profundamente individual. Pero si nos alejamos un poco de esa ilusión hipnótica, del afecto con el que pronunciamos el pronombre personal de la primera persona, entonces no podemos evitar notar que cualesquiera de nuestras declaraciones se basan en métodos, conocimientos y procedimientos extraídos del exterior, y que a menudo es típico y serial (una cita), es decir, con el mismo pathos pronunciado por muchos otros individuos.

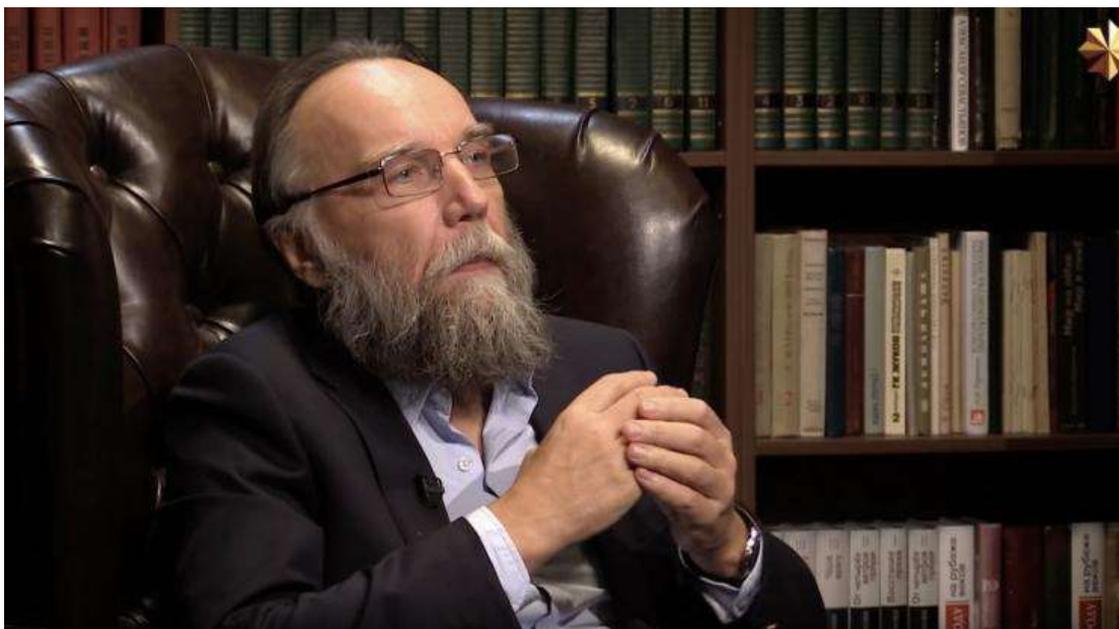
Lo verdaderamente creativo y original es solo lo que le falla al sistema, cuando comenzamos a hablar algo inusual, impredecible y de forma arrastrada, pero luego corremos el riesgo de cambiar a un lenguaje individual completamente incomprensible excepto para los oráculos o los esquizofrénicos (y a veces los poetas). En cualquier caso, nuestros pensamientos individuales (así como nuestros deseos) son básicamente universales, pero no importa en qué cuerpo y cerebro estén enjaulados. Si continuamos esta observación, podemos llegar a la conclusión con Heidegger de que casi siempre quien piensa en nosotros no somos nosotros mismos, sino una especie de principio impersonal, que Heidegger llamó *das Man*, a partir de la construcción gramatical alemana *man denkt, man will* (literalmente: "pensar", etc.; en inglés *they think*, en francés *on pense*, etc.). En otras palabras, no estamos realmente pensando, sino que *das Man* está pensando a través de nosotros, colocando en nosotros las trayectorias de la *conventional wisdom* (sabiduría convencional) o las desviaciones de ella.

Aquí es donde entra en juego el gorro de aluminio. Debe entenderse no clínicamente, sino filosóficamente. ¿Cuándo toma una persona una decisión radical de ponerse este malentendido en su cabeza? Cuando la sospecha de que sus pensamientos y condiciones no son suyos, no le pertenecen, sino que son inducidas desde el exterior, y se vuelve tan fuerte que una persona, sin prestar atención a lo que otros piensan de él, acepta aparecer como un idiota, solo para protegerse de la influencia de *das Mann*. A partir de aquí, el sombrero de papel aluminio adquiere un significado filosófico y simbólico: una señal de que la sospecha venció la vergüenza en una persona que parece ridícula, que ya no puede seguir siendo un mecanismo técnico que recicla sus pensamientos, deseos y sentimientos alienados y busca encontrarse a sí mismo, su verdadero yo, su "hombre interior", escondido en una "jaula de Faraday" de los rayos penetrantes de *das Man*.

Obviamente, las personas que se ponen un sombrero de papel aluminio en la cabeza no son demasiado saludables. Pero obviamente lo son más que aquellos que no usan estos sombreros de aluminio. Por supuesto, otros sombreros y, además, los sombreros en su conjunto, tienen un origen similar, asociado con la anatomía sagrada simbólica. Los tocados de los antiguos sacerdotes, las capuchas de los monjes o las gorras de zorro de los jasadim son vestigios de la decoración simbólica de la cabeza, enfatizando su dignidad y su proximidad al cielo (Platón creía que la sencillez del hombre está conectada con la atracción de su centro más alto, el cerebro, al hogar ancestral de las estrellas celestiales, porque las almas están en esta casa ancestral en las estrellas, de donde provienen).

Un loco sombrero de aluminio, por supuesto, no es una mitra tampoco una tiara, sino su sustituto moderno, incluso algo posmoderno. Esto no es solo una enfermedad, es el primer paso para la recuperación. Estoy de acuerdo en que se ve extremadamente estúpido y ridículo y, por supuesto, esta envoltura del cráneo, que asocia a las masas a ser calentadas en un horno por el *das Man*, no protegerá a nadie. Los rayos de *das Man* son demasiado poderosos. Pero la mismísima sospecha de los desafortunados propietarios del gorro de aluminio es digna de respeto. Ellos adivinaron. Les duele. Sienten que algo salió mal en el mundo. Y en esto tienen toda la razón. Su sospecha tiene muchas razones. Sí, algo salió mal. Y continua. Y esto es extremadamente grave. Por lo tanto, no ofendan a quienes ya se han hecho un sombrero de papel aluminio. Están a medio paso de distancia de encontrarse con nosotros...

Covid-19: el orden post global es inevitable



La crisis que la humanidad está experimentando como resultado de la pandemia de Coronavirus ha adquirido una escala mundial de la que es simplemente imposible volver a la situación que existía antes. Si la propagación del virus no se detiene dentro de un mes y medio o dos meses, el proceso se volverá irreversible y de la noche a la mañana todo el orden mundial colapsará. La historia ha visto períodos similares que se asociaron con desastres mundiales, guerras y otras circunstancias extraordinarias.

Si tratamos de mirar hacia el futuro con incertidumbre y apertura, podemos predecir algunos de los escenarios más probables o circunstancias particulares.

La globalización se derrumba de manera definitiva, rápida e irrevocable. Hace tiempo que muestra signos de crisis, pero la epidemia ha aniquilado todos sus principales axiomas: la apertura de las fronteras, la efectividad de las instituciones económicas existentes y la efectividad de las élites gobernantes. La globalización ha caído ideológicamente (liberalismo), económicamente (redes globales) y políticamente (liderazgo de las élites occidentales).

Se creará un nuevo mundo post-globalista (postliberal) sobre los escombros del globalismo.

Cuanto antes reconozcamos este giro en particular, más preparados estaremos para enfrentar los nuevos desafíos. La situación es comparable a los últimos días de la URSS: la gran mayoría de la clase gobernante soviética se negó incluso a pensar en la posibilidad de la transición a un nuevo modelo de estado, gobierno e ideología, y solo una minoría muy pequeña se dio cuenta de la verdadera naturaleza de la crisis y estaba preparada para adoptar un modelo alternativo. En un mundo bipolar, el colapso de un polo dejó solo al otro, por lo que la

decisión fue reconocer su victoria, copiar sus instituciones e intentar asimilarse en sus estructuras. Esto es lo que condujo a la globalización de los años 90 y el mundo unipolar.

Hoy, este mundo unipolar se está derrumbando, un hecho que ha sido reconocido (en términos de ideología, economía y orden político) por todos los principales actores mundiales, China, Rusia y casi todos los demás, y se ha encontrado con nuevos intentos de independencia y en mejores condiciones. En consecuencia, las élites gobernantes enfrentan un problema más complejo: la elección entre un modelo que se derrumba en el abismo y el total desconocido, en el que nada puede servir como modelo para construir el futuro. Uno puede imaginar cuán desesperadas, incluso más que a fines de la era soviética, las élites gobernantes se aferrarán al globalismo y sus estructuras a pesar del colapso obvio de todos sus mecanismos, instrumentos, instituciones y estructuras.

Por lo tanto, el número de aquellos que pueden navegar más o menos libremente en el creciente caos será bastante pequeño incluso entre las élites. Es difícil imaginar cómo se desarrollará la relación entre los globalistas y los post-globalistas, pero ya es posible anticipar en términos generales los puntos principales de la realidad post-globalista.

La sociedad abierta se convertirá en una sociedad cerrada. La soberanía se convertirá en el valor más alto y absoluto. Se declara que la bondad es la salvación y el soporte vital de un pueblo concreto dentro de un Estado concreto. El poder será legítimo solo si puede hacer frente a esta tarea: primero, salvar la vida de las personas en las condiciones de una pandemia y los procesos catastróficos que la acompañan, y luego organizar una estructura política, económica e ideológica que le permita defender los intereses de esta sociedad cerrada frente a los demás. Esto no implica necesariamente una guerra de todos con todos, pero al mismo tiempo inicialmente determina la prioridad principal y absoluta de este país y este pueblo. Ninguna otra consideración ideológica podrá anular este principio.

Una sociedad cerrada debe ser autocrática. Esto significa que debe ser autosuficiente e independiente de los proveedores externos en materia de alimentos, producción industrial, en su sistema monetario y financiero, y su poder militar en primer lugar. Todo esto se convertirá en las principales prioridades en la lucha contra la epidemia, cuando los Estados se vean obligados a cerrar, pero en el mundo post-globalista esto se convertirá en una característica permanente. Si los globalistas lo ven como una medida temporal, los post-globalistas deberían, por el contrario, prepararse para que se convierta en una prioridad estratégica.

La autosuficiencia en el soporte vital, los recursos, la economía y la política deben combinarse con una política exterior efectiva, en la que se destaque una estrategia de alianza. Lo más importante es tener un número suficiente de aliados estratégica y geopolíticamente importantes que juntos formen un bloque potencial capaz de

proporcionar a todos los participantes una resistencia efectiva y una defensa suficientemente confiable contra la probable agresión extranjera. Lo mismo se aplica a los lazos económicos y financieros que expanden el volumen de los mercados disponibles, no a escala global sino regional.

Para garantizar la soberanía y la autonomía, es importante establecer el control sobre aquellas áreas de las que depende la soberanía y la seguridad de cada entidad soberana. Esto hace que ciertos procesos de integración sean un imperativo geopolítico. La existencia de enclaves hostiles en una proximidad amenazante del territorio nacional (potencial o real) socavarán la defensa y la seguridad. Por lo tanto, ya en las condiciones para combatir la epidemia, se debe prever y establecer un cierto modelo de integración.

El mundo post-globalista se puede imaginar en forma de varios centros grandes y varios centros secundarios. Cada polo principal debe cumplir con los requisitos de la autarquía. Sería el análogo de los imperios tradicionales. Esto significaría:

- Un sistema vertical único de gestión rígida (en una situación de crisis con la dictadura del máximo poder);
- Plena responsabilidad del estado y sus instituciones por la vida y la salud de los ciudadanos;
- La asunción por parte del Estado de la responsabilidad del suministro de alimentos a su población bajo fronteras cerradas, lo que requiere una agricultura desarrollada;
- La introducción de la soberanía monetaria, con la moneda nacional vinculada al oro o la cobertura de productos básicos (es decir, la economía real) en lugar del sistema de reserva mundial;
- Garantizar un alto índice de desarrollo de la industria nacional suficiente para competir eficazmente con otros Estados cerrados (lo que no excluye la cooperación, sino solo cuando el principio de independencia y la autarquía industrial no se ve afectado);
- Creación de una industria militar eficiente y la infraestructura científica y de producción necesaria;
- Control y mantenimiento del sistema de transporte y comunicación que asegura la comunicación entre los territorios individuales del Estado.
- Obviamente, para realizar tareas tan extraordinarias, es necesario:

Una élite muy especial (clase política posglobalista).

Por consiguiente, será necesario adoptar una ideología estatal completamente nueva (el liberalismo y el globalismo no son muy adecuados para esto).

La clase política debe ser reclutada entre gerentes y empleados de instituciones militares. La ideología debe reflejar las características históricas culturales y religiosas de una sociedad en particular y tener una orientación futurológica: la proyección de la identidad civilizatoria hacia el futuro. Es importante tener en cuenta que casi todos los países y bloques de países modernos, y aquellos que están completamente

inmersos en la globalización y aquellos que han tratado de mantenerse alejados de ella, tendrán que pasar por algo como esto.

En este sentido, debe suponerse que tales procesos harán de los EE.UU. uno de los jugadores más importantes del mundo al mismo tiempo que cambiará su contenido, de ser la ciudadela de la globalización a una poderosa entidad autocrática que defiende solo sus propios intereses. Los requisitos previos para tal transformación ya están contenidos en parte en el programa de Donald Trump, y en la lucha contra las pandemias y los estados de emergencia, esto adquirirá características aún más distintas.

Francia y Alemania también están listas para seguir el mismo camino: hasta ahora, bajo medidas de emergencia, otras potencias europeas ya se dirigen en esta dirección. A medida que la crisis se profundiza y se alarga, estos procesos se acercarán cada vez más a lo que hemos esbozado. China está relativamente lista para tal cambio, ideológica y políticamente, como un estado rígidamente centralizado con una pronunciado poder vertical. China está perdiendo mucho con el colapso de la globalización, que ha logrado poner al servicio de sus intereses nacionales, pero en general, siempre ha puesto especial énfasis en la autarquía, que no ha pasado por alto incluso durante sus períodos de máxima apertura.

Existen requisitos previos para una evolución posglobalista en Irán, Pakistán y en parte Turquía, que podrían convertirse en los polos del mundo islámico. India, que está reviviendo rápidamente su identidad nacional, comenzó a restablecer activamente los lazos con los países amigos de la región en el contexto de la pandemia, preparándose para los nuevos procesos. Rusia también tiene una serie de aspectos positivos en estas condiciones iniciales:

La política de Putin en las últimas dos décadas para fortalecer su soberanía;

- La disponibilidad de un poder militar fuerte;
- Precedentes históricos de la autarquía total o relativa;
- Tradiciones de independencia ideológica y política;
- Fuertes identidades nacionales y religiosas;
- Reconocimiento por la mayoría de la legitimidad del modelo de gobierno centralista y paternalista.

Sin embargo, la élite gobernante existente, que se formó a finales de los tiempos soviéticos y postsoviéticos, no está cumpliendo el desafío de este tiempo en absoluto, siendo los herederos del orden mundial bipolar y unipolar (globalista) y sus respectivos pensamientos. Económica, financiera, ideológica y tecnológicamente, Rusia está demasiado estrechamente conectada con la estructura globalista, lo que de muchas maneras hace que no esté preparada para enfrentar efectivamente la epidemia: si se convierte de una emergencia a corto plazo en la creación de un nuevo e irreversible orden mundial – posglobalista -. Estas élites comparten una ideología liberal y basan sus actividades en cierta medida en estructuras transnacionales: venta de recursos, deslocalización de la industria, dependencia de bienes y

productos extranjeros, inclusión en el sistema financiero global con el reconocimiento del dólar como moneda de reserva, etc. Ni en sus habilidades, ni en su visión del mundo, ni en su cultura política y administrativa, estas élites son capaces de guiar la transición al nuevo estado. Sin embargo, este estado de cosas es común en la abrumadora mayoría de los países, donde la globalización y el liberalismo han sido considerados hasta hace poco dogmas indestructibles e irrefutables. En este caso, Rusia tiene la oportunidad de cambiar el estado de cosas, leyendo el estado y la sociedad para ingresar al nuevo orden post-globalista.

Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera